

**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO.
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLÁN.**

**JAMES D. COCKCROFT EN LOS *PRECURSORES
INTELECTUALES DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA:*
UNA VISIÓN HISTORIOGRÁFICA.**

TESIS.

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN HISTORIA.**

**PRESENTA
ADOLFO GUERRERO VALDEZ.**

ASERORA: ROSALÍA VELÁZQUEZ ESTRADA.

AGOSTO. 2010.

Dedicatorias.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis Sobrinas Frida Sofía y Ashley Fernanda,
quienes al nacer se transformaron en luces de guía
en el camino de quienes las amamos con todo el alma.*

*Una de estas luces fatalmente se apagó
una noche fría de noviembre y resurgió majestuosa,
a la vez, en la dulce mirada de la otra.
Nosotros jamás te olvidaremos Ashley.*

*A mi madre, maestra tenaz de la vida y dulce pasionaria del amor maternal.
Palabras, no puedo.*

A mis hermanos Fernando y Gerardo,

*por sus enseñanzas útiles y regaños justos.
A mi hermana Vicky, por su cariño natural de segunda madre.*

*A Nancy Curiel Paulín, quien con absoluto cariño
me motivó desde hace muchos años a seguir,
seguir y seguir adelante.*

*A Abigaíl Cázarez, por su apoyo incondicional desde la planeación misma de este
trabajo. Además le agradezco su auténtico interés por lo que amo,*

*su dulce cariño cotidiano y su paciencia en este último tiempo de transición.
Ha llegado nuestra hora, el tiempo que te prometí aquel día.*

*A la maestra Rosalía Velázquez Estrada quien,
siempre sin notarlo, ha creado cuadros sin miedo a mostrar
la pasión auténtica de historiar.*

*Al maestro Carlos David, quien me fomentó durante estos años la sensibilidad,
el entendimiento y simpatía hacia “lo otro” que tanto deseamos su llegada
y “los otros” que tanto admiramos y deseamos emular.*

*Al Doctor James Donald Cockcroft por sus breves observaciones
al leer esta tesis y sus palabras sinceras de aliento
en esta época de desesperanza humana.*

*A mis inigualables compañeros durante muchos años:
Cristina Ramírez, Claudia Velázquez, Lariza Gómez,
Enrique Frías, Dante Díaz, Miguel Ángel Sánchez,*

José Cázarez y Aldo López.

*Las palabras de cada uno de ustedes me han ayudado tanto que,
sin duda, ya son de alguna forma todos parte esencial de mi.*

*Y por último, con especial cariño,
a mis maestros que jamás conoceré,
de los que aprendí desde muy joven,
con su enorme ejemplo pasionario,
que la humildad, la dignidad y la insumisión
jamás tendrán precio alguno:
Ricardo Flores Magón y José Martí.*

ÍNDICE.

Introducción.....	8
Capítulo I. James D. Cockcroft y su lugar social de enunciación.....	15
1.1. El contexto historiográfico de James D. Cockcroft.....	16
1.2. Etapas de la Historiografía contemporánea.....	22
1.3. Cockcroft como parte de la generación del 68.....	26
1.4. Su relación con México.....	31
1.5. Ideología.....	37
1.6. Convergencias con Eric Hobsbawm.....	39
1.7. Ley del Desarrollo combinado y desigual.....	44
1.8. La influencia de Novack.....	46
Capítulo II. El análisis de <i>Precursores Intelectuales de la Revolución Mexicana</i>..	49
2.1. El contexto de la obra.....	50
2.2. La metodología.....	59
2.3. Sobre el estudio prosopográfico.....	62
2.4. El manejo de fuentes.....	75
2.5. Las tesis fundamentales.....	80
Capítulo III. Una historia de la recepción.....	90
3.1. La relación entre autor y lector.....	91
3.2. Sobre la publicación.....	95
3.3. El Magonismo en la obra de Cockcroft.....	101
3.4. Los <i>Precursores</i> en los ojos de los especialistas.....	105
3.5. Las tesis de Cockcroft y su actualidad.....	112
Conclusión.....	118
Bibliografía.....	129

***Cuando en los hombres se encarna un grave pensamiento,
un firme intento, una aspiración noble y legítima, los contornos del hombre
se desvanecen en los espacio sin confines de la idea.***

José Martí.

Introducción.

Muchos de nosotros siempre hemos creído que todas las personas que de buena fe deciden entrar en una licenciatura humanista, lo hacen por buscar respuestas para sí mismos. Cuando ya se logra estar dentro, uno nota que en vez de responder dichas preguntas, éstas se incrementan exponencialmente con el paso de los años dentro de las aulas. Cuando se termina la carrera, se está ante la incertidumbre de si en verdad somos aptos, en nuestro particular caso, para ser historiadores.

Algunos, víctimas de su pretensión o apresurados por problemas diversos, deciden saltar la prueba de más rigor a la que nos podemos someter los estudiantes: la tesis. Ya que ésta es ni más ni menos, la prueba de fuego para medir las posibilidades que se tienen de ejercer el oficio. Quien no la hace, corre el riesgo de vivir en el engaño mucho tiempo.

Al encontrarnos frente a frente con el inicio del análisis historiográfico de la obra *Precursores intelectuales de la revolución mexicana* escrita por el Doctor James D. Cockcroft, nos damos cuenta de las ventajas intelectuales que poseemos, pero sobre todo y mil veces más, de las enormes limitaciones. A veces no sabemos que sabemos tan poco, hasta que torpemente, nos confrontamos con obstáculos simples en el proceso que cualquier otro con una disposición de aprendizaje un poco más esmerada, resolvería en minutos. Los problemas que surgen en esta tesis serán un compendio de todas las cosas que dejamos irresponsablemente de hacer durante el tiempo en las aulas.

Ahora, al emprender la tarea de escribir este trabajo, debemos aclarar al lector las siguientes cuestiones fundamentales para así no entrar en polémicas innecesarias.

La idea de hacer un trabajo historiográfico viene cargada, como es obvio, de una simpatía implícita tanto por la obra, como por el autor. Debido a esto, no podemos dejar de hacer observaciones que tal vez puedan resultar parciales. Sin embargo, nos comprometemos a encaminarnos apegados a los procesos que un análisis historiográfico nos obliga.

En este trabajo se evitará confirmar las tesis de Cockcroft, igualmente tampoco se usarán elementos para desacreditarlas debido a que, como nos lo hemos planteado, no es nuestro propósito fundamental darle o no, la razón. Lo que sí es central para nosotros es señalar que después de realizar este estudio, podremos afirmar que los *Precursores* es un libro fundamental para el estudio primero, del origen ideológico de la Revolución Mexicana y después, del movimiento Magonista mismo, no obstante de haberse escrito hace ya 42 años en un tiempo lleno de convulsiones sociales tanto en México como en el resto del mundo.

El tipo de método que empleamos en esta tesis, y que siempre hemos hecho, es el crítico. En la actualidad, argumentar que los trabajos a elaborar, de todo tipo, son completamente “objetivos”, es totalmente engañoso. No obstante lo que sí aseguramos es que los argumentos aquí expuestos por nosotros, no serán presentados sin una argumentación mínima, ni los datos serán manipulados para que embonen con nuestras concepciones personales. Esta clase de trivialidad, al tratar de elaborar un “trabajo objetivo” demeritaría nuestro esfuerzo y sería una clara ofensa para los lectores. La interpretación de los hechos es, sin duda, la mejor aportación que podemos hacer al entendimiento total de lo que significa el pensamiento histórico y que, junto con el estudio en sí, serán una buena herramienta para acercarse tanto al estudio de los sucesos políticos antes de 1910, tanto con la mentalidad del intelectual James D. Cockcroft.

Es necesario decir, que escoger la obra los *Precursores* para analizarla no ha sido sugerida, ni mucho menos impuesta para nosotros sino, simplemente, seleccionada personalmente por ser una de las primeras obras que nos acercó e inició nuestro apasionamiento a los sucesos históricos que conocemos como la Revolución Mexicana. Creemos que este hecho histórico es de enorme significación para el entendimiento real del México del 2010. De hecho, estamos convencidos de que los principales problemas actuales tienen sus siniestros orígenes en esas olas violentas que chocaron unas con otras a partir de 1910. El resultado: una maraña complejísima de relaciones sociales y políticas, un choque de pensamientos nacionalistas contra

otros basados en la búsqueda del desarrollo económico a toda costa. Este nacionalismo fue entendido y utilizado inteligentemente, al pasar los años, como una herramienta demagógica de control de masas a través del culto al partido oficial como depositario de los “grande hombres revolucionarios”. Y su contraparte, producto de la furia reaccionaria de los años treinta, depositaria de los “valores malos” o “anti-revolucionarios” de la historia mexicana y los eternos perdedores del siglo XIX, son quienes quisieron desligar el sentimiento nacional, lo que les convenía de ello, a la pertenencia de paraestatales, por ejemplo, pues esto se convirtió en una barrera para la entrada de esta nación, sin límites, al mercado mundial.

Esto anterior es el México contemporáneo que produjo el movimiento armado de 1910 y que lo transformó en una nación de posturas extremas, y por lo tanto, irreconciliables desde su origen.

¿Acaso existe una esperanza de mejoramiento para este nuevo y recargado México Bárbaro? Nosotros creemos que sí, y la respuesta para encontrar una solución real está en mirar en retrospectiva. Busquemos el complicadísimo origen de las problemáticas sociales, rindámosle cuentas al pasado y reconciliemos posturas sin homogeneizar.

Por otro lado, ¿Por qué escogimos estudiar la obra de los *Precursores* si sabemos que existen obras mucho más elaboradas, con mejores metodologías y más argumentos para reflexionar? Lo hicimos porque no existen muchas obras en las que el autor muestre un alto grado de compromiso militante a sabiendas del riesgo de crítica severa que se corre entre los más ilustres académicos “objetivos” y “serios”. Y que resulta de suma atracción para lograr ver las fronteras, si es que esto acaso se puede, en las que, en el caso de Cockcroft, tiene delimitadas sus posturas políticas y académicas. He aquí una de nuestras razones principales. Además, debemos confesar, que algunas de las seis personalidades que son analizadas en los *Precursores* nos son de enorme simpatía, tanto por su originalidad, como por los principios ideológicos que expusieron durante toda su vida.

La importancia del movimiento precursor radica en su mismo nombre, o sea, estos personajes fueron los primeros, dentro de la lógica de crítica ya bien

sistematizada, en lanzar sus ataques más enérgicos contra la dictadura de Porfirio Díaz. No conformes con esto, parte de estos precursores quisieron ir más allá al proponer la total desaparición del sistema capitalista. Para algunos, esta fue la razón principal del aislamiento y la catapulta para la campaña presidencial de otro de ellos, como es el caso de Francisco I. Madero.

Nosotros tuvimos contacto con la obra *Precursores* varios años atrás, incluso aún antes de saber que sería Historia la carrera para ser estudiada en la Universidad. La atracción hacia la Revolución Mexicana, nos surgió, como seguramente a muchos otros, por ese misticismo que envolvía a los personajes más importantes. Las historias contadas por nuestros maestros acerca de hombres excepcionales que destruyeron y posteriormente crearon algo sumamente importante por su amor a México, para ser sinceros, nos impactó en la niñez. Afortunadamente, con el tiempo esta nube de humo producto de “la historia de bronce” se esfumó en su mayor parte con la ayuda de los libros y las muy lucrativas charlas con los profesores universitarios. En este punto, nos dimos cuenta que el motor de la historia no se explica solamente con la actuación, en el caso de la revolución, de personajes como Zapata, Magón y Villa, o Madero, Obregón y Carranza, sino también de profundas causas, acciones, reacciones y circunstancias humanas complejas, guiadas por intereses que creemos mezquinos o válidos. Éstas son un todo que, ciertamente, los historiadores debemos develar para entender ese pasado y, aunque suene ya a cliché, buscar explicar muchas cosas sobre lo que somos todos hoy y de cómo hemos transformado a esta zona geográfica que llamamos México.

Ciertamente, con la obra los *Precursores* lograremos entender las causas que motivaron el descontento de un grupo político, como tantos otros en el país, que debido a circunstancias excepcionales que aquí veremos, se convirtieron en la fuerza principal que levantó la espada que a su vez cortó de un tajo, la cabeza de la dictadura porfiriana.

Lo interesante de esta obra, y que seguramente los lectores compartirán con nosotros, es que nos muestra las pasiones humanas y cómo éstas influyen

enormemente en la actuación, en este caso, de los precursores de la revolución. Los pleitos, las amenazas, pero también las auténticas amistades de éstos, nos hablan de hombres que, pese a su calidad de intelectuales, se dejaban guiar enormemente por el entusiasmo y rencores irracionales.

Debemos detenernos a pensar un poco lo siguiente. ¿Cómo se puede analizar una idea objetivamente pese a que está tan determinada en el pensamiento? ¿Cómo se puede explicar una vida dedicada en todos sus aspectos, como la de Cockcroft, a manifestar que un sistema ideológico, con el tiempo, nos demuestra por sí mismo que es el correcto? Esto es lo que trataremos de responder en nuestro primer capítulo titulado *James D. Cockcroft y su lugar social de enunciación*. Aquí decidimos incluir como introducción, para comodidad del lector, las etapas de la historiografía marxista contemporánea y el lugar en ellas donde, no sin antes meditarlo, hemos decidido incluir a Cockcroft.

Ya entrando en materia, analizaremos primero, el contexto en el que se desarrolló su conciencia social, motivada tanto por los movimientos estudiantiles de las universidades de la Costa Este de los Estados Unidos en los trascendentales años sesenta, tanto por su acercamiento obvio con los históricos movimientos sociales de inmigrantes. Un ejemplo de esto es el movimiento Chicano en su contacto directo con los millones de México-americanos del Estado de California. El acercamiento de Cockcroft con la historia de México es obvio, debido a que creemos que con sus antecedentes intelectuales y políticos, su estrecha relación con los asuntos de este país sólo era cuestión de tiempo para su enorme desarrollo.

Y analizaremos segundo, las influencias intelectuales tanto del inglés Eric Hobsbawm como del trotskista norteamericano George Novack en el desarrollo de las concepciones socialistas de Cockcroft.

El segundo capítulo titulado *El análisis de los Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana*, lo iniciaremos mostrando las etapas de la historiografía marxista pero de la propia revolución mexicana, así como sus principales exponentes y, de igual manera, ubicaremos en ellas a Cockcroft y su libro. Este capítulo es el más importante,

ya que en él expondremos las tesis por las que creemos importante la obra y las tantas fuentes de las que éstas surgieron. Igualmente pondremos las características fundamentales, para que el lector se familiarice con cada uno de los seis precursores propuestos por Cockcroft, y las circunstancias específicas por las que se siente más atraído a unos que a otros.

El capítulo tercero titulado *Una historia de la recepción*, lo iniciaremos con una serie de reflexiones sobre la muy relevante relación autor-lector y de cómo cada uno similarmente le imprime su pensamiento a la obra. Este capítulo se justifica porque debemos estar conscientes de esta estrecha relación para poder entender cabalmente cualquier obra en nuestras manos. Con relación a esto, también hablaremos de las interpretaciones a las que es sometida la obra, y de cómo cambia, a veces, radicalmente su significación, dependiendo de los ojos de quien la lee.

Sin duda, las tesis que son planteadas en los *Precursores* son polémicas, debido a la gran carga que tienen de interpretación. La gran mayoría de estas tesis expuestas las ubicamos en el tiempo precursor (1901-1910), pero Cockcroft va más allá, ya que también expresa otras sobre el proceso revolucionario mismo, por ejemplo, lo que considera el real significado y la trascendencia de la revolución que califica “derrotada”.

El reflexionar acerca de la importancia de los personajes en los hechos históricos que les tocó vivir, indiscutiblemente, nos lleva a querer saber más de su entorno social. En esta tesis trataremos de dilucidar las razones que tuvo Cockcroft para proponer a este grupo de intelectuales del estado de San Luis Potosí como los precursores auténticos, pero no de la Revolución Mexicana que inicia con Madero, sino de otra más importante para él, que es de la concientización social que ayudó a los mexicanos a darse cuenta de los males del sistema imperialista estadounidense, como de las ideas socialistas en el programa del Partido Liberal Mexicano en aquel julio de 1906 y posteriormente expresados o más bien copiados, en la Constitución Mexicana de 1917. Además, trataremos de entender la concepción que tiene Cockcroft de que se podrían rastrear estas “ideas rebeldes anticapitalistas” con otros nombres, claro, desde la misma conquista española, como así lo expresa en otro de sus libros.

Como siempre en estos casos, queremos agregar que todos los errores encontrados en esta tesis son exclusivamente nuestros, ya sea por simple ignorancia u omisión consciente. Las rectificaciones que se nos han propuesto puntualmente son, más bien, recibidas como invitaciones que como imposiciones a modificar inmediatamente. Si bien el conocimiento de quien dirigió este trabajo se basa en una experiencia de un tiempo mayor al nuestro, debemos ejercitar desde ahora la defensa de nuestras propias afirmaciones, no aceptando cambios que vayan en contra de lo que fuimos percibiendo al escribir este texto.

Por último, la invitación para continuar con la lectura de este trabajo queda abierta con una promesa de que no serán palabras inservibles para los lectores, ni enseñanza frívola a corto plazo para nosotros.

**Capítulo I. James D. Cockcroft y su lugar social de
enunciación.**

1.1. El contexto historiográfico de James D. Cockcroft.

A lo largo del tiempo el pensamiento humano ha cambiado y se ha transformado, a veces rápidamente, según sus necesidades, a veces lentamente según sus intereses. El humano ha producido sublimes creaciones a través de su pensamiento y se ha creado una realidad a partir del tiempo y del lugar en donde está parado. También ha planteado importantes interpretaciones de la realidad. Una de éstas y de hecho, de las más importantes y trascendentales, ha sido la marxista. Este pensamiento ha generado importantes e interesantes debates teóricos. Estamos seguros que ni sus más obstinados opositores podrían negar lo destacado que ha sido el marxismo en el desarrollo humano, (científico, intelectual, económico, sociológico, histórico, etc.), y sus aportaciones destacadas acerca de la realidad del siglo XIX, por esto:

Marx ejerció influencia en la historia principalmente a través de los historiadores y los investigadores en ciencias sociales que retomaron los interrogantes que él se planteaba, hayan aportado o no otras respuestas.¹

Unos creen que el marxismo ha perdido validez, y en contraste, otros creen que ha tomado un segundo aire debido a que ninguna otra interpretación de la realidad ha logrado los alcances que ésta ha tenido a lo largo de aproximadamente ciento cincuenta años.

En esta primera parte de la tesis, haremos una breve reseña² sobre un hombre que se ha forjado intelectualmente entre esquinas polvorientas de bibliotecas de México y los Estados Unidos y, a la vez, marchó con el sol ardiente del verano en las principales calles de Los Ángeles, entre migrantes, indígenas y afroamericanos, con

¹ Eric Hobsbawm, "Manifiesto para la renovación de la historia". 13-11-2004. Publicado electrónicamente en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=8906>.

² Con la que iremos adentrándonos en el lugar social de enunciación de Cockcroft en el tiempo y lugar en el que aproximadamente escribió el libro *Los precursores intelectuales de la Revolución Mexicana*, y las posibles influencias que se fue encontrando para su elaboración.

una bandera de Cuba o gritando, como muchos otros, por la liberación de los presos políticos de Atenco, a favor del movimiento social de la *Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca* (APPO) y por los derechos de los trabajadores de la hoy desaparecida *Luz y Fuerza del Centro* (LyFC).

Cockcroft es un acérrimo defensor de los actuales gobiernos autodefinidos de izquierda en Latinoamérica³ que defienden la revalorización de un Socialismo actualizado en el siglo XXI. Por cierto, con la actuación autoritaria de estos gobiernos ya referidos, creemos, es casi inevitable su aparatoso desplome, esto aunado a las decisiones mal tomadas a lo largo del siglo XX y agravadas por los neo-socialistas, los cuales no han logrado desligarse de los sucesos acaecidos a partir de la caída del coloso soviético.

La militancia ha sido parte fundamental de la vida de James D. Cockcroft. Este historiador y ensayista ha mostrado un compromiso muy serio con la investigación de todos los aspectos trascendentales de Latinoamérica, que van desde estudios sobre la aportación de la cultura latina a la sociedad estadounidense, hasta los movimientos sociales de minorías, y buscando, sobre todo, caminos a seguir para este enorme territorio que llamamos Latinoamérica que tiene más en común dentro de sí, que lo que nosotros creemos. Caminos que nos hemos encargado de ir minando.

Si tuviéramos que definir la vida total del Doctor Cockcroft, sin duda la definiríamos como una vida entremezclada, constantemente y a veces sin límites claros, entre la militancia y la investigación histórica.

Tantas veces hemos escuchado acerca de personas que argumentan que se dispondrán a analizar un libro, un ensayo, un poema, sin ninguna influencia externa. Esta actitud ha sido muy socorrida por quienes creen que pueden innovar radicalmente o aportar ideas que por sí mismas son nuevas y, según ellos, originales. Pero nosotros nos preguntamos: ¿las ideas pueden ser realmente nuevas? ¿Acaso existe algo que no se haya pensado antes? ¿Puede escaparse uno mismo de la herencia cultural de su

³ Entre ellos podemos resaltar especialmente el de Cuba, Ecuador y Venezuela.

tiempo y espacio y crear algo absolutamente original? Por supuesto que no. Las ideas que forjamos hoy, han sido descubiertas a su vez por anteriores, y éstas tienen un rastro enorme que nos llevarían al principio mismo del pensamiento humano. La gran diferencia es que nosotros las pensamos de otra manera, le damos otra forma particular a partir de lo que creemos, pero también de lo que amamos u odiamos, de nuestras fobias, principios, prejuicios y valores. Esto es como la Materia, la cual no se crea, sólo se transforma. Y Cockcroft es un enorme ejemplo de esto ya que al ir adentrándonos en su vida, nos daremos cuenta que es un hombre propio de su tiempo. A través de sus viajes y situaciones personales, iremos construyendo, o eso intentaremos, los entramados de cómo se forja un hombre.

No está de más recordar que el hombre es un “ser histórico”, esta capacidad de permearse de miles de cosas a través de la vida ha traído algunas complejidades a las personas que creen que se debe ser objetivo en los aspectos académicos, o sea, no dejarnos guiar por lo que creemos, sino por los resultados que arroje la investigación. Con el Doctor Cockcroft, creemos, no pasa esta actitud. Él no tiene el empacho, en su libro *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana*⁴ a mostrarse parcial, claro, cuando cree, que sus datos y su investigación le dan la razón. Él sabe que no es científico, como académico, tomar partido, pero las ventajas de aprendizaje y de comprobación ideológica que resultan de sus investigaciones, son, según cree, enormemente superiores a las críticas.

Al estar escribiendo las primeras líneas de esta parte de la tesis, recordamos inmediatamente a Marx y cómo éste concluye en las célebres 11 tesis sobre Feuerbach: *“Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”*.⁵ Creemos que Cockcroft ha tenido,

⁴ James D. Cockcroft, *Precursores Intelectuales de la Revolución Mexicana*, México, siglo XXI editores, 1971. Todas las referencias que se hagan durante esta tesis en manera general, indirectamente o vagamente serán, sin dudarlo, de éste libro. También, se intentará mencionar el título completamente para no agravar la falta de familiarización por parte de los lectores. Cuando la cuestión del estilo nos lo impida, sólo lo nombraremos: *Precursores*.

⁵ En el original alemán: *“Die Philosophen haben die Welt nur verschieden interpretiert; es Kömmt drauf an, sie zu verändern”*. Esta onceava tesis sobre Feuerbach relaciona la crítica hacia el idealismo –el

a lo largo de sus trabajos académicos, muy en el fondo esta idea. Reflexionando un poco esto vemos que, ésta tan usada frase, implica ir más allá de teorizar sobre todas las cosas sobresalientes a nuestro alrededor, que por sí mismas no trascienden absolutamente nada. Más bien, como cree Cockcroft, la militancia es el único medio posible para cambiar radicalmente, o sea, a fondo, las cosas que nos limitan la vida y las relaciones sociales justas y equitativas del ser humano desde los tiempos antiguos. La visión interpretativa marxista de la historia mundial, acaba con esa vieja idea de verla en fragmentos divididos por fechas simbólicas que son en el fondo, arbitrarias. La combinación de la investigación histórica con el militantismo es, por lo tanto, para el Doctor Cockcroft la única clave para revolucionar la realidad.

El estudio del pensamiento del hombre es sumamente complejo porque es casi imposible poder tener un seguimiento de todas las cosas que le influyeron y le trascendieron su vida a otra etapa u otro nivel, o que simplemente le fueron útiles en un momento y que pasaron desapercibidas. Esta complejidad se incrementa mucho más, cuando se estudia el pensamiento de un hombre académicamente conocido y cuya producción intelectual y política es enorme. Este es el caso de Cockcroft, quien se caracteriza por especializarse en las situaciones políticas, económicas y, sobre todo, sociales de todas las naciones desde un punto de vista marxista no ortodoxo.

El asunto del análisis político de Cockcroft, o sea las posturas y principios que defiende como bienes universales, implica algunas complejidades a nosotros sus lectores. Por ejemplo, el tratar de no dejarnos llevar por la exageración que le carga a su investigación, esto, fruto de su interés ideológico. Esta característica particular se refiere a que suele exagerar la trascendencia de los movimientos, además de redondear cifras, para resaltar la importancia del hecho histórico. ¿Qué se debe hacer en estos casos? ¿Debemos enfocarnos objetivamente en la faceta académica de Cockcroft y desestimar la potencialidad intelectual del militante? Creemos que no debemos hacer diferencia cayendo en una parcialidad absurda hacia los diferentes

alemán sobre todo- y el materialismo idealista con una aplicación práctica, material y política. Esto lo veremos brevemente más adelante.

aspectos de una misma persona. Pero si dividimos a Cockcroft, se presenta algo terriblemente más complejo: ¿dónde “cortar” o “mutilar” al académico y al militante Cockcroft? ¿En verdad se podrá hacer esta diferencia solamente ajustándonos a los datos objetivos que nos de su investigación? La utilización de ciertos tipos de datos y la preferencia de uno a otros, nos muestra, de nuevo, el camino relativo hacia la búsqueda de la verdad.

Pero antes de empezar con el contexto historiográfico de Cockcroft y para entender un poco la situación cultural en la que ha estado envuelto durante gran parte de su vida, debemos decir que la izquierda latinoamericana va de derrota en derrota, de punta a punta, y las victorias, pese a que para algunos parezca lo contrario, en sí, como una verdadera ironía irreverente, son más bien derrotas garrafales para todos los que busquen un progreso justo y equitativo de las sociedades. Los nuevos regímenes, supuestamente socialistas, tienen características muy parecidas a las de una dictadura militar de derecha, como las que tanto asolaron Latinoamérica, sólo que con una diferencia infame: se escudan en argumentos clásicos marxistas como “la lucha de clase” y se convierten a sí mismos, en exclusivos depositarios y portadores, como tantos más, de la “palabra del proletario”. Entendido este discurso anterior de izquierda como dirigido, claro, a las clases bajas, con la lógica que éstas son las destinadas a gobernar de manera dictatorial su propio destino... con algo de ayuda.

Entendemos que para Cockcroft este escenario es radicalmente opuesto. Nos dice, a lo largo de su obra, que los movimientos sociales de clase baja han estado venciendo batallas cruciales, por ejemplo, la subsistencia del régimen cubano hasta nuestros días, e incluso las demostraciones de enorme fuerza por parte de los movimientos sociales mexicanos que, junto con otros, han incomodado a los dirigentes de las naciones, debido a que cuestionan los principios en los que todas las democracias occidentales se fundamentan, esto es en una lógica donde prevalecen los principios de libertad, igualdad y fraternidad.

Cockcroft nos ha venido argumentando a través de todas sus publicaciones⁶ que la respuesta a todos los males está en la acción reivindicativa de los principales movimientos sociales de Latinoamérica y que éstos serán sólo el parteaguas de una nueva etapa de liberación mundial.

Por cierto, esta visión es cimentada a través de lo que él define como el sistema que nos aqueja en todas partes del mundo, ya que sus maniobras se difunden inmediatamente por organismos económicos y monetarios y se terminan imponiendo inexorablemente a las decisiones internas propias de cada nación. Este sistema es el capitalismo mundial, que como nos dice, es lo que ha producido las enormes diferencias entre los países pobres y ricos, además de fomentar la miseria, la desigualdad y la guerra. Este sistema económico mundial tiene su principal representante en los Estados Unidos, país al cual Cockcroft ha dedicado sus ataques más certeros a lo largo de su trabajo como militante y académico. Razón por la cual lo han acusado de desviar sus objetivos académicos a simples fines militantes.⁷

También es preciso ubicar el pensamiento académico de Cockcroft en una corriente, la marxista y en un lugar de enunciación que parte de los movimientos sociales universitarios en la costa Este de los Estados Unidos. Sabemos que el Doctor Cockcroft es norteamericano de nacimiento, pero inmigrante ilegal en Canadá (como el lo declara simpáticamente en la biografía de su blog y en las conferencias que imparte).

La raíz de sus actividades académicas marxistas las encontraremos en las expresiones u opiniones que ha vertido a lo largo del tiempo, pero sobre todo y más visiblemente en las referentes con Latinoamérica. Pensamos que ubicar en un solo país toda la gama de influencias que ha tenido Cockcroft a lo largo del tiempo, es una ilusión. Además sabemos muy bien, que la ideología marxista ha tenido, como ninguna otra, una presencia enorme, en diferentes tiempos, sobre los pueblos. Esta influencia en Cockcroft no surgió de una nación, sino de un movimiento cultural.

⁶ Como artículos en periódicos estadounidenses y latinoamericanos, libros especializados, conferencias etc. Todos integrados en la breve bibliografía de este trabajo.

⁷ Las opiniones a favor y en contra acerca del trabajo de Cockcroft por parte de académicos renombrados, será revisado puntualmente en el tercer capítulo de esta tesis.

Creemos que el estudio de la historiografía contemporánea se puede prestar a diversas interpretaciones. Una de ellas nos dice que surge al inicio del siglo pasado (1900), la cual suele tener un error muy grave, que es querer delimitar la historiografía a base de “tajos” inconscientes o de rupturas guiándose, claro, por simples cambios de siglos cronológicos o de hechos importantes que, al final de cuentas, resultan no tan importantes como se nos presentó en el pasado. Sin embargo, es importante ajustarnos someramente al panorama historiográfico del siglo XX para señalar la gráfica histórica de Cockcroft, que es la que creemos más cercana a su pensamiento debido a que ésta no se guía, entre otras cosas, por hechos históricos que por sí mismos no explican la trascendencia de los procesos históricos. Para ello partiremos de la visión de *la larga duración histórica* expuesta por Fernand Braudel,⁸ la cual con el tiempo, ha adquirido significancia importante para los teóricos.

1.2. Etapas de la Historiografía contemporánea.

Sabemos, gracias a *la larga duración histórica*, que la historiografía contemporánea surgió entre las grandes revoluciones europeas⁹ y *La Comuna de París*,¹⁰ y que estos hechos fueron un parteaguas para el surgimiento, desarrollo y propagación del marxismo en occidente. A esto se le puede conocer como la primera

⁸ Fernand Braudel (1902-1985) Historiador francés que revolucionó la historiografía del siglo XX, al considerar los efectos de la economía y la geografía en la historia total. Fue uno de los miembros más destacados de la *Escuela de los Annales*. *La larga duración* expone que los eventos políticos no son tan trascendentales para la historia sino, más bien, lo que se debe estudiar son los grandes procesos para poseer una comprensión cabal y profunda de ella.

⁹ Las revoluciones de 1848, conocidas en otros países como *La Primavera de los Pueblos* o *El año de las Revoluciones*, fueron una ola de manifestaciones populares que se generalizaron en varias regiones de Europa en el primer semestre de dicho año. Se caracterizan mayoritariamente por su brevedad y rápida expansión. Al contrario que las oleadas revolucionarias de 1820 y 1830, esta nueva oleada tuvo gran repercusión en naciones como Francia, Austria, Alemania, Italia, Hungría y los diversos pueblos de Europa Central.

¹⁰ Fue un breve gobierno popular y federativo que “gobernó” París del 18 de marzo al 28 de mayo de 1871. Unos la consideran de orden socialista y otros de orden anarquista. Marx la describe como una reivindicación de los ideales socialistas, a lo que Bakunin responde que al no depender ella de una vanguardia y al no haberle tomado el poder al Estado o intentado crear un estado revolucionario, *La Comuna* era anarquista. En un sentido formal, la *Comuna de París* fue simplemente la autoridad municipal que ejerció el poder en esa ciudad durante los dos primeros meses de la primavera de 1871.

de las cuatro etapas de la historiografía contemporánea, que creemos, son muy pertinentes para lograr entender el entorno y la visión del Doctor Cockcroft. Veamos las otras tres brevemente. La segunda aparece después de la derrota de *La Comuna de París* y termina aproximadamente con el surgimiento del nazismo. Esta etapa se caracteriza principalmente por la hegemonía ejercida por los académicos alemanes y es la que da lugar a la historiografía positivista¹¹. La tercera etapa surge con el declive inevitable del conocimiento académico alemán a manos del nazismo, como ya dijimos, y origina el desplazamiento de la hegemonía de Alemania a Francia. Esta etapa se caracteriza por crear a la famosa *Escuela de los Annales*¹² como contrapunto del positivismo. La cuarta y última etapa se origina por la Revolución Cultural de 1968, que fue -como nos dice Carlos Antonio Aguirre Rojas- una revolución civilizatoria de las principales formas de la reproducción cultural de toda la modernidad actual.¹³ Esta cuarta etapa surgida aproximadamente a finales de los sesenta, es la última en la historiografía contemporánea y es la que sigue hasta nuestros días aportando diversidad, la cual, para lo historiadores de los últimos tiempos, es tan común. Esta cuarta etapa se caracteriza porque desaparece toda hegemonía historiográfica nacional y toman importancia relativamente equitativa varios modelos, por ejemplo, la microhistoria italiana, la cuarta generación de la *Escuela de los Annales*, la antropología

¹¹ Que se caracteriza, principalmente, por un culto fetichista y exagerado respecto al texto, cree que éste es la única y exclusiva fuente legítima del trabajo histórico. Además argumenta que se puede lograr una "objetividad" en los estudios históricos para así acercarse un poco más a las ciencias exactas.

¹² Ésta, muy al contrario de la positivista, propone una historia del tejido social en su conjunto, además se basa en una multiplicidad de fuentes. Esta escuela propone hacer historias interpretativas y críticas sin temor a ser subjetivos.

¹³ Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Tesis sobre el itinerario de la historiografía del siglo XX" <http://saavedrafajardo.um.es/WEB/archivos/Prohistoria/002/03.pdf> y *La historiografía en el siglo XX. Historia e historiadores entre 1848 y ¿2025?*, España, Montesinos. 2004.

histórica rusa, la historia regional latinoamericana,¹⁴ la psichistoria anglosajona y la historiografía socialista británica. Por cierto, de esta última debemos resaltar:

...el enorme impacto que ésta cosmovisión marxista tuvo en la historiografía de México y de América Latina en los años setenta y ochenta, y que viene a sumarse a todos los distintos núcleos que, a lo largo y ancho del mundo capitalista, y durante todos los períodos (...) mantuvieron distintos proyectos y esfuerzos historiográficos igualmente alumbrados por la perspectiva de Marx y de sus diferentes seguidores.¹⁵

Además, la transición entre la tercera y cuarta etapa de la historiografía contemporánea, nos muestra ideas trascendentales en el pensamiento de Cockcroft que nos son de gran utilidad.¹⁶ Por ejemplo, los teóricos marxistas pertenecientes a la tercera etapa nos decían que el obrero, como único sujeto social identificado históricamente por el marxismo desde su origen, era el destinado a crear un cambio revolucionario en la historia de la humanidad, pero al acabar esta etapa y entrar en un proceso de crítica y autocrítica, los marxistas se dieron cuenta que este sujeto se fragmentó en varios a su vez¹⁷ durante la ya cuarta etapa historiográfica.

Estos fragmentos son consecuencia de las medidas económicas y políticas tomadas por diversos gobiernos e instituciones económicas mundiales. Estos nuevos sujetos sociales ya no basan sus protestas en el puro sentido de reivindicación económica particular, sino que han cambiado a protestas en un sentido más trascendental, más global, o sea, en un movimiento anticapitalista con puntos de acción de diversa índole que abarcan el ataque a todos los espacios de actividad tanto capitalista e imperialista mundial, por ejemplo, crear luchas contra el desgaste ambiental producido por los países industrializados, el sometimiento nacional a los

¹⁴ Que ha sido muy útil para el estudio de la Revolución Mexicana, pese a las críticas por no buscar generalizar y así, crear una idea totalizadora de este hecho histórico que durante mucho tiempo ha intrigado a sus más apasionados estudiosos.

¹⁵ Aguirre Rojas, "Tesis sobre el itinerario...", *Op Cit.*

¹⁶ Puesto que durante este tiempo (finales de los años sesenta) escribió el libro *Precursores*, objeto de estudio de esta tesis.

¹⁷ Que para Cockcroft son entre muchos otros: movimientos indígenas, de mujeres, de gente pobre, de nuevos medios de comunicaciones locales, de jóvenes, de migrantes, de campesinos, de trabajadores sindicalizados, de madres solteras, etc.

organismos económicos, la guerra contra el terrorismo y el sometimiento a sus requerimientos de seguridad, el monopolio petrolero por parte de los países más poderosos etc. En resumen, esto es la “globalización de los movimientos populares” como los llama el propio Cockcroft repetidas veces en sus artículos periodísticos,¹⁸ describiendo la propagación e identificación, en sus fines, de las luchas sociales en diversos lugares del planeta.

Esta forma de ubicar las acciones anti sistémicas de los nuevos sujetos sociales, es pieza clave para entender el sentido de trascendencia que les carga Cockcroft y una razón por la cual escribió su libro *Precursores*.

Se define al movimiento precursor como una totalidad de antecedentes políticos previos al inicio de la Revolución Mexicana, se le incluyen manifestaciones, huelgas y levantamientos armados que datan desde la fundación del Club liberal “Ponciano Arriaga” del estado mexicano de San Luis Potosí, en 1900, hasta el estallido oficial de la revolución en 1910.¹⁹

Los intelectuales protagonistas de este libro son representantes claros del descontento social que abundó en México a finales del siglo XIX y principios del XX. Además de esto, los precursores de la Revolución Mexicana son vistos por Cockcroft como continuadores de las luchas sociales que se venían dando desde los primeros momentos de la conquista española y que los trascendió obligándolos a pasar la estafeta a los siguientes movimientos.

Este hilo conductor que une hechos históricos, o más bien, que revela su verdadera longitud, nos muestra la inclinación de Cockcroft por el estudio de *la larga duración histórica*. Tal y como se considera a las dos guerras mundiales como una sola debido a que los contextos, las ideologías, las características económicas, y políticas, los medios y los fines de ambas eran particularmente similares. *La larga duración* o la continuidad de las formas de descontento de las sociedades llevaron a Cockcroft, como historiador, a ver más allá de la delimitación propia u “oficial” de la historiografía de la

¹⁸ Por ejemplo véase James D. Cockcroft, “Los desafíos de América latina”, *La Jornada*, 17-06-2006.

¹⁹ Cockcroft, *Precursores*, *Op. Cit.* p. 09

Revolución Mexicana,²⁰ la cual nos ha llevado a cometer un sinnúmero de errores. Además, advierte que los movimientos rebeldes mexicanos no son producto de líderes oportunistas, sino de las circunstancias que los obligaron a actuar de diferentes maneras ante los hechos históricos. La radicalización ideológica de Ricardo Flores Magón y de su grupo, por ejemplo, no es analizada exclusivamente por Cockcroft como iniciativa propia de estos intelectuales, sino como producto de las circunstancias decisivas que les fueron impuestas a través de su participación en la etapa precursora de la revolución. Estos precursores se radicalizaron no tanto por la influencia ideológica extranjera, como la anarquista europea, sino, más bien, por el contacto, sobre todo a través de cartas y pláticas personales con la gente trabajadora y campesina y que les impuso de una forma moral, en la elaboración del Programa del PLM, los aspectos o puntos que fueron duramente rechazados por los “conservadores” de este partido por buscar transformaciones radicales. Después esta radicalización se acrecentaría aún más y vendría el colapso de la unión de los pelemistas.

1.3. Cockcroft como parte de la generación del 68.

Como ya dijimos antes, esta transición revolucionaria que se dio aproximadamente en 1968 es la que afectó, sin lugar a duda, el pensamiento, la preocupación social y el trabajo académico de James D. Cockcroft. Esto lo aseveramos tan certeramente debido a que durante sus estudios universitarios²¹ estuvo permeado de este gran movimiento cultural y civilizatorio que lo marcó considerablemente y lo orilló a tratar de analizar la importancia, pero sobre todo la trascendencia de este hecho histórico. Además, resaltó su propio carácter social y lo inclinó a favor de las minorías étnicas, políticas e ideológicas de los Estados Unidos y de toda Latinoamérica, posteriormente.

Esta época estudiantil de Cockcroft forma parte de algunos de los años más duros de la *Guerra de Vietnam* (1965-1972). La oposición de los estudiantes de

²⁰ Que, como sabemos, no tiene ni principio ni fin determinado aún por los historiadores.

²¹ Los cuales fueron aproximadamente a principios de los años sesenta en la norteamericana Universidad de Stanford.

Stanford a esta Guerra fue violenta y se manifestó con continuas pintas y cristales rotos en los edificios de la Universidad, ocupaciones de los edificios administrativos, etc. La tensión era muy alta. Esto se debía a que algunos proyectos de investigación aplicada tenían una finalidad de apoyo a la guerra. El presidente de la Universidad, llamado *J.E. Wallace Sterling* (1949-1968), anunció su dimisión y dos meses antes de la misma, en septiembre de 1968, su oficina fue destruida por un incendio provocado. El nuevo presidente, *Kenneth Sanborn Pitzer* (1968-1970), duró muy poco. La violencia y tumultos debido a la prolongada guerra fueron en aumento y causaron su pronta dimisión.²²

También, podemos afirmar que Cockcroft fue influido por el movimiento político de protesta, de suma importancia, en la Universidad de Berkeley (no muy lejos y hermanada enormemente a Stanford) llamado *Free Speech Movement* (*El Movimiento de Libertad de Expresión*) el cual fue un parteaguas para el surgimiento de otros, como el de Defensa de los Derechos Civiles (de las minorías), de las protestas en contra de la *Guerra de Vietnam* y contra el famoso *Comité Presidencial de Actividades Anti-Americanas*²³. Si bien este movimiento de protesta tuvo su origen en Berkeley, su importancia trascendió tanto a todo el Estado de California (incluido, por supuesto, a Stanford), como al resto de la nación americana.

Aquí una definición más concreta de este movimiento:

El Free Speech Movement fue una protesta estudiantil que comenzó en el campus de la *Universidad de Berkeley* bajo el liderazgo del estudiante Mario Savio. En las protestas, sin precedentes hasta esa fecha, los estudiantes reclamaban que la administración de Berkeley levantara la prohibición sobre la realización de actividades políticas dentro del campus y reconociese su derecho a la libertad de expresión y libertad académica. Este movimiento se cita frecuentemente como un punto de

²² Para más información sobre estos acontecimientos importantes en la historia estudiantil de la Costa Oeste de los Estados Unidos, consúltese: <http://www.josecanosa.com/stanford.html>.

²³ Fue un Comité de investigación de la *Cámara de Representantes de los Estados Unidos* que se encargaba de perseguir y condenar a toda persona, sobre todo conocida, que se le considerara un “*militante comunista*” tanto de pensamiento y acción.

comienzo para muchos movimientos estudiantiles de protesta de los años sesenta y el inicio de los setenta.²⁴

Este suceso mundial del año 68, como recién dijimos, creó un repliegue táctico entre los críticos del marxismo y dio la esperanza de una revitalización y rescate a esta teoría, pero ya no de una manera ortodoxa a la vieja usanza, sino revisionista²⁵. Qué mejor tiempo que éste en el pensamiento de la izquierda para intentar reivindicar al marxismo sobre la visión sumamente triunfalista y conservadora del sistema de mercado y la necesaria caída de las barreras económicas entre las naciones para lograr una globalización plena y sin tapujos.

Por cierto, la ubicación de la Universidad de Stanford fue el lugar apto para relacionarse con la comunidad latinoamericana que ha emigrado de sus países de origen, sobre todo de México, al Estado norteamericano de California. Debemos saber que este estado sureño estadounidense alberga una gran cantidad de migrantes latinoamericanos y, por obvias razones, una cantidad igual de estudiantes de este origen en sus principales universidades, tan es así que ocupan el tercer lugar, sólo después de la raza blanca y asiática, en ocupar lugares privilegiados en las aulas.²⁶

Esta calidad ilegal de los migrantes, y las enormes desventajas que esto conlleva, profundizó sus carencias y sacó a flote, ante los ojos de Cockcroft, las contradicciones propias de la sociedad capitalista que está fundamentada en el bienestar del mercado y sus beneficiados y no de los grupos sociales de clase baja y mucho menos de estas minorías ya referidas.²⁷ Cockcroft va más allá del interés puramente sociológico en su visión acerca del migrante latinoamericano, la cual por cierto, la mayoría de los especialistas no logran, si quiera, vislumbrar. Al toparse cara a cara con estas carencias y al notar el profundo desprecio sistemático mostrado hacia ellos por parte de grandes sectores sociales y del gobierno mismo de los Estados

²⁴ <http://globetrotter.berkeley.edu/people/Searle/searle-con5.html>

²⁵ Este marxismo revisionista se refiere a la visión expuesta por León Trotsky. La cual abordaremos más adelante en esta primera parte y brevemente en la segunda de esta tesis, por tener relación estricta al estudio historiográfico de *Precursores*.

²⁶ Consúltese las estadísticas sobre el origen cultural de los estudiantes de Stanford en: <http://ucomm.stanford.edu/cds/>.

²⁷ Sobre las opiniones de Cockcroft acerca de las minorías en el continente americano. Véase *La Jornada*: 11-07-2004 y 04-01-2005.

Unidos, se interesó por conocer más a fondo esta cara de la realidad muy opuesta a la oficial que pregona esta nación. Lo que más lo impresionó, creemos, fue el apego de los migrantes a su cultura²⁸ y la forma en cómo ésta ha ido cambiando o evolucionando hasta convertirse en un especie de sincretismo entre las cultura norteamericana y las latinoamericanas.

No debemos pensar que existe una contradicción acerca de esto, puesto que sabemos muy bien, que las transformaciones no se dan por decreto, sino por un complejo proceso de reacomodo, muchas veces, por bienestar. Por ejemplo, para los migrantes, el asistir a lugares donde se ofrece comida rápida mexicana (la mayoría de las veces sus propietarios son empresarios norteamericanos), no es aceptar la dominación o la conquista anglosajona (clásico argumento nacionalista), es sólo cambiar por comodidad. Para ellos esto no tiene nada de malo ni mucho menos humillante. Hoy podemos notar este tipo de casos tanto en la comida, como en el arte, e inclusive, el mismo idioma.

Al ver los problemas de sobrevivencia y los sinsabores cotidianos a los que se veían sometidos los migrantes recién llegados a los Estados Unidos, Cockcroft se vio reflejado indiscutiblemente en ellos. Su calidad de “ilegal” en Canadá, como nos lo contó, lo hizo entender la problemática situación de llegar a un país totalmente desconocido y que, de hecho, te rechaza. Pero éste va más allá de una simple actitud temerosa, por ejemplo, de los estadounidenses hacia la influencia de otras culturas, ya que aquí encontramos un racismo evidente que localizamos desde su mismo origen como una nación libre a finales del siglo XVIII. Cualquier influencia cultural externa es tomada por ellos como una agresión a su misma nación, lo cual es una gran ironía, ya que, como todo el mundo lo sabe, ésta está constituida de una de las mezclas culturales más significativas de la historia humana.

²⁸ La cultura, creemos, es todo lo que el humano ha creado a lo largo del tiempo y que tiene sus bases en principios, pensamientos y filosofía que determinadas regiones geográficas comparten entre ellas. Sus principios básicos, singulares en cada región, contradice todo lo que la globalización representa e impulsa, por lo tanto, la cultura puede ser tomada como una herramienta poderosa contra el capitalismo. Por esto, desde tiempo atrás se ha buscado minimizar el apego de los pueblos a su cultura básica y no incluirle más en la modernidad mundial.

Cockcroft en vez de mirar a estos migrantes como potenciales enemigos o, por lo menos, como una amenaza, se relaciona con ellos en su estancia universitaria y busca encontrar el origen de los males que les aquejan como latinos en su conjunto. Ese mal, sin duda, lo encuentra en el capitalismo y, específicamente, en las mismas entrañas de los Estados Unidos. Con el tiempo se da cuenta que estos latinos, sobre todo los mexicanos, protagonistas mayoritarios de sus libros y artículos²⁹, son la principal arma para destruir este sistema económico mundial.

Su lógica: si estudiamos las relaciones de Latinoamérica (en especial México) con los Estados Unidos desde la creación, desigual debido a su línea cronológica, de estos territorios como naciones independientes, encontraremos la manera de acabar, o por lo menos, debilitar el poderío del vecino del norte.

Pero, ¿Dónde iniciar para acabar con el capitalismo?³⁰ Pues terminando con la explotación y el robo, según Cockcroft, que su principal representante hace del resto de América. Además, rastreando los intentos más significativos, pero olvidados por los estudiosos de cómo éstas naciones han mostrado su resistencia al modelo económico que esta nación representa. ¿Cómo acabar con este robo? Denunciando por todos los medios posibles al alcance. A esto se debe su constante insistencia a que los movimientos sociales de Latinoamérica se unan en una sola voz al crear redes que las conecten unas con otras y compartan sus experiencias, tanto las derrotas como las victorias que pudieran lograr en determinados casos. Él cree que solo compartiendo experiencias se encontrarán fórmulas para lograr decrecer el poderío “imperialista” de los Estados Unidos.

El interés de Cockcroft por estudiar las luchas de estos movimientos sociales de Latinoamérica tuvo su origen, como dijimos anteriormente, en las que se han dado en el mismo México, ya que:

²⁹ Protagonista por dos razones esenciales: la cercanía de esta nación con los Estados Unidos y, por lo tanto, su “víctima” inmediata; y debido también al contacto que Cockcroft tuvo con ellos desde muy temprana edad.

³⁰ Lo cual es, sin duda, el ideal principal de la vida de Cockcroft.

Cuando joven estudiante estaba en Baja California, en el Valle de Mexicali, descubrí el problema de salinidad en las aguas de riego que llegaron de Estados Unidos, de Río Colorado y escribí un artículo sobre eso para defender los intereses de los campesinos en el Valle de Mexicali; desde entonces me metí bien en los estudios de toda América Latina.³¹

1.4. Su relación con México.

El contacto directo con los movimientos y con los “desheredados” de México, fue, como él nos dice, sólo el inicio de este acercamiento que llegaría a ser el eje fundamental de toda su ideología, o sea, el lograr el mejoramiento de las condiciones de vida de las personas desposeídas de México y después, al voltear más al sur y encontrar los mismos problemas por las mismas causas, de toda Latinoamérica, lo que le crearía un cuadro con las mismas características regionales. Por otro lado, y en alguna forma, voltear a ver a los estadounidenses, con sus comodidades e indiferencia generó en Cockcroft esta visión extremista de los países desarrollados y los subdesarrollados. Razón por la cual, ha buscado comprender las causas particulares, y de grupo, que ha orillado a Latinoamérica a mantenerse durante casi doscientos años metida en la miseria.

Por otro lado, la vigencia de los principios de lucha social por parte de los descendientes y de los migrantes mexicanos en los Estados Unidos³², principalmente en los estados sureños desde el inicio del siglo XX, ha fomentado un sentimiento de búsqueda generalizada de identidad a través del rescate de líderes históricos importantes relacionados con México, pero de manera particular los que lograron

³¹ James D. Cockcroft, “El gobierno de Fox, similar al de Madero: James D. Cockcroft” Entrevista de Ricardo Pérez Pérez. Mayo del 2001. <http://revolucionismx.blogspot.com/2007/08/el-gobierno-de-fox-similar-al-de-madero.html>

³² El estudio de los cuales para él son de suma importancia. Véase los siguientes títulos: *Latino visions: contemporary Chicano, Puerto Rican, and Cuban American artists, Toward a people's art: the contemporary mural movement, Latinos in the making of the united state, Latinos in the struggle for equal education y The Hispanic struggle for social justice, Outlaws in the Promised Land: Mexican inmigrant workers and america's future.*

provocar cierta molestia al gobierno norteamericano por sus posturas en contra de sus decisiones tradicionalmente “intransigentes”. Bajo la lógica de que si bien muchos hijos de estos migrantes son ya norteamericanos de nacimiento, en el fondo se sienten ajenos a la cultura nacionalista estadounidense que es, como todos sabemos, apabullante. Para Cockcroft los descendientes latinos ya permeados de la cultura anglosajona, no están exentos de seguir siendo una minoría discriminada. Por lo tanto, sus razones para luchar, no han desaparecido en la actualidad.

Ejemplos de estas figuras históricas que busca rescatar el *Movimiento Chicano*³³ son el famoso César Chávez³⁴ y, por supuesto, Ricardo Flores Magón³⁵ entre otros, quienes son muy admirados por los México-norteamericanos que, como es tradición, han sido incluidos en el arte popular³⁶ y en la cultura popular donde son ensalzados frente a los grandes padres fundadores norteamericanos como George Washington y equiparados a figuras sociales y luchadores por los derechos civiles como Malcolm X y Martin Luther King³⁷. Esto anterior con el fin de lograr mostrar que los latinoamericanos, y en particular los mexicanos, han tenido fuerza y valor comparable con cualquier otro grupo.

En este preciso escenario juzgamos que Cockcroft entra en contacto, primero, con la figura de Ricardo Flores Magón al relacionarse con las minorías mexicanas en el estado norteamericano de California. Después, como historiador, lo ubica dentro de un grupo de exiliados mexicanos a finales del siglo XIX durante el porfiriato, lo cual lo lleva

³³ *Chicano* es un término empleado coloquialmente para referirse a los ciudadanos nacidos en los Estados Unidos que tienen raíces fuertemente ligadas a México.

³⁴ César Chávez. (1927–1993). Fue un activista de derechos civiles que formó la *Unión de Trabajadores Campesinos*. Logró numerosas ventajas en el trabajo digno hacia los trabajadores migrantes. Se opuso a leyes que no garantizaban mejor pago y mejores condiciones laborales. Está considerado como uno de los más importantes luchadores sociales pro-campesinos en los Estados Unidos.

³⁵ Quien si bien no nació en los Estados Unidos, pasó mucho tiempo allá, digamos, involuntariamente debido a los encarcelamientos constantes a los que era sometido.

³⁶ Como ejemplo sobresaliente tenemos el trabajo de Carlos Cortez (1923-2005), quien fuera poeta, artista gráfico, fotógrafo, muralista y un activista político. Famoso por elaborar, dentro del *Movimiento Artístico Chicano*, el retrato más famoso de Ricardo Flores Magón. Fue parte, durante seis décadas, de la organización anarcosindicalista estadounidense *Trabajadores Industriales del Mundo* (IWW por sus siglas en inglés).

³⁷ Ambos defensores de los Derechos Humanos afroamericanos en los Estados Unidos. Si bien su fin era el mismo, sus métodos para lograr llegar al pleno bienestar de esta minoría, fueron muy distintos.

a conocer sus propuestas internacionalistas de lucha y, por último, a conocer y situar a la Revolución Mexicana como ejemplo de la *Ley del Desarrollo combinado y desigual*³⁸ y la propuesta de la *Revolución permanente* de León Trotsky.³⁹

Al desarrollar esta investigación, y notar la evolución o proceso de conocimiento que experimentó Cockcroft, entendimos que estos enlaces o ligas creados por él, nos muestran su afán de resaltar las herencias de los movimientos sociales, en este caso, el fomentado por Magón y sus seguidores en los Estados Unidos que implica, por supuesto, un sistemático pensamiento ideológico. Su internacionalismo fue mostrado “ejemplarmente” y se convirtió en referente para el resto de los personajes que buscan hoy hacer un llamado a la unión, no fundamentado en la raza, en la clase, o en la nacionalidad, sino en el humanismo. Cockcroft aboga por esta tradición al mostrarnos que:

...desde los Flores Magón hay muchos héroes y heroínas de las revoluciones mexicanas en la historia que menciono en mi reciente libro [La esperanza de México] y que han puesto énfasis en la necesidad de internacionalizar.⁴⁰

Anteriormente, habíamos dado una pequeña referencia acerca de las razones por las cuales Cockcroft se había acercado a la historia de México y cómo ésta lo había orillado a interesarse en la de toda Latinoamérica por las relaciones y las similitudes de desarrollo de todos estos países.

Ya como un estudiante radicalizado por el pensamiento cultural del 68, buscó más formas de contactarse con los movimientos sociales a los cuales tuviera acceso más fácilmente. Por esto miró al sur del estado de California, a sabiendas que en la historia de México existen pocos intelectuales con un verdadero pensamiento

³⁸ Esta *Ley del Desarrollo combinado y desigual* la veremos más adelante.

³⁹ León Trotsky. (1879-1940). Político y teórico revolucionario soviético, protagonista de la revolución bolchevique en Rusia en 1917, que dio origen al primer Estado obrero del mundo. Tuvo a su cargo la creación del Ejército Rojo que consolidaría definitivamente los logros revolucionarios.

⁴⁰ James D. Cockcroft, “El gobierno de Fox...” *Op. Cit.*

sistemático y ordenado de tal forma, que bien podría tomarse como trascendental en la historia de las clases bajas y de los movimientos populares, no sólo de este país, sino del mundo. Y los pocos que conocemos, han sido hechos a un lado por los estudiosos “oficiales” de la Revolución Mexicana que prefieren seguir dándole importancia a los personajes ya consagrados.

Que mejor ejemplo podemos mostrar, que el que haya escogido para su estudio a los precursores de la Revolución Mexicana y en especial a Ricardo Flores Magón y no, por ejemplo, a Emiliano Zapata, quien es aún más conocido y es tomado como un paradigma de las clases sociales bajas en todo el mundo. Las ideas de este último, que no estaban ideológicamente sistematizadas, a la larga no tenían futuro porque buscaban, contra toda lógica del discurso revolucionario mexicano, no cambiar nada. Tengamos en cuenta que el libro donde se plantea esta idea de *no-cambio* a través de la revolución, llamado *Zapata y la Revolución Mexicana* de John Womack Jr., fue publicado en 1969 y los *Precursores* tan sólo un año antes, en 1968. Pese a lo contemporáneo de éstos, Cockcroft ya lo menciona en el prefacio de la edición española pues en este año (1971) ya lo había leído y lo cataloga como de suma importancia para el conocimiento no nada más del movimiento zapatista, sino del pensar del campesinado mexicano.

Debemos agregar que la ideología del movimiento zapatista fue retomada simbólicamente en 1994 por el EZLN, ya que en realidad, el *Plan de Ayala*, no es utilizado de manera práctica por este importante movimiento mexicano que hoy en día está más relacionado con actividades que van más allá de lo simplemente local como lo fue en su tiempo la llamada *Comuna de Morelos*. En cambio, las consignas manifestadas en diversos medios por los anarquistas surgidos del Partido Liberal Mexicano, son vigentes según Cockcroft, porque que abogan por una concientización popular y un ataque perfectamente sistemático a los fundamentos del sistema capitalista, por ejemplo, la propiedad privada de los medios de producción.

Esta idea tradicionalista de *no-cambio*, para Cockcroft, si bien es cierta y muy válida, fundamentalmente no es aplicable como ejemplo a ningún movimiento global actual y, además, no podemos obtener gran cosa de ella. En cambio, las ideas y

enseñanzas de los precursores intelectuales radicales, no casualmente con los que más se identifica en su libro, tenían características anarquistas y socialistas, y por lo tanto, internacionalistas, ya que ambas no se encierran en “las luchas” locales, o sea, nacionales, sino que se difunden, de hecho, como un principio básico, a lo largo de los Estados modernos. Estos dos pensamientos liberales, que tienen como convergencia principal su ataque incansable al capitalismo, son vistos por Cockcroft como viables en la actualidad y dignas de difundirse a través, claro, de la investigación histórica.

Por esto, en la relación intelectual-militante, sentencia:

Creo que los mejores intelectuales del mundo son intelectuales activistas. Así lo han hecho todos los intelectuales de la historia desde Ricardo Flores Magón. Pero reconozco que muchos no pueden ser como Ricardo o como el subcomandante Marcos, o Fidel o El Che, aunque desempeñan un gran papel hoy en día pronunciándose en solidaridad con las luchas populares y los movimientos sociales de todas partes del mundo, comenzando por nuestra América...⁴¹

Al igual que Hobsbawm⁴², Cockcroft se enfocó en el análisis de los personajes que resaltan de los movimientos históricos importantes, en este caso, los de la Revolución Mexicana. Al estudiar este hecho histórico se dio cuenta de que en realidad no fue una revolución popular⁴³, aunque no quiso descartar de tajo a todos sus participantes y las auténticas razones por las cuales algunos entraron a este conflicto.

En esta visión, Cockcroft trata de mostrarnos a los personajes que en verdad, para él, son importantes, no tanto durante el proceso revolucionario, sino por su legado que servirá como un “ejemplo”. Como ya hemos expuesto, éstos son, para Cockcroft claro, la prueba de las auténticas soluciones o del camino que deben seguir los pueblos para cambiar sus destinos. Y que mejor evidencia de ello que los integrantes del Partido

⁴¹ James D. Cockcroft, “La humanidad requiere intelectuales comprometidos: James D. Cockcroft”, Entrevista por Luis Hernández Navarro. 28 de octubre del 2003. Consúltese en: [Http://laventana.casa.cult.cu/modules.php?name=News&file=article&sid=1574](http://laventana.casa.cult.cu/modules.php?name=News&file=article&sid=1574)

⁴² Eric John Ernest Hobsbawm. (1917). Es un historiador marxista británico de talla internacional. Ha escrito extensamente sobre una gran variedad de temas. Como historiador marxista se ha centrado en el análisis de la “*revolución dual*” (la Revolución Francesa y la Revolución Industrial Británica).

⁴³ En el sentido de que las clases bajas iniciaron la revolución al levantarse contra las altas.

Liberal Mexicano, que cumplen a cabalidad las expectativas que espera Cockcroft al reivindicar a líderes, debido a su rechazo personal al sistema capitalista, a su admiración por los líderes rebeldes, a sus propuestas con tendencias socialistas, a la trascendencia del movimiento más allá de la Revolución Mexicana y, sobre todo, a la internacionalización que el Magonismo, como propuesta anarquista que Ricardo Flores Magón logró lanzar “para la concientización de todos los pueblos del mundo”.

Hagamos un pertinente paréntesis aquí, para decirle al lector que el Magonismo fue una corriente de pensamiento y acción militar influida fundamentalmente por las ideas anarquistas de Ricardo Flores Magón (aunque él siempre se negó a aceptarlo), quien a su vez, fue depositario de los principales teóricos libertarios rusos e italianos (Kropotkin y Malatesta). Los Magonistas como fuerza revolucionaria aspiraron a abolir el poder, no a ejercerlo; su objetivo era la autoemancipación y el autogobierno de los pueblos, no nada más de México, sino de todas las regiones del mundo. Tenían como premisa, impulsada por Ricardo, la desaparición total de los tres pilares enemigos históricos de la humanidad: el gobierno, la religión y la autoridad, defensores, estos tres, de la propiedad privada.

El Magonismo y el movimiento precursor, debemos adelantar necesariamente, no son, como se cree comúnmente, lo mismo. Para empezar, el movimiento precursor no estaba guiado ideológicamente por Ricardo, sino que era un conjunto de principios fundamentados en reminiscencias del Liberalismo Juarista. Este movimiento deseaba acabar con los ataques sistemáticos al legado de éste Liberal por parte de la dictadura Porfirista. Por esto, creemos que el primer germen de descontento a gran escala se debió a la “traición” que cometió Díaz al, entre otras cosas, estrechar vínculos con la Iglesia Católica y sus más altos jerarcas. Ahora, ¿Quién tomaba las decisiones en este movimiento precursor? En realidad, en su primera gran época las tomaba Camilo Arriaga, como organizador de los Clubes Liberales, el cual era muy pocas veces contrariado por los demás integrantes notables, pues era la representación de los principios Juaristas. Pero, con el tiempo, cansado de las constantes confrontaciones ideológicas con el inflexible Ricardo, cedió ante él y se desentendió de la nueva

trayectoria impulsada por éste, el cual estaba secundado por sus más cercanos colaboradores, de quienes hablaremos a fondo más adelante.

Al ceder Camilo, y lanzado Ricardo al exilio por sus perseguidores gubernamentales, podemos decir que se inicia el germen del Magonismo, donde Ricardo por fin toma pleno control de Partido, sólo después de intestinas luchas contra Camilo y sus seguidores (de los cuales igualmente hablaremos más adelante), e impone sus intereses ideológicos y sus fines muy particulares que son, indudablemente, los que ha buscado Cockcroft toda su vida.

Seguramente la cuestión que surge de inmediato en la mente de muchos lectores de este trabajo es: ¿Qué ideología tiene Cockcroft que lo ha llevado a escribir temas acerca de pensamientos olvidados y personajes no comunes? ¿Por qué escoge a este movimiento revolucionario precursor a sabiendas de que al hacerlo será desacreditado por dejarse llevar por su entusiasmo ideológico? A continuación lo veremos brevemente.

1.5. Ideología.

Si bien los contactos directos de Cockcroft con los resultados visibles de las políticas económicas de América del Norte (refiriéndonos a la relaciones económicas México-Estados Unidos) fueron de suma importancia para el desarrollo de su pensamiento y conciencia social, antes debemos hablar un poco de dos intelectuales que de igual forma fueron importantes para su desarrollo, pero esta vez, ideológico. Estamos hablando del historiador Eric Hobsbawm y el intelectual George Novack.⁴⁴

¿Por qué lo hacemos de esta forma? Es decir, ¿Por qué presentar en este trabajo primero el contexto de su desarrollo social y después el intelectual? Lo hacemos

⁴⁴ George Novack (1905-1992). Fue un intelectual y político marxista estadounidense. Seguía una carrera exitosa en negocios públicos cuando la *Gran depresión* lo radicalizó políticamente. Se unió al partido trotskista *Liga Comunista de América*, fue miembro del *Comité Nacional del Partido Socialista de los Trabajadores* y secretario del *Comité Americano de Defensa de León Trotsky*.

de esta forma porque estamos convencidos que el hombre se crea o forja su pensamiento a partir de lo que vive, de las circunstancias específicas que lo marcan en el transcurso de su contacto con el exterior, de aquí la razón principal por la que tratamos de mostrarle al lector de esta tesis la situación específica de la que Cockcroft se rodeó sobre todo en su época universitaria. Como todos sabemos, el hombre nace sin ideas, prejuicios u otras determinaciones prenatales. Las circunstancias específicas en nuestro desarrollo nos crean ya, las ideas. De éstas, armamos estructuras o recibimos otras ya armadas, algunas las modificamos y otras, las dejamos tal y como nos llegaron. A un tipo de éstas estructuras podríamos llamarles ideologías, las cuales no son tomadas por nosotros como sociedad como algo totalmente extraño sino, por el contrario, familiar debido a que todas están basadas en las acciones y los pensamientos humanos surgidos a lo largo de la historia humana.

Las circunstancias determinar el pensamiento del hombre. Por ejemplo, si uno crece en un ambiente donde los conflictos sean constantes, brutales y pareciera que siempre han existido y no nos enteráramos de lo acaecido en el exterior, claramente creeríamos que todo el mundo es así. Crearíamos pensamientos no dirigidos a administrar mejor la riqueza o a fomentar las artes, sino a explicarnos la crisis por la que pasamos y buscar no tanto desaparecer esos problemas, porque no nos entenderíamos sin ellos, pero sí lograr sobrellevarlos o administrarlos a nuestra conveniencia. Por el contrario, si crecimos en un entorno en el que no existiera otra cosa más que la paz y la armonía, al viajar a un lado donde no las conozcan, se convertiría en el shock más brutal que nuestros ojos pudieran ver y cambiaría, radicalmente, nuestras concepciones generales.

Estas son las razones por las que presentamos en este orden el primer capítulo de esta tesis. Obviamente esto es mucho más complejo de lo ejemplificado en el párrafo anterior. Lo correcto al estudiar a un personaje del pasado o, como en este afortunado caso, a alguien vivo, es develar sus circunstancias y así, ver cómo le influyeron o influyen en su actuación hoy en día.

1.6. Convergencias con Eric Hobsbawm.

Pero antes de iniciar la relación estrecha que tiene Cockcroft con Hobsbawm, es importante decir que la historiografía marxista ha hecho contribuciones a la historia de la clase obrera, al estudio de las naciones oprimidas y a la metodología de la historia social, o sea, la historia que se preocupa por no mirar más a “las élites”, sino por estudiar tanto las relaciones como los procesos históricos de “las clases proletarias”.

Por otro lado, el aspecto problemático principal que encontramos en la historiografía marxista, ha sido la discusión sobre su naturaleza teleológica⁴⁵, lo que significa, en pocas palabras, creer que el fin último de la historia universal va inexorablemente hacia una sociedad humana sin clases. Nosotros hemos notado que la concepción de Cockcroft sobre la historia no es completamente teleológica, ya que aunque plantea una dirección de la historia que el humano va guiando y forzando hacia la liberación de los pueblos del mundo, es consciente de que la historia puede dar vuelcos contradictorios y diversos sin un orden exacto preestablecido.

La razón por la que mencionamos a Eric Hobsbawm como destacado en la formación del pensamiento de Cockcroft, es porque fue profesor visitante en la Universidad de Stanford en los años sesenta, justo cuando Cockcroft estudiaba en esa institución. Y a sabiendas de que los maestros dejan una enorme influencia en el pensamiento de sus alumnos, tanto para retomar sus ideas, como para fijarse otras que las repudien, debemos pensar que los profesores más brillantes, como indiscutiblemente lo es Eric Hobsbawm, dejan aún algo más importante: escuela⁴⁶. ¿De dónde sacamos esta afirmación? De las similitudes ideológicas y de las visiones marxistas a corto y largo plazo que comparten ambos y que, conscientes de los fracasos tan sonados de esta ideología, siguen defendiendo su aplicación en los estudios históricos. Además, ambos fueron influidos por el movimiento social de 1968, pero sobre todo, de sus repercusiones, y nos advierte que:

⁴⁵ La teleología es simplemente la atribución de una finalidad u objetivo a procesos concretos. En el caso de la doctrina filosófica marxista, la causa final a la que debe llegar el desarrollo social es inexorablemente al socialismo a través de la lucha de clases.

⁴⁶ En el sentido de legado, a su partida de la Universidad de Stanford.

Lo que pasó después del 68 tiene que ver con la Guerra Fría y con el imperialismo. Estados Unidos y otros países, en su lucha contra la revolución cubana, la revolución en Vietnam y muchas otras rebeliones contra el imperialismo y la propiedad privada, financiaron este cambio en el papel del intelectual mediante la ayuda económica a universidades o países pobres en América Latina. Surgió entonces una serie de intelectuales entreguistas y vendepatrias.⁴⁷

La mayoría de las concepciones de Cockcroft y Hobsbawm son prácticamente similares.⁴⁸ Con esto no pretendemos afirmar que las ideas pueden ser idénticas en dos personas comunes, ni mucho menos en dos intelectuales de la talla de estos historiadores. Sólo afirmamos que estas ideas surgen a partir de un proceso lento y consciente de reflexión, pero que en su acentuación, o sea, la forma en cómo constantemente son utilizadas para justificar otras ideas y así crear una maraña, en el buen sentido, son similares. Son tres los conceptos que ejemplificaremos para ver cómo la propia definición acarrea toda una lógica de pensamiento y de justificación ideológica, que independientemente de si es correcta o no, nos muestra sólo una pista de cómo se hereda el pensamiento de generación en generación. Y de cómo se recibe y es transformado por las circunstancias propias.

La hipocresía con la que los gobiernos y todo el sistema económico mundial y sus ideólogos han utilizado los términos “libertad”, “democracia” y “globalización” es denunciada recurrentemente por Cockcroft y Hobsbawm en sus comentarios. La libertad, como virtud máxima e incluyente, de la que tanto se ha vanagloriado el sistema capitalista en haber conquistado es, en realidad, como nos dicen estos dos intelectuales, una total farsa retórica. La libertad, en este sistema actual, depende exclusivamente del poderío económico que tengas y de lo que buscas lograr con ella. O coloquialmente podríamos decirlo: sólo tienes libertad hasta que afectas los intereses de quien tiene más libertad que tú. Veamos un ejemplo, la libertad de tránsito humano

⁴⁷ James D. Cockcroft, “La humanidad requiere...” *Op. Cit.*

⁴⁸ Ambos son declaradamente marxistas, aunque al mismo tiempo son capaces de incorporar, dentro de sus distintas contribuciones históricas e historiográficas, los más interesantes aportes y desarrollos de otras perspectivas intelectuales.

entre la mayoría de las naciones⁴⁹ no existe pero en cambio, las fronteras económicas debieron abrirse sin chistar para dejar atrás el carácter de “retrógrado” e ineficiente que tenían las naciones antes, con los aranceles y demás trabas comerciales. Hobsbawm nos habla de esto en su visión sobre el sistema capitalista (en específico el inglés) y su ineludible fracaso tras la peor crisis económica mundial ocurrida en el 2008. Cockcroft lo refiere en sus estudios sobre la política intervencionista estadounidense en Latinoamérica que ha ejercido desde el siglo XIX, por todos muy bien conocida.

El discurso de estos intelectuales sobre la globalización también va en este sentido. Sólo que ambos proponen que así como los grandes intereses económicos mundiales proponen una globalización a su “medida”, los movimientos sociales deben aprovechar las ventajas actuales que no existían anteriormente, como la tecnología de la información, para internacionalizar sus movimientos que, con el tiempo, crearían un solo frente, como lo tiene hoy relativamente el capitalismo, y lograr un cambio profundo y radical.

También el uso del término democracia es blanco de sus ataques. Ya que los capitalistas lo han acaparado exclusivamente como su eje de justificación. La democracia sólo es válida cuando ellos la consideran así. Pero si, -nos explica Cockcroft,- aplicamos realmente el término en su acepción real, resultaría que los países democráticos son los que, irónicamente, no respetan los principios básicos que exige este concepto.⁵⁰ Por cierto, la democracia también ha sido utilizada, como nos dice Hobsbawm, para justificar las conquistas coloniales tanto del imperio inglés, como de los actuales Estados Unidos de Norteamérica. Y de cómo este país únicamente se preocupa por ejercer la democracia cada cuatro años e, inmediatamente, cierra todos los canales importantes de participación ciudadana para frenar su ejercicio pleno.

⁴⁹ Y no es gratuito decir que la mayoría de las fronteras cerradas son entre los países desarrollados y los subdesarrollados.

⁵⁰ Por ejemplo, consúltese la comparación reveladora que Cockcroft hace entre el sistema socialista cubano y el capitalista estadounidense en el artículo “Carta abierta sobre la política estadounidense hacia Cuba”. 30-05-2008. Consultado electrónicamente en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=68105>

Estos dos intelectuales coinciden en resaltar que la auténtica democracia va más allá de ejercer el voto, se trata en realidad de practicar completamente el poder y la soberanía por parte del “pueblo”, donde sea éste el que tome directamente las decisiones que deberán llevar a cabo los países del mundo, principalmente, aquellos que toman decisiones de suma importancia y que afectan a los demás. Por sus opiniones marxistas, sabemos que abogan por la desaparición del dogma de mercado, el cual nos dice que la prosperidad llegó gracias a las enormes ventajas que ha dado la globalización. Pero mientras Cockcroft aboga por la desaparición total del capitalismo para sustituirlo con un sistema basado en el trabajo colectivo de las naciones que tengan características comunes, Hobsbawm propone una mezcla de estos dos modelos (el capitalista y el socialista) pero dejando claro que no sólo no es posible sino que no es deseable una economía socialista sin mercado, ni una economía en general sin estado.⁵¹

Sobre el declive del socialismo practicado durante la Guerra Fría por la URSS, Cockcroft y Hobsbawm han expuesto que era inevitable, sobre todo porque se convirtió en una caricatura que ya nada tenía que ver con el modelo propuesto por Marx, según Hobsbawm, y vaticinado por Trotsky, según Cockcroft. Pero si bien es cierto -nos dicen- que después de 1989 la esperanza de poner en práctica el marxismo se desplomó colosalmente, en los años recientes, con la crisis económica mundial, el fundamentalismo de mercado está acercándose cada vez más a su propia *Caída del Muro de Berlín*.⁵²

La vigencia del marxismo ha resurgido -continúan- con el descontento hacia los resultados de esta enorme crisis mundial y las ineficientes medidas que han tomado los organismos económicos internaciones para menguarla. Ambos autores nos muestran que en el fondo, el marxismo siempre tuvo la razón en la predicción de la caída del sistema capitalista, además nos dicen que no existe un modelo de estudio más real que

⁵¹ Eric John Ernest Hobsbawm, “Además de injusto, el mercado absoluto es inviable”, entrevista a Eric Hobsbawm de Martín Granovsky. Tomado, junto con otros artículos importantes, de la revista electrónica: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=83057>

⁵² Eric John Ernest Hobsbawm, “Además de injusto...” *Op. Cit.*; Cockcroft, “Mandato falso: la calma antes de la tormenta”. *La jornada*. 08-11-2004.

el marxista porque no es una visión conceptual sino una interpretación acertada de la realidad.

Otro tema recurrente en la obra de ambos ha sido el surgimiento y desarrollo de los líderes sociales⁵³, con la motivación de atacar la visión tradicional de que éstos son producto simplemente de una espontánea e impredecible forma de acción u, en otras palabras, oportunista. Cockcroft y Hobsbawm suplantán con agilidad esta visión por una que sitúe a estos líderes en el terreno del contexto social e histórico relevante del que son producto. Buscar esos tramados que hacen surgir a los líderes, que a primera vista parecen figuras espontáneas, pero que en realidad son fruto inevitable de las circunstancias que se remontan a tiempo atrás aunados a una coyuntura específica. Además, Cockcroft y Hobsbawm nos dicen que son los contextos o las coyunturas las que los hacen surgir en gran medida y no se pueden despreciar por plumazos despectivos de personas que buscan desacreditarlos por circunstancias simplemente políticas. No obstante, tampoco debemos caer en la admiración puramente romántica de estas figuras arrancándoles de tajo las razones trascendentales y, sin argumentos, aislándolos de su medio que a nosotros los historiadores nos dice mucho.

⁵³ *Bandidos sociales*, llamados así por Hobsbawm; y los personajes rebeldes de la historia mexicana, en específico los precursores de la Revolución Mexicana, de Cockcroft. Claro, con sus debidas diferencias unos de otros.

1.7. Ley del Desarrollo combinado y desigual.

Ya analizadas las enormes convergencias de Cockcroft con Hobsbawm, que si bien no intentamos por ningún motivo reflejar exactamente el uno en el otro, buscamos mostrar que en cosas fundamentales su plan de acción es el mismo.

Es tiempo de ver las convergencias que tiene Cockcroft con otro estudioso, esta vez norteamericano, llamado George Novack⁵⁴. Esta influencia surge a partir del desarrollo por parte de éste de la *Ley del Desarrollo combinado y desigual*, la cual fue impulsada teóricamente años atrás por León Trotsky en su profunda reflexión acerca de la Revolución Rusa de 1917. Esta Ley no es otra cosa más que una reflexión marxista acerca del desarrollo de las sociedades a partir de parámetros científicos. Para su entendimiento más claro, la dividiremos en dos partes, en la primera analizaremos el desarrollo desigual, su explicación y sus características, y en la segunda hablaremos de cómo las sociedades del mundo pueden tener a futuro, según esta teoría, un desarrollo combinado. Una parte no se podría explicar sin la otra. Están construidas a partir de la reflexión lógica marxista, y claro, sus críticos la minimizan como teleológica.

El desarrollo desigual, explicado por Novack, se da de unas naciones a otras y muestra (entre otras cosas), las verdaderas razones del surgimiento de las sociedades subdesarrolladas. Está de más decir que el origen de la pobreza de estas naciones no es producto de la inferioridad racial o cultural, ni si quiera económica, como se pensó y algunos siguen pensando en la actualidad, sino, más bien, se explica por las circunstancias geográficas, históricas y materiales de las naciones en cuestión y, claro, la forma en cómo han sido manejadas tanto por sus gobernantes, como manipulados por intereses transfronterizos, o sea, de capitales extranjeros.

El subdesarrollo de los pueblos, como lo argumentan Novack y Cockcroft al defender esta ley, no es culpa directamente de ellos, sino del desarrollo desigual que se crea por las circunstancias antes dichas. Por ejemplo, si una nación cuenta con extraordinarios recursos minerales, tiene posibilidades de avanzar más rápido en su desarrollo social y lograr mantenerse sobre otras naciones. De hecho, dentro de las

⁵⁴ Los breves datos biográficos de este famoso marxista estadounidense ya han sido dados páginas atrás.

mismas naciones, el desarrollo es igualmente desigual, ya que las estructuras de clase se mantienen alejadas por los recursos inmensos que llegan a una, y los nulos que llegan al resto. El eje de pensamiento de estos dos intelectuales marxistas, contradice y mina directamente la lógica efectiva que han seguido los teóricos a favor de las formas capitalistas, la cual se funda en el desarrollo económico a través de la competencia. Además, los tan resaltados “logros” de modernidad que otorgó el capitalismo durante la Guerra Fría, son puestos por estos dos marxistas como “mezquinos” ya que no han resuelto los problemas fundamentales de las naciones pobres.

Continuando con la explicación, la otra parte de esta ley, o sea, la del desarrollo combinado, nos dice que así como existen naciones en el mundo que van atrasadas con respecto a otras, estas primeras pueden combinar o incluso saltar varias etapas de desarrollo, por ejemplo, pasar del feudalismo al socialismo sin transitar, claro, por la etapa precapitalista y capitalista de producción. Y así, lograr rebasar a las que siguen practicando el capitalismo, o sea, las naciones desarrolladas en el siglo XX que todos conocemos (EEUU, Inglaterra, Francia, Alemania, etc.) El mejor ejemplo de esto, según Novack, fue la URSS, ya que pasó del feudalismo al socialismo sin aplicar la etapa del desarrollo capitalista. Una nación atrasada o subdesarrollada a principios del siglo XX - continúa Novack- como Rusia, logró rebasar a las potencias capitalistas y ponerse sobre ellas⁵⁵.

Ahora bien, con este ejemplo de desarrollo importante avivado o ejemplificado por la URSS –nos dicen- las carencias que ha impulsado el capitalismo mundial se pueden evitar o descartar para siempre. Esto anterior es muy importante, porque impulsaría el descontento masivo con enormes justificaciones y la atracción de las sociedades al socialismo.

Esta idea de *ejemplificar* es de suma importancia, ya que a lo largo del tiempo, las propuestas alternas al sistema capitalista, han sido descartadas una por una y

⁵⁵ Esta explicación puede consultarse en el artículo “Ley del Desarrollo combinado y desigual”, que junto con otros artículos de Novack, están en la página electrónica que a continuación transcribiéremos: http://www.nodo50.org/ciencia_popular/articulos/Novack.htm

derribadas por ideas o ataques muy superficiales. Al lograr demostrar esta *Ley del Desarrollo combinado y desigual*, los marxistas adquieren un empuje, una cientificidad y una viabilidad para lograr demostrar que no están en un error, ni empeñados en un método a todas luces “inútil”. La búsqueda de fórmulas para interpretar la realidad social y sus procesos de cambio, de transición, ha sido muy socorrida por los estudiosos. Tan solo debemos imaginar que encontrando una ley que pueda generalizar todos los procesos de desarrollo social, se convertiría en la respuesta indudable a todos los conflictos que existen y existirán en el futuro.

La *Ley del Desarrollo combinado y desigual* es una explicación tanto de las “virtudes” de la visión marxista, como de los vicios reales del capitalismo. Aquí es donde entra Cockcroft, debido a que esta ley es un argumento “perfecto”, pero sobre todo “científico” para justificar su visión sobre las cosas negativas que ha dejado el capitalismo mundial. Lo anterior inmerso en una lógica que nos argumenta que este sistema sólo ha provocado problemas a las clases bajas de los países desarrollados, pero sobre todo a las de los países subdesarrollados. Por otro lado, esta carga científica que le asigna Novack, la blindo contra otras interpretaciones que se basan sólo en prejuicios o visiones imperialistas.⁵⁶

1.8. La influencia de Novack.

Pero ¿qué relación tiene esto anteriormente expuesto con respecto a Cockcroft? Es sencillo, ya que si tomamos esta ley como viable y que la URSS fue el mejor ejemplo de ella al lograr un cambio social radical, pues entonces, consecuentemente, tendrá toda la razón la visión de Trotsky acerca de la *Revolución Permanente* y de cómo ésta se puede esparcir por todo el mundo siguiendo características específicas de desarrollo o de conflicto que tienen las naciones y que pueden ser descifradas. Novack nos dice que la concientización real por parte de los habitantes de una nación, los llevará a tomar las medidas necesarias para continuar con la siguiente etapa

⁵⁶ Como el retraso de los pueblos debido a su inferioridad intelectual, poca capacidad del desarrollo comercial, nula búsqueda de fomento a la inversión, etc.

“inevitable” del desarrollo social. Este ejemplo de desarrollo, mostrado como ya hemos dicho por la URSS a principios del siglo XX, orillará a otras naciones a darse cuenta de que pueden tomar sus propias decisiones y reflexionar acerca de que si continúan o evolucionan a otro nivel en su desarrollo social. Esta idea es tomada por Novack de la desarrollada por Trotsky en su libro sobre la Revolución Rusa, como ya hemos referido. De aquí toma Cockcroft su afán de mostrar el internacionalismo de los precursores de la Revolución Mexicana, para así convencernos de que estos intelectuales conocían las ideas socialistas europeas y rusas y que, en gran parte, su ideología estaba sumamente permeada por principios que buscaban trascender la etapa precapitalista o capitalista mexicana, por una totalmente socialista, como así lo deseaban los “radicales” del PLM⁵⁷ y evitar transformarse en un país íntegramente industrial y las consecuentes desventajas que tienen allí las clases bajas. Las causas de que no lo logaran, es otra historia.

En este sentido, Cockcroft se presta a la lógica de querer igualar aspectos fundamentales que a todas luces son diversos y divergentes, pero no llega a tener una visión teleológica, la cual le implicaría ajustarse fuertemente y dogmáticamente a un fin determinado y, al final de cuentas, lo obligaría a retroceder una y otra vez en sus investigaciones al notar que los datos no cuadran y difieren enormemente. ¿Por qué? Podríamos responder esto si reflexionamos acerca de que Cockcroft sabe que existen situaciones que llevan irremediablemente a determinadas consecuencias. Las situaciones como la explotación, la marginación, el desprecio hacia determinados estratos sociales, aunados a las actividades subversivas, de concientización social, de acercamiento a la cultura popular en busca de identidad, inexorablemente encaminan a una profunda reflexión acerca de un necesario cambio social.

No obstante, sabe, como ya hemos argumentado antes, que los fines pueden ser variados, y más apegados a las condiciones o designios menos trascendentales y muy subjetivos, como lo son los humanos. Así nos lo plantea en su libro *Precursores*, ya que en él, las condiciones sociales y políticas del descontento de las clases son fáciles de

⁵⁷ Sobre los radicales del Partido Liberal Mexicano, sus propuestas e importancia, hablaremos en la segunda parte de este trabajo.

dilucidar, pero las consecuencias son impredecibles. Por esto la visión teleológica, de la que tanto se acusa a los marxistas, está presente en Trotsky y Novack, en menor grado en Hobsbawm y casi nulo en Cockcroft. Esto, por supuesto, no lo hace mejor.

Capítulo II. El análisis de *Precursores Intelectuales de la Revolución Mexicana.*

2.1. El contexto de la obra.

Para iniciar este capítulo es necesario hacer un bosquejo muy breve de las etapas que la historiografía de la Revolución Mexicana ha manejado, deteniéndonos desde luego, en la etapa del movimiento precursor, que es la que desarrolla nuestro autor James D. Cockcroft. Creemos que la única advertencia que deseamos compartir con los lectores acerca del libro *Precursores* se refiere a que Cockcroft aborda los temas sin dar una explicación previa de ellos, además de hablar de personajes sin introducirnoslos, pensando que ya son conocidos de sobra por sus lectores. En consecuencia, este libro está dirigido a gente especializada o más bien, para ser precisos, familiarizada con los nombres de los personajes históricos y el tema de la Revolución Mexicana en su conjunto. Más advertencias no podemos dar, ya que el entendimiento de la totalidad de las tesis que maneja este libro es de suma facilidad, como lo es igualmente su estilo.

Generalmente cuando se habla de la Revolución Mexicana entre los estudiosos, se utilizan las siguientes etapas que enlistaremos, a sabiendas, que para cada académico especialista resultan diferentes (o les nombran de otra forma según le convenga a su estudio) y suelen darles más significación a unas que a otras, dependiendo, claro, de la visión general que sobre este hecho histórico se forje cada historiador. Por ejemplo, en Cockcroft, la prioridad en su estudio obviamente es la etapa previa al inicio de la revolución llamada la etapa del movimiento precursor, por las circunstancias que en este capítulo analizaremos.

Veamos las etapas de la Revolución Mexicana, por obvias razones más ampliamente la etapa precursora, por nosotros expuestas, y que ayudarán al lector a reflexionar y notar la importancia de ésta por sí mismo:

1. Etapa precursora: 1900-1910. Por su pertinencia en este estudio, a su vez dividida por nosotros en sub-etapas:

1.1. *1900-1903.* Coalición de clases sociales en el recién fundado Club Liberal “Ponciano Arriaga” en el estado de San Luis Potosí, para atacar las violaciones sistemáticas a las leyes de Reforma por parte del gobierno y el clero mexicano.

1.2. *1903-1904.* Cisma del movimiento precursor entre sus dos principales líderes fundadores (Ricardo Flores Magón y Ponciano Arriaga).

1.3. *1905-1906.* Formulación y publicación de los estatutos del programa del Partido Liberal Mexicano (P.L.M.) donde se demanda ya, la renuncia de Díaz y se incorporan reclamaciones radicales para beneficio de las clases bajas de México.

1.4. *1906-1910.* Huelgas y revueltas organizadas e impulsadas por el P.L.M en el país.

2. El levantamiento armado: 1910-1913. Desde la Caída del régimen dictatorial de Díaz hasta el gobierno y caída, a su vez, de Francisco I. Madero.

3. Etapa de la lucha Constitucionalista: 1913-1914. Desde el asesinato de Madero, hasta la dictadura y caída de Victoriano Huerta.

4. Lucha entre los Vencedores: 1914-1920. Convención de Aguascalientes, Carrancistas contra Zapatistas y Villistas. Promulgación de la Constitución de 1917. Asesinato de Venustiano Carranza.

5. El Caudillismo revolucionario. 1920-1934. Triunfo del Plan de Agua Prieta. Presidencias de Adolfo De la Huerta (provisional), Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, Álvaro Obregón (asesinado después de su reelección) y el Maximato (presidentes Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez)⁵⁸

⁵⁸ Como sabemos, también existe controversia acerca de cuándo termina la revolución. De hecho, podríamos incrementar las etapas hasta 1940, cuando llegó a su término el periodo presidencial del General Lázaro Cárdenas, pues con él, se lograron poner en práctica muchas reivindicaciones que habían buscado parte de los revolucionarios.

Ya expuestas las principales etapas de la Revolución Mexicana, debemos decir que este hecho histórico es muy complejo al ser estudiado. Esto se debe a las diferentes posturas tomadas e interpretaciones de las que ha sido objeto, igualmente a que este hecho, la Revolución Mexicana, es la forjadora o el eje fundamental de lo que conocemos como el siglo XX mexicano (políticamente, económicamente y socialmente), ya sea en un sentido correcto o incorrecto según el pensamiento de quien lo estudie. Es por esto que todas sus interpretaciones académicas van más allá de las simples opiniones apolíticas (que realmente sabemos, no existen) vertidas a lo largo del siglo pasado. Además, la revolución forjó toda una estructura ideológica de Estado que se nombró, y todavía se nombra, heredera de este movimiento armado manteniendo el poder federal de México durante la mayor parte del siglo XX bajo el nombre de un partido político: Partido Revolucionario Institucional (P.R.I.).

Por todo lo anterior, este tema ha sido el preferido de muchos historiadores y varios académicos, por las motivaciones ideológicas que permearon al México del siglo XX. Pero también porque al estudiar a la Revolución Mexicana podemos entender a los gobiernos priistas en sus posturas políticas, económicas y sociales, y lograr así, con mucho trabajo a cuestas, una figura más fiel de la historia de este país. Las visiones historiográficas de los estudiosos de la revolución han variado unas de otras, debido a las circunstancias propias de su tiempo.

Existen varias generaciones de intérpretes de la Revolución Mexicana. Describámoslas brevemente para que, como ya dijimos antes, el lector se sienta familiarizado con el conjunto de interpretaciones además de las variantes, a veces radicales, entre ellas. La primera generación, básicamente, se caracterizó al estar compuesta de participantes de la revolución y observadores, ambos grupos muy parciales por la cercanía al acontecimiento histórico, además por no tener concepción a largo plazo sobre los resultados de dicho movimiento. Entre los participantes podemos nombrar a Manuel Calero (diputado federal y subsecretario durante el régimen de Porfirio Díaz, ministro durante el gobierno de transición y secretario de relaciones de

Madero), Jorge Vera Estañol (último secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes de Porfirio Díaz y titular de la misma secretaría en el gobierno de Victoriano Huerta) y Manuel Bonilla Gaxiola (quien se unió al Maderismo primero, luego al Carrancismo unido frente a Victoriano Huerta, y finalmente a Villa, con quien combatió a Carranza). Entre las obras de observadores están las de Frank Tannenbaum y Ernest Gruening (ambos extranjeros), y las de Francisco Bulnes y Alfonso Taracena (mexicanos)⁵⁹

Esta primera generación con las enormes aportaciones de Tannenbaum⁶⁰ la conceptualizó como una “revolución popular, agraria, espontánea y con una sólida participación campesina y una confrontación en gran escala de campesinos y terratenientes (a veces “latifundistas feudales”) así como por sentimientos intensos de nacionalismo, incluso xenofobia”⁶¹.

La segunda generación se caracterizó por estar integrada de estudiosos académicos y por lo tanto, (según algunos de ellos, imparciales). Además tendieron a mantener el concepto de la revolución muy cercano a la de la primera generación. Algunos ejemplos de quienes mantuvieron la interpretación de la revolución que había consagrado Tannenbaum, sin participar de su entusiasmo personal son Jesús Silva Herzog, Manuel González Ramírez, Anita Brenner, Eric Wolf, Howard Cline, Charles Cumberland, Stanley Ross y Robert Quirk.⁶²

Y la tercera generación de intérpretes de la Revolución Mexicana, llamada por Alan Knight los *Baby-Boomers*, se caracterizó por la especialización por tema y hasta por metodología que practicaban sus estudiosos, además de mostrarnos una visión encaminada al estudio de la población de clase baja durante el movimiento armado. Esta tercera generación ha producido una inmensidad de estudios desde diversos enfoques, lo que incrementó exponencialmente la bibliografía de este hecho histórico para lograr entenderlo mucho mejor y con más herramientas.

⁵⁹ Luis Barrón, *Historias de la Revolución Mexicana*, México, CIDE y FCE, 2004, p. 27.

⁶⁰ Frank Tannenbaum (1893-1969) Fue un historiador austro-norteamericano que emigró a los Estados Unidos en 1905. Sus escritos sobre la Revolución Mexicana fueron criticados posteriormente por su visión en la que da un papel protagonista en este movimiento a las clases bajas de México.

⁶¹ Alan Knight, “Interpretaciones recientes de la Revolución Mexicana”, *Secuencia*, Instituto Mora, No. 13, Enero-abril, 1989. p. 23.

⁶² Enrique Florescano, *El nuevo pasado mexicano*, México, Cal y Arena, 1991, p.p. 72-73.

Por si lo anterior no fuera suficiente para convertir el análisis de la revolución en algo complejo, también muchas veces entran en sus estudios la ideología de cada historiador, éstas son unidas, consciente o inconscientemente por ellos a sus investigaciones para así poder lograr un cuadro académico histórico completo a primera vista, pero con un trasfondo cargado de juicios, prejuicios y todo lo que éstos implican en la mal llamada “objetividad académica”.

En el aspecto ideológico de los estudiosos de la Revolución Mexicana existen las llamadas posturas “conservadoras” actuales y sus propuestas, la mayoría revisionistas,⁶³ e igual las posturas “populistas” que son las que se forjaron contemporáneamente a la revolución y que la caracterizaron como un movimiento popular, campesino, agrario, nacionalista y anti-extranjero. Y por último están las “marxistas”, en las cuales nos detendremos, pues en ellas ubicamos al Doctor Cockcroft y su libro *Precursores Intelectuales de la Revolución Mexicana*.

Pero antes, debemos decir que a los historiadores marxistas los podemos ubicar en dos generaciones importantísimas separadas por un periodo en el que quedaron olvidadas por los estudiosos. La primera etapa se dio en la década de los treinta, un poco después de los principales hechos revolucionarios acaecidos. Sus principales exponentes mexicanos fueron Rafael Ramos Pedrueza y Alfonso Teja Zabre. Fueron tres sus principales aportaciones en el estudio de la Revolución Mexicana: la primera nos dice que este movimiento armado fue iniciado por la pequeña burguesía. La segunda aportación argumenta que las masas ayudaron a esta clase a acabar con el semi-feudalismo que existía en el porfiriato. Y la tercera nos habla de que la causa principal del inicio de la revolución se debió a que el porfiriato se había convertido en un régimen retrógrado mandado por las pequeñas élites porfirianas y por la iglesia católica, zanjando lo logrado por la Reforma Liberal.

⁶³ “el término revisionismo tiene un sentido neutral y se refiere a las nuevas corrientes de interpretación histórica (...) que han avanzado en contraposición a la vieja ortodoxia que consistía en resaltar el carácter de popular y agrario de la Revolución Mexicana”. Knight, “Interpretaciones recientes...” *Op. Cit.* p. 23.

Después de esta primera generación vino un periodo conservador, que fue del año 1940 a 1968 aproximadamente, el cual se caracterizó por dejar de lado las posturas marxistas y abrirle paso a la llamada comúnmente “*historia oficial*” creada por el estado mexicano posrevolucionario, el cual caracterizó a la revolución, principalmente, como un movimiento armado concluido y nacionalmente unificador, para así lograr una cohesión que fomentara principalmente el sometimiento social de las clases bajas a un esquema participativo, incluyente y supuestamente progresista.

La segunda etapa de intérpretes marxistas de la Revolución Mexicana es reconocida por su importancia. Esta generación surge, o más bien, se reaviva por un hecho histórico trascendental en la historia de América y uno para la historia de México. Estos hechos son la Revolución Cubana⁶⁴ (1959) y la Masacre estudiantil de la Plaza de las tres Culturas en Tlatelolco⁶⁵ (1968). Estos hechos históricos reavivaron por un lado, la esperanza de la propagación o el internacionalismo del socialismo tal y como lo había predicho años atrás León Trotsky, pero por otro lado se mostraron las acciones que las naciones aliadas a los Estados Unidos, y a su modelo económico hegemónico, estaban dispuestas a tomar para limitarlo en este caso, en México. Esta segunda generación estaba compuesta por nuestro historiador James D. Cockcroft, Ramón Eduardo Ruiz, Arnaldo Córdova, Donald Hodges, Ross Gandy, Enrique Semo, y Adolfo Gilly principalmente. Estos historiadores, si bien se les puede considerar marxistas, tienen diferencias interpretativas. Por ejemplo, a Cockcroft y a Ramón Eduardo Ruiz se les puede englobar en la idea de la *no-revolución*, en la que exponen que el sistema económico del porfiriato era burgués consolidado, y no un estado semi-feudal, por lo tanto, no hubo grandes cambios terminada la revolución puesto que las riendas fueron dejadas por la burguesía elitista porfiriana y tomadas por la nueva burguesía que llegó con los vencedores y protagonistas oficiales de este hecho histórico y mantuvo gran parte de los mecanismos y medidas porfirianas. Esto fue llamado por Ruiz sólo como

⁶⁴ La cual sigue siendo defendida por Cockcroft como un sistema modelo ejemplar, de la cual los Estados Unidos deberían “aprender mucho”. Véase, entre otros tantos, James D. Cockcroft, “Carta abierta...” *Op. Cit.*

⁶⁵ La cual es referida sensiblemente por Cockcroft en su introducción a la edición española del libro *Precursores*, *Op. Cit.* p. 5.

una “gran rebelión” y no una revolución total, como fue conceptualizada durante mucho tiempo. En este punto en el que Cockcroft y Ramón Eduardo Ruiz convergen, notamos que Gilly y Semo no estarían de acuerdo, como veremos párrafos más adelante.

Otros exponentes de esta segunda generación fueron Arnaldo Córdova, Hodges y Gandy, éstos propusieron y coincidieron con el llamado Modelo Bonapartista que consiste, básicamente, en una actitud unilateral por parte del estado triunfante para poner fin a los conflictos de clase que surgen a partir de una gran revolución, mediante la unificación de éstas (burguesa y baja) por la fuerza de un estado y apaciguando a las clases campesinas y trabajadoras con burdos mecanismos sindicales y agrarios y, por otra parte, fomentando la riqueza de la clase burguesa.

Otra interpretación marxista importante de la segunda generación es la aportada por Enrique Semo llamada comúnmente “el Círculo de las revoluciones burguesas”. Ésta nos dice que ha habido en la Historia de México tres revoluciones pero, en este caso, son designadas como mayoritariamente burguesas.⁶⁶ Éstas fueron, primero, la Independencia de México, donde se acabó con el sistema de castas, después, la Guerra de Reforma en la cual se atacó el poderío económico de la iglesia, además de arrebatarse tierras a ésta y a los indígenas para pasar a manos de la burguesía, quienes le sacaron el mayor provecho y, por último, la Revolución Mexicana, en la cual la burguesía arrebató a las élites porfiristas el monopolio económico, consiguió abrir completamente a los terratenientes y clases medias el mercado extranjero y logró destrabar el flujo comercial. Después de los años cuarenta y al ver consumadas en gran parte sus metas con su tercera revolución, la burguesía pasó de ser reformista y revolucionaria, a ser reaccionaria y reacia con los cambios que se avecinaban en el horizonte.

Por último, tenemos la interpretación marxista más conocida, que es la llamada “Revolución Interrumpida” de Adolfo Gilly. Esta interpretación nos invita a ver a la

⁶⁶ Y no proletarias como afirma Tannenbaum y la abrumadora mayoría de los marxistas.

Revolución Mexicana como un suceso no concluido y, por lo tanto, su legado es permanente hasta que su movimiento más importante de clase baja, o sea, el Zapatismo, logre conjuntar bajo su seno todos los movimientos sociales de ésta clase y así lograr llevar a este país al sistema socialista.⁶⁷ Nos dice que éste movimiento fue frustrado o descabezado por el Estado Bonapartista tras asesinar a su principal líder Emiliano Zapata, pero su legado de movimiento anti-burgués –como nos continua diciendo Gilly- sigue estando presente porque se trascendió a sí mismo. También llama al movimiento Zapatista “La Comuna de Morelos” por haber sido una forma de ejercicio popular del poder de suma importancia para los demás pueblos del mundo al grado de relacionarla, no descabelladamente, a la famosa “Comuna de París” que fue otro gran ejemplo de poder popular directo.

Ahora que hemos visto las diferencias de interpretación de los marxistas de la segunda generación de estudios de la Revolución Mexicana, debemos decir sus dos coincidencias fundamentalmente. La primera nos dice que están de acuerdo en dejar atrás esa visión positiva militante con la que veían los marxistas de la primera generación al sexenio de Lázaro Cárdenas. La visión de esta segunda generación más bien pinta al Cardenismo como un esfuerzo de las élites del estado mexicano para tener un control hegemónico sobre todas las clases, principalmente a las bajas, a las cuales se les lanzaban contantes discursos sobre la “lucha de clases” y las “reivindicaciones del proletariado mexicano” pero sólo a través de los mecanismos sindicales estatales.

La segunda coincidencia unánime de esta segunda generación se refiere a una visión pesimista acerca de la Revolución Mexicana y del régimen posrevolucionario, debido a los casi nulos cambios que trajo ésta, pero sobre todo a los efectos regresivos en lo político que se dieron después del movimiento armado. Y por último, podemos ver que varios de los argumentos de la primera generación de los años treinta son retomados más profundamente y detalladamente por la generación de los setenta. Lo cual muestra una conexión real entre las dos generaciones y nos habla sobre la

⁶⁷ Esta última parte es muy parecida al pensamiento de Cockcroft que ya vimos en el primer capítulo de este trabajo.

pertinencia de acercarse a estos estudios, y no descartarlos tajantemente por ser marxistas.

Como ya dijimos, esta postura, la de los marxistas académicos, tomó la base fundamental de la populista, y sus estudiosos la revisaron y, en cierto sentido y en ciertas partes, la confirmaron. Uno de estos exponentes marxistas es nuestro autor, el Doctor Cockcroft, quien encontró, como él nos dice, una similitud entre el modelo de desarrollo de la Revolución Rusa y las características del modelo de la Revolución Mexicana a través de la visión propuesta por Vladímir Ilich Lenin⁶⁸ y complementada por León Trotsky quien, básicamente, nos dice que existen naciones que no se desarrollan con la misma rapidez que otras debido a factores como su debilidad histórica (en el sentido tecnológico) y su dependencia del capital imperialista, además de que la misma Rusia -que pone como ejemplo a seguir- combinaría todas las etapas económicas y sociales para llegar más rápidamente a las socialistas, claro, si más y más naciones se unieran a este proceso revolucionario internacional, también llamado *la Revolución Permanente*. Trotsky llamó a esto *Ley del Desarrollo combinado y desigual*, con lo que quiso decir:

...una unión de los diferentes estadios del proceso histórico, una combinación de las etapas diferentes y separadas, (...) y vio que esta ley era aplicable particularmente a las zonas de la tierra menos desarrolladas o desarrolladas desigualmente en su adaptación a las formas capitalistas de producción o en su subyugación a ellos.⁶⁹

Con esto, estalla lo que conocemos como la lucha de clases, ya que las burguesías nacionales no logran desarrollarse por completo, y las clases bajas y medias siguen sin poder escalar la estructura vertical del capitalismo a la vez que las burguesías los siguen empujando más abajo. Como vemos fácilmente, esto es el

⁶⁸ Vladímir Ilich Lenin (1870-1924). Líder bolchevique, político comunista, principal dirigente de la Revolución de octubre y primer presidente de la URSS. Fue autor de un conjunto teórico y práctico basado en el marxismo para la situación política, económica y social de Rusia de principios del siglo XX conocido como leninismo y posteriormente denominado marxismo-leninismo.

⁶⁹ Cockcroft, *Precursores*. *Op. Cit.* pp.1 y 2.

contexto económico anterior al estallido de la Revolución Mexicana, o sea, la etapa precursora y una de las razones por las cuales el Doctor Cockcroft se interesó en este tema, digamos, para demostrar la validez de esta ley marxista no nada más en los ámbitos similares geográficamente e ideológicamente a Rusia, sino también en las diversas parte del mundo lo cual confirmaría su universalidad y, por la tanto, su viabilidad.

2.2. La metodología.

Este libro, como ya hemos dicho, se centra en el movimiento precursor y sobre todo en los personajes principales que lo protagonizaron. Los temas y la organización del capitulario nos hablan mucho sobre lo que Cockcroft nos quiere mostrar a nosotros los lectores sobre su libro *Precursores*, veámoslos detenidamente.

Queremos hacer notar, primero, que el libro tiene un prefacio en inglés y otro en español⁷⁰. Detengámonos a reflexionar acerca de la razón por la cual este prefacio fue escrito en español. Como un constante intelectual comprometido con todos los movimientos sociales de América Latina, Cockcroft hace énfasis en el movimiento estudiantil mexicano de 1968 y no puede dejar de resaltar las grandes tristes paradojas y concordancias que tuvo y sigue teniendo el pueblo mexicano. Este libro fue escrito sin lugar a dudas pensando en el pasado de México, o sea, la Revolución Mexicana y su importancia, pero también, implícitamente, lo escribe pensando en el México de su tiempo (de finales de los años sesenta y principios de los setenta) que sigue estando sometido pero por los que supuestamente habían liberado a México de la dictadura de la burguesía porfiriana. Y que estos mismos, en su discurso, se creían herederos de la revolución. Aquí surge la relación que todos conocemos, que afecta pasado-presente-futuro para así entender la idea del Doctor Cockcroft sobre la importancia de continuar esa tradición de lucha de las clases bajas, ya que existe indiscutiblemente un hilo

⁷⁰ Sumamente clave, como hemos dicho en la primera parte de este estudio. La primera edición en inglés fue en 1968 publicado por la Universidad de Texas, y la primera edición en español fue, con su prefacio, en el año de 1971.

conductor entre ellas que las conecta, pero que también las origina a todas, quedando en ellas mismas fomentar y concientizar al resto de las personas y así, juntos, crear las grandes revoluciones que llevarán a los pueblos del mundo al socialismo. Es por esto que Cockcroft busca ligar el “auténtico” pasado revolucionario, en su breve prefacio en español, con el movimiento estudiantil y la masacre en Tlatelolco:

El lector mexicano de este libro reconocerá en la Matanza de Río Blanco de 1907 la misma clase de política de poder más tarde manifestada en la Plaza de Las Tres Culturas. En los cargos de “influencia extranjera” que se hicieron al movimiento precursor (...) el lector reconocerá la reciente alegación en México de que el movimiento estudiantil de 1968 fue de alguna manera producto de la “subversión” extranjera.⁷¹

Son tres los capítulos en los que está dividido el libro. Éstos basados exclusivamente en las actividades sociales, políticas, pero sobre todo en la evolución del pensamiento de los precursores intelectuales.

Como nos dice:

Los intelectuales mexicanos pueden considerarse como personas que poseen y continuamente hacen uso de una educación avanzada y niveles relativamente altos de lógica y juicio crítico, y pueden sostener una conversación técnica o ideológica, todo ello adquirido por una instrucción universitaria, por un entrenamiento profesional o por autoeducación.⁷²

En el primer capítulo de su libro, Cockcroft hace un análisis económico del estado de San Luis Potosí (S.L.P) el cual escogió como representante general o como una toma de muestra del agravamiento de las circunstancias económicas del país, además de mostrarnos la cerrazón de las políticas económicas del porfiriato para dar solución a la crisis nacional. Pero sobre todo nos propone, a través de breves

⁷¹ Cockcroft, *Precursores*, Op. Cit. p. 5

⁷² Cockcroft, *Ibidem*, p. 8.

biografías, el origen de clase y el medio social en el que habitaron los intelectuales precursores⁷³.

En el segundo capítulo, nos habla de los intelectuales como precursores o gestadores iniciales y constantes, a través del periodismo militante, del descontento nacional hacia el régimen dictatorial de Díaz y su evolución, tanto ideológica como en propuestas sociopolíticas, que los llevó a dividirse en dos bandos, que fueron llamados los radicales y los moderados del PLM. Además de cómo sus aportaciones políticas influyeron enormemente en el proceso de la Revolución Mexicana.

Y el tercer capítulo de esta obra nos pinta a estos intelectuales como forjadores de nuevos cuadros pero también como participantes directos, e importantísimos, de las siguientes etapas de la revolución. Por último, y como complemento a su breve estudio biográfico, nos muestra cómo concluyeron los días de todos nuestros precursores, unos siendo consecuentes con su pensamiento, otros pasando de bando a bando en los conflictos posteriores según la oportunidad, otros en el exilio y otros asesinados.

Reflexionar la forma en cómo está estructurado el índice nos habla del peso importante que esta obra da al pensamiento de los precursores y, a la vez, cómo éstos se desarrollaron diferentemente en su lugar social de enunciación, en este caso es el estado de San Luis Potosí (S.L.P.), sobre el cual reflexionaremos necesariamente a continuación.

¿Pero por qué escoger a este estado de la República Mexicana como muestra de los problemas de todo el país? Él mismo nos responde:

Dado el origen del movimiento precursor en San Luis Potosí y su posterior división en las principales ramas encabezadas por Ricardo Flores Magón y Francisco I. Madero, la utilidad potencial de un estudio como éste, específicamente si es complementado en el futuro con otros estudios, está clara. Cuatro de los seis intelectuales que se examinarán nacieron en S.L.P. o, como en el caso de Madero en un área similar del norte minero de México.⁷⁴

⁷³ Esto será analizado en la parte 2.3 de este segundo capítulo.

⁷⁴ Cockcroft, *Precursores*, *Op. Cit.* p. 12.

Aunado a esto anterior, debemos agregar que un sector importante de la burguesía del estado de S.L.P. sufrió un desplome económico a mediados de los noventa del siglo XIX, afectando los intereses económicos de familias, las cuales fueron orilladas a empezar a mostrar su descontento contra el régimen de Porfirio Díaz. Y por consecuencia, a empezar a reunirse en grupos para buscar por sí mismos las salidas que la dictadura les había cerrado por casi treinta años. Este estado de la República Mexicana, según Cockcroft, es representativo del descontento general de México hacia las acciones políticas pero sobre todo económicas de Porfirio Díaz. Es por esto que:

Estos casos justifican el análisis debido a los desarrollos políticos subsecuentes e implicaciones sociológicas que se refieren a las familias oligarcas y a los conflictos internos de la burguesía mexicana.⁷⁵

2.3. Sobre el estudio prosopográfico.

La forma como aborda Cockcroft el estudio de los seis precursores intelectuales⁷⁶ es bastante interesante y creemos necesario exponerlo brevemente, además de las principales características de éstos, que al ser reflexionadas, nos aportan infinidad de datos acerca del propio pensamiento ideológico del Doctor Cockcroft.

Al elaborar su estudio de las biografías, primero determinó el grupo social de su objeto de estudio, que en este caso fueron los seis precursores intelectuales a partir de 1900⁷⁷. Después investigó y compiló sus biografías listando el mayor número de datos y características pertinentes. Y por último, hizo un análisis cualitativo de esas seis biografías, que le evidenciaron las diferencias de actuación ligadas a su clase. Cockcroft buscó el origen de las decisiones más importantes de los precursores y mostró sus intereses tanto políticos y, sobre todo, económicos como determinantes

⁷⁵ Cockcroft, *Precursores*, *Ibíd.*, pp. 22 y 23.

⁷⁶ Que son Camilo Arriaga, Francisco I. Madero, Antonio Díaz Soto y Gama, Ricardo Flores Magón, Juan Sarabia y Librado Rivera.

⁷⁷ Añadiendo a Francisco I. Madero quien fue sólo intelectual “*de fuera*” hasta 1909.

para su actuación en la etapa precursora de la Revolución Mexicana en la cual popularizaron, de mejor forma, sus particulares opiniones políticas e ideológicas.

Cockcroft nos explica:

Por ideología se entiende un conjunto coherente y públicamente articulado de ideas u opiniones que afectan a uno o más grupos sociales. El desarrollo de una ideología, sin embargo, no puede entenderse solamente en términos de sus ideas o de sus efectos que causan. Las ideologías tienen que ser examinadas dentro del amplio contexto social en el cual ocurren, prosperan o son abandonadas.⁷⁸

El doctor Cockcroft nos hace breves observaciones de cada uno de estos intelectuales en el transcurso del libro, las cuales son muy reveladoras y significantes por compartirnos mucho de su forma de ser por la prioridad que le da a ciertos hechos en la vida de estos personajes, e igualmente cómo pone de lado, por no determinantes, muchos hechos que probablemente serían importantes, pero que modificarían un poco sus argumentos y la estructura fundamental de su libro. Debemos preguntarles a los historiadores: ¿Acaso no lo han hecho? ¿No es esto también parte de la interpretación propia de cada individuo sobre las cosas que le rodean? ¿No es esto una muestra clara de lo que somos parte hoy y que se estudiará en un futuro muy lejano de nosotros como una característica singular de nuestro tiempo?

Es pertinente evidenciar las características que resalta Cockcroft de cada uno de los precursores intelectuales según los siguientes parámetros biográficos, para así familiarizarnos con cada uno de ellos y mostrar la gran relevancia de su investigación:

Camilo Arriaga (1862-1945).

Región geográfica: Ciudad de San Luis Potosí.

Clase social: Alta. Dueño de minas y tierras.

Escolaridad: Ingeniero de minas.

⁷⁸ Cockcroft, *Precursores*, Op. Cit. p. 12.

Oficio: Político desde su juventud, empresario y minero.

Tendencias ideológicas: Liberal moderado hasta que se vieron afectados sus intereses monetarios debido a las decisiones económicas de la dictadura a partir de 1900, provocando su radicalismo pero sólo contra la dictadura, no contra la estructura. Posteriormente se convierte en Maderista y, por último, en Constitucionalista.

Aportación: Dio a conocer a los principales teóricos del socialismo y anarquismo a los otros precursores de la evolución a través de su biblioteca. Fue, según Cockcroft, el precursor de la Revolución Mexicana por excelencia.

Francisco I. Madero (1873-1913).

Región geográfica: Parras, Coahuila, región muy parecida a S.L.P y, por lo tanto, Cockcroft decide emparentarlas en un alto grado.

Clase social: Alta. Terrateniente y empresario de diversas ramas.

Escolaridad: Profesionista.

Oficio: Empresario desde su juventud, además político abiertamente dedicado sólo a partir del año 1909.

Tendencias ideológicas: Liberal conservador. Sólo buscó destituir a Díaz debido a que empezó a ser afectado directamente en lo económico por las decisiones de la dictadura a partir de la crisis de 1907. Por esta razón su gobierno, después de caer la dictadura, no modificó prácticamente nada de la estructura política y económica de ésta. Además mantuvo a funcionarios ligados con el régimen anterior durante su breve periodo de gobierno. Lo que, según Cockcroft, disputa totalmente su carácter de revolucionario.

Antonio Díaz Soto y Gama (1880-1967).

Región geográfica: Estado de San Luis Potosí.

Clase social: Media. Obtuvo sus recursos a través de oficios variados y sobre todo de litigios legales y de publicaciones periodísticas.

Escolaridad: Abogado.

Oficio: Abogado y periodista.

Tendencias ideológicas: Radical anarquista durante su contacto con Ricardo Flores Magón. Liberal moderado durante su contacto con Camilo Arriaga. Anarcosindicalista durante su contacto con la Casa del Obrero Mundial. Zapatista durante su anexión al movimiento del Ejército del Sur y neoconservador al final de su vida.

Ricardo Flores Magón (1874-1922).

Región geográfica: Estado de Oaxaca (junto con Madero, no perteneció al estado de San Luis Potosí).

Clase social: Baja durante la niñez y Media el resto de su vida. Recursos económicos provenientes de publicaciones periodísticas.

Escolaridad: Abogacía sin concluir.

Oficio: Periodista.

Tendencias ideológicas: A *grosso modo* podemos decir que fue Liberal radical durante el inicio de su juventud, posteriormente evolucionaría al anarco-comunismo y por último, al anarcosindicalismo. Entre otras tantas cosas, buscaba abolir las naciones, desaparecer las religiones con su “moral hipócrita” y romper con cualquier autoridad, desde la familiar que representa su mínima expresión, hasta la gubernamental que representa su máxima. Podríamos afirmar que fue, junto con Librado Rivera, quienes nunca cambiaron sus posturas ideológicas más que para radicalizarla.

Librado Rivera (1864-1932).

Región geográfica: Zona rural del centro de San Luis Potosí.

Clase social: Baja durante gran parte de su juventud, y media posteriormente. Trabajo docente como preceptor de hijos de familias ricas y participación en trabajos periodísticos.

Escolaridad: Concluida en la Escuela Normal de San Luis Potosí.

Oficio: Periodista y Profesor de Geografía e Historia.

Tendencias ideológicas: A *grosso modo* Liberal radical, anarquista y anarcosindicalista, muy apegado al pensamiento de Ricardo Flores Magón.

Juan Sarabia (1882-1920).

Región geográfica: San Luis Potosí.

Clase social: Baja durante gran parte de su juventud y, media posteriormente. Trabajos variados desde su niñez (zapatero, impresor, librero, minero, telegrafista, etc.).

Escolaridad: Trunca.

Oficio: Periodista y poeta.

Tendencias ideológicas: Liberal radical, después moderado y Maderista.

A continuación, daremos una breve explicación de las características (las clases sociales, oficios e influencias ideológicas) más importantes de estos precursores y de cómo son manejadas e interpretadas por Cockcroft.

Una parte fundamental de esta obra nos hace referencia al estudio de las clases a las que pertenecían los intelectuales precursores y a la forma en cómo éstos reaccionaron ante los nuevos retos a los que había que confrontar directamente durante la profunda crisis económica y política en la última década del siglo XIX y la primera del siglo XX.

Primero, debemos poner énfasis en los intelectuales de clase alta o burguesa. La élite gobernante que durante parte de la dictadura se llamó *Los Científicos*⁷⁹ tenía el monopolio de las decisiones políticas y económicas de todo el país, por lo tanto, podían tomar medidas que los beneficiaran a ellos a expensas de afectar a individuos, intereses o hasta empresas de su propia clase social. Un ejemplo de los componentes de la élite de los científicos fue José Yves Limantour⁸⁰ quien en 1908:

⁷⁹ *Los científicos* eran un grupo selecto de intelectuales, profesionales y hombres de negocios que compartían la filosofía de los positivistas y el darwinismo social expresados en las obras de Augusto Comte y Herbert Spencer, y quienes lograron influir en las instituciones educativas de México y, sobre todo, en la política nacional.

⁸⁰ José Yves Limantour (1854-1935) Fue un economista y político mexicano de origen francés. Ministro de Hacienda de Porfirio Díaz

...en un acto osado por las repercusiones que traería, se esforzó por salvar de la quiebra a los bancos nacionales retirando las hipotecas y prohibiendo los créditos a largo plazo a los ya insolventes hacendados. Estas nuevas restricciones crediticias provocaron una ola de protestas de los hacendados.⁸¹

Por estas circunstancias, los hacendados, surgirían, no casualmente, como uno de los grupos con más peso durante todo el proceso revolucionario. Algunos historiadores, como Romana Falcón, le han dado, inclusive, un papel protagónico y definitorio.⁸²

Estos científicos, junto con otros personajes sumamente ricos, que eran muy cercanos suyos, son llamados por Cockcroft intelectuales “de dentro”, o sea, los que podían actuar en su propio beneficio o de su grupo, como ya vimos, basándose en sus puestos públicos y cercanía con el dictador. Pero si había intelectuales “de dentro”, ¿Cuáles eran los “de fuera”? Cockcroft nos explica que éstos eran los que se veían sujetos a los designios políticos y económicos del régimen, los cuales, la mayoría de veces, les afectaban en demasía. Y por lo tanto, eran convertidos por este régimen, en los más descontentos y potenciales enemigos de la dictadura.

Los intelectuales “de dentro” y los intelectuales “de fuera,” son sumamente importantes para Cockcroft, y por lo tanto, también para nosotros, debido a que los primeros fueron los que en cierto sentido crearon el contexto de inestabilidad económica y política para que los segundos empezaran, cercanos a 1908-09, con sus críticas duras a la reelección del dictador. No debemos dejar de decir que estos intelectuales “de fuera”, como parte, la mayoría de la clase media y unos de la alta, tenía un millón de veces más posibilidad de hacerse oír tanto local como, algunos, nacionalmente. He aquí su importancia para la propagación del descontento nacional.

Esta idea anterior, nos muestra una pieza más del pensamiento histórico de Cockcroft, al afirmar que las circunstancias son en parte, las que obligan a los

⁸¹ Cockcroft, *Precursores*, *Op. Cit.* p. 38.

⁸² Véase: Romana Falcón, “¿Los orígenes populares de la Revolución Mexicana de 1910?”, *Historia mexicana*, El Colegio de México, No. 114, octubre-diciembre, 1979.

personajes históricos a tomar medidas pertinentes en la misma historia⁸³, pero también por otro lado, son las ideologías y la manera como son manifestadas por los personajes, las que obligan a que se muevan los engranes de la historia de vez en cuando con transformaciones radicales, en este caso de México: revolucionarias.

...la dualidad de la actitud de los intelectuales que afectan a la revolución y que son afectados por ella debe ser tomada en consideración si se desea comprender a fondo el papel de los intelectuales en la revolución.⁸⁴

Pero si las circunstancias son una parte importante de la creación del pensamiento de los personajes, o en este caso los precursores intelectuales, ¿Qué fue lo que hizo o quienes hicieron que tomaran las medidas radicales⁸⁵ dentro del Partido Liberal Mexicano?

Lo que debemos notar en esta parte, es cómo las mismas clases altas estaban descontentas por las afectaciones que se hacían mutuamente⁸⁶ y cómo estos conflictos las obligaron a buscar aliados aún, fuera de su misma posición social. Cockcroft nos lo dice de la siguiente manera:

...lo que esta descripción sugiere es que los hombres de negocios y profesionales de la clase alta, ocasionalmente, como en los casos de Arriaga y Madero, contribuyeron a los desenvolvimientos revolucionaron decisivos (1900-1903, 1907-1911). En grados muy variados, estos intelectuales de clase alta, al buscar lo coalición política con líderes de otras clases, reflejaron las tensiones de la clase de la cual provenían.⁸⁷

⁸³ En este caso, cómo la situación económica del régimen orilló a los afectados (de clase alta) a empezar a actuar para terminar con esta circunstancia, y al ver al dictador como un obstáculo para llevar a cabo sus fines, entonces se buscó removerlo con el discurso del *Sufragio efectivo no reelección*.

⁸⁴ Cockcroft, *Precursores*, *Op. Cit.* p. 11.

⁸⁵ Nos referimos a medidas radicales del PLM cuando posteriormente de su fundación, pasa a exigir aún más cosas que la simple renuncia del dictador. A partir de 1905 incluyen en sus exigencias beneficios para los campesinos y obreros, casi imposibles de resolver sin que se modificara el sistema económico capitalista. Y la ideología evolucionaría de liberal a socialista, y en unos casos posteriormente, hasta un anarquismo muy cercano al del teórico ruso Kropotkin.

⁸⁶ Posteriormente, éstas se unirían en una especie de “frente común” para acabar con la “amenaza más grande” para ellas: los movimientos populares, divididos en campesinos y obreros que buscaban transformar, a través de sus principales líderes, económicamente a México.

⁸⁷ Cockcroft, *Precursores*, *Op. Cit.* p. 68.

Lo cual nos evidencia la veracidad de una de las tesis de Cockcroft, que se expondrán más adelante, donde nos muestra que esta revolución, en un sentido, fue un levantamiento para quitar trabas que los intelectuales “de dentro” del régimen, le habían puesto al desarrollo del capitalismo. El cual ya se daba en México, como muchos expertos defienden, desde el siglo XIX y no, como se sostuvo, que se buscaba imponer recién con la revolución este sistema.

A partir de estos intelectuales “de fuera”, como ya adelantábamos párrafos atrás, surgen los seis precursores intelectuales de la Revolución Mexicana que fundan el Partido Liberal Mexicano, para exigir la renuncia inmediata de Porfirio Díaz. Dos de ellos, como ya lo hicimos ver en los breves datos biográficos, son de clase alta: Camilo Arriaga y Francisco I. Madero⁸⁸, otros dos son de clase media: Ricardo Flores Magón y Antonio Díaz Soto y Gama y por último otros dos de clase media pero que tuvieron orígenes humildes: Juan Sarabia y Librado Rivera. Pero, ¿Cuál es el fin de analizar este conjunto de personajes? Aquí nos lo explica:

Un examen de las vidas de estos hombres, complementado por una comparación de sus tendencias revolucionarias, de estos o de otros intelectuales, de la misma clase económica, posición social, antecedentes escolares o región geográfica, pueden llevarnos al centro mismo del bosquejo sociológico de la tipografía de los intelectuales revolucionarios que, aunque necesariamente incompleta, puede resultar útil para delinear las complejas relaciones entre los intelectuales de la Revolución Mexicana.⁸⁹

La pregunta constante que nos hacemos al recorrer el texto, es ¿qué tanto afecta la clase social en las decisiones que los personajes históricos han tomado en su vida? ¿Acaso los dos precursores intelectuales de la Revolución Mexicana de clase alta, Camilo Arriaga y Francisco I. Madero, en el fondo nunca dejaron de pensar como

⁸⁸ En el caso de Madero, Cockcroft lo considera un intelectual “*de dentro*” sólo hasta 1909, debido a que a partir en este año, empezó con críticas sistemáticas y abiertas hacia la dictadura porfirista. Además es el único, de los seis intelectuales, que no participó en la fundación y desarrollo del Partido Liberal Mexicano, pero aún así estaba enterado de sus acciones y algunas veces los apoyó económicamente.

⁸⁹ Cockcroft, *Precursores*, *Op. Cit.* p. 60.

burgueses pese a que por momentos, sobre todo Camilo, se sentían identificados con los campesinos y obreros? O por otro lado, los intelectuales de orígenes humildes que son Librado Rivera y Juan Sarabia ¿Defendieron a sus compañeros de clase baja hasta el último segundo de sus vidas o se desentendieron de ellos? ¿Estas actitudes son, entonces, producto de la región geográfica? ¿O de puros intereses circunstanciales? Cockcroft se inclina por esta última teoría como determinante. Esto debido al estudio que hizo de las circunstancias, obviamente, que rodearon a nuestros seis intelectuales ya mencionados. Y de cómo parece pesar más, en la mayoría de estos intelectuales, su afán por ubicarse en una postura menos radical para poder así tener contacto con los otros bandos con los que compartían fines comunes y así lograr negociar ventajosamente.

El perseguir determinados fines, ideológicos, sociales y económicos, podía actualizarse, complementarse o incluso olvidarse dependiendo de las circunstancias, y si éstas lo permitían o no. Actualizarse para no exigir más de lo que se podía obtener en una negociación. Esto fue lo que hicieron algunos precursores intelectuales, como por ejemplo, Madero quien:

...sintetizó la ingenuidad, la fe y el idealismo de esta visión burguesa, como también la buena disposición de los líderes políticos de la burguesía a comprometerse en un oportunismo sin principios como en el caso de sus incumplidas [ya como presidente de México] promesas de reforma agraria.⁹⁰

Cockcroft, por sus influencias ideológicas⁹¹ siempre, aunque no lo manifiesta directamente, ha sentido atracción por los intelectuales precursores más radicales, basta con leer detenidamente las biografías que hace de cada uno, para ver su atracción por Ricardo Flores Magón y Librado Rivera y su rechazo a Juan Sarabia, pero sobre todo a Francisco I. Madero. Y en una medida mucho menor a Antonio Díaz Soto y

⁹⁰ James D. Cockcroft, *El imperialismo, la lucha de clases y el estado en México*, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1979. pp. 59 y 60.

⁹¹ Que, como ya expusimos en la primera parte de este estudio, es un socialista trotskista declarado y un acérrimo defensor de los regímenes actuales socialistas.

Gama y Camilo Arriaga. Por ejemplo, se vio forzado a incluir a Madero como precursor, ya que él en el fondo no lo considera, pero lo incluye debido a las circunstancias cronológicas que lo ubican como disgustado ya con el régimen porfirista en 1909. Además busca desenmascarar las razones auténticas de su entrada al movimiento de 1910 y desacreditar las grafías “oficiales” que lo ven como el *Apóstol de la revolución*.

Los oficios de los precursores son para Cockcroft también, un buen parámetro para entender su forma de actuar antes y durante la Revolución Mexicana. Nos asegura que los tres oficios más importantes durante este periodo fueron los periodistas, los maestros y los abogados de todo México. A través del estudio de estos oficios dentro del estado de San Luis Potosí, notamos su enorme influencia.

La actividad periodística en este estado fue representada por personajes renombrados como Filomeno Mata que fueron, junto con los de todo el país, los que difundieron los movimientos armados y las huelgas en México en el periodo de 1906-1908, además del descontento, en muchos de los casos, sistemático contra la dictadura.⁹² La gran molestia producida entre los funcionarios tanto estatales como federales, es equivalente a los años que los periodistas estuvieron presos por ejercer su plena libertad de expresión. No existe parámetro tan certero como éste para mostrarnos la efectividad de la concientización colectiva a través del periodismo opositor.

Ya que hablamos de concientización, no podemos dejar de lado otro oficio enormemente importante para lograrla: el maestro de escuela. Después de la Guerra de Reforma se creó una consigna liberal debida en parte por la admiración, muchas veces exagerada, a Benito Juárez como muestra de lo que una persona extremadamente pobre puede lograr esmerándose y siguiendo los parámetros adecuados de la ciencia, del nacionalismo y de la laicidad en contra del oscurantismo

⁹² Debemos agregar a importantes periodistas como Luis F. Bustamante, Dionisio L. Hernández, Humberto Macías Valadés, Ramón Santoscoy, Manuel Sarabia, Rafael Vélez Arriaga y a nuestros precursores, en menor y mayor grado, Juan Sarabia, Antonio Díaz Soto y Gama, Librado Rivera y, claro, a los tres hermanos Flores Magón.

religioso. Bajo esta lógica, en muchas escuelas rurales, pero sobre todo en las grandes ciudades se enseñaba a los niños a ver, por ejemplo, a las Leyes de Reforma como la gran victoria de la nación mexicana sobre sus más acérrimos y oscurantistas enemigos, y que cualquier ataque sobre ellas era ir en contra de la historia nacional. Por esto, cuando en el porfiriato los gobiernos estatales se empezaron a desentender de estas leyes y aflojar la soga a la Iglesia Católica, estallaron los descontentos.

Tenemos ejemplos de maestros importantes, como nuestro precursor Librado Rivera. Como nos ha dicho Cockcroft en su ensayo que elaboró sobre los maestros de primaria⁹³, éstos eran sumamente respetados en los pueblos rurales de México, debido a que las comunidades los adoptaban para que les ayudaran en los diversos manejos que requerían un poco de conocimiento. Además eran los que enseñaban las primeras letras a los niños y, a los mayores, les enseñaban sobre sus derechos forjando un sentimiento de identidad con el país que se traduciría progresivamente en un nacionalismo, tal y como lo harían, ya con el camino despejado, Vasconcelos y después, Lázaro Cárdenas con su educación socialista en los años treinta. Aquí su explicación de la ventaja del maestro de primaria sobre otros intelectuales:

La única y mayor ventaja que el maestro tiene sobre otros elementos intelectuales en cualquier situación revolucionaria, es la combinación de respeto y confianza, que hacia ellos manifiestan los grupos disgustados, incluso los militares, pero, sobre todo, la impetuosa multitud (...)el maestro, careciendo de la "distancia social" otorgada por el alto rango que separa otras clases medias profesionales del trabajador, con frecuencia despierta el respeto y la confianza de sus compañeros menos letrados.⁹⁴

⁹³ James D. Cockcroft, "El maestro de primaria en la Revolución Mexicana", *Historia mexicana*, El Colegio de México, vol. XVI núm. 4, abril-junio, 1967, pp. 565-587. Este texto es de suma importancia por diversas razones. Por ejemplo, aquí anuncia que su investigación acerca de un libro sobre los precursores mexicanos de la revolución, ya está a punto de ser concluido. También resalta su interés sobre los protagonistas de clase baja que se guiaron por los principios socialistas no nada más en SLP, sino en todo el país.

⁹⁴ Cockcroft, "El maestro de primaria...", *Op. Cit.* pág. 568.

Por esto, cuando estalló la revolución, los pueblos les apostaron a los maestros, muchos de ellos, se convertirían en líderes sumamente populares durante la Revolución Mexicana.⁹⁵

En general, hay un olvido, muy desafortunado, de los innumerables maestros de primaria que, no obstante, desempeñaron papeles vitales en el estallido y desenvolvimiento de la Revolución Mexicana (...). En el caso de San Luis Potosí, los maestros y periodistas, por lo menos, fueron muy importantes. Combinando su enseñanza con la agitación política, algunos maestros encontraron pronto la muerte, mientras que otros fueron enviados al exilio.⁹⁶

Y por último, como tercer oficio, sin ningún demérito claro, está el de los abogados. Como un ejemplo de ellos podemos nombrar a nuestro precursor, Antonio Díaz Soto y Gama, que como hijo de un abogado, desde muy joven aplicó sus conocimientos sobre las leyes para atacar al régimen porfirista, pero también para defenderse y defender a sus compañeros periodistas de los mecanismos que el régimen ejecutaba contra ellos. Otra contribución la tenemos en sus aportaciones en la Convención de Aguascalientes (1914) y en el Constituyente de Querétaro (1916-1917). Siendo éstos, por supuesto, los más fervientes impulsores de los artículos 3, 27 y 123 constitucionales que durante mucho tiempo fueron ejemplos progresistas sobre la aplicación de las leyes al bienestar social.

Para terminar esta parte reflexionemos acerca de cómo Cockcroft maneja las ideologías de los precursores. Como ya hemos dicho, es constante su rechazo hacia Madero. Creemos que se debe en parte a su posición de clase alta. Pero sobre todo de cómo se “aprovechó” de la tierra fecunda que habían trabajado los intelectuales del PLM desde el año de 1900, ya como un grupo definido (puesto que cada uno ya mostraba desde tiempo atrás a esta fecha, su trabajo contra la dictadura porfiriana).⁹⁷

⁹⁵ Como ejemplos de estos maestros tenemos a Luis Toro, David G. Berlanga, Cándido Navarro, Luis G. Monzón, Graciano Sánchez, Alberto Carrera Torres y, por supuesto, Plutarco Elías Calles.

⁹⁶ Cockcroft, *Precursores*, *Op. Cit.* p. 82.

⁹⁷ Como ejemplo, tenemos a Ricardo Flores Magón quien ya desde el año de 1892 participaba en manifestaciones estudiantiles exigiendo la renuncia del dictador Porfirio Díaz.

Pero no es sólo la procedencia de clase de Madero lo que causa descontento en Cockcroft, ya que por ejemplo, otro precursor, Camilo Arriaga tenía un origen económico muy parecido y aún así no descarta su importancia. Pero lo que lo salva, a los ojos de Cockcroft, es que él venía trabajando contra el sistema dictatorial de Díaz aún antes de 1900, y que por otro lado Madero se enfadó del régimen abiertamente un año antes de la Revolución Mexicana, cosechando lo que los integrantes del Partido Liberal Mexicano, como dijimos, habían sembrado, por lo menos, diez años atrás. Además, como buen poseedor de cientos de enormes bienes materiales, no deseaba una revolución armada hasta que perdió las elecciones contra Díaz en 1910. Su pensamiento ideológico y económico iba en contra de cambios que detuvieran la economía, como por ejemplo una revolución. En el caso de Camilo Arriaga, él ya había perdido gran parte de su fortuna a finales de los ochenta del siglo XIX, y por eso se empeñó en atacar al régimen tanto por una frustración económica, tanto por un desencanto con respecto a la figura de Díaz “el liberal” y la manera en como “prostituía” los ideales de los reformistas liberales del siglo XIX.⁹⁸

Esta actividad, hasta cierto grado, sediciosa de Camilo Arriaga fue lo que provocó que se le allegaran intelectuales a quienes patrocinó para que crearan periódicos de oposición y fundaran juntos el Partido Liberal “Ponciano Arriaga” en 1900 y después el Partido Liberal Mexicano en 1905. La respuesta de estos jóvenes intelectuales a forjar una alianza alrededor de Camilo fue certera y constante durante mucho tiempo pese a los conflictos internos, debido a que eran intelectuales “de fuera” resentidos contra el régimen y que por lo tanto no podían escalar su estructura vertical, pero sobre todo a la simpatía y admiración que le tenían a Camilo, pues lo veían como depositario ideológico de los gloriosos liberales reformistas y republicanos que les antecedieron. Por esto es que parte de los precursores intelectuales como Juan Sarabia y Antonio Díaz Soto y Gama nunca discreparon de las posturas liberales moderadas de Camilo Arriaga, aún después del rompimiento entre éste y Ricardo Flores Magón. Este último, sin más ni más, partió junto con su hermano Enrique y Librado Rivera a un

⁹⁸ No debemos olvidar que Camilo Arriaga era nieto del gran Ponciano Arriaga, un intelectual liberal muy cercano a Benito Juárez durante la Guerra de Reforma.

camino mucho más radical y, por lo tanto, más complicado y adverso, lejos ya, de los precursores intelectuales.

2.4. El manejo de fuentes.

Desde el inicio del libro, Cockcroft nos muestra la gran importancia que tiene para él, el uso correcto de fuentes como instrumento para poder demostrar sus tesis. Así como sustentar, tanto con documentos de primera mano, como con entrevistas con personajes participantes de los hechos, lo que ha escrito en su libro. Y advierte:

Ninguna aseveración de fuentes de segunda mano ni material de colecciones publicadas de fuentes de primera mano han sido aceptados sin haberlos cotejado primero con las fuentes primarias, que se pueden encontrar, normalmente, en los varios archivos privados o públicos y en las colecciones bibliográficas...⁹⁹

Veamos la forma como Cockcroft acomoda su clasificación de fuentes:

- I. BIBLIOGRAFÍAS.

- II. FUENTES DE PRIMERA MANO.
 - A. Material de archivo.*
 - 1. Público.
 - 2. Privado.
 - B. Manuscritos.*
 - C. Documentos públicos.*
 - D. Artículos.*
 - E. Folletos.*
 - F. Libros.*

⁹⁹ Cockcroft, *Precursores*, *Op. Cit.* p. VIII.

G. Entrevistas.

III. PERIÓDICOS.

IV. FUENTES DE SEGUNDA MANO.

A. Artículos.

B. Libros.

C. Material no publicado.

Como vemos, la organización y prioridad de las fuentes es de suma importancia para él ya que sólo así, acercándose a la veracidad que dan los datos de archivo, podrá demostrar que sus intenciones no nada más son militantes, sino académicas.

Las bibliografías son casi exclusivamente usadas para el análisis que Cockcroft hizo sobre las características geográficas e históricas del estado de San Luís Potosí en la primera parte de su libro, pero también sobre las cuestiones económicas a finales del siglo XIX y sobre los hechos revolucionarios a principios del siglo XX.

Los materiales de archivo, como fuentes primarias, nos dicen mucho acerca de un factor que ha querido que los lectores notemos desde el inicio y que en otro libro suyo escrito sobre México¹⁰⁰ nos lo expone, ya, abiertamente. Pero antes de hablar sobre esto, tenemos como archivos públicos por él consultados en México el Archivo de Hacienda, el del Museo Nacional de Historia, el Archivo General de la Nación, el de la Presidencia, el de la Universidad Autónoma de San Luís Potosí, El Colegio de México, el de la Universidad Nacional Autónoma de México, la Hemeroteca Nacional y sobre todos, el archivo que vemos citado constantemente por su información ofrecida acerca de nuestros precursores y sobre el exilio de éstos en los Estados Unidos: el Archivo de Relaciones Exteriores. Esto debido a que los contactos de la dictadura de Porfirio Díaz con el gobierno de los Estados Unidos, el Departamento de Justicia y la Agencia de

¹⁰⁰ James D. Cockcroft, *La esperanza de México*, México, Siglo XXI Editores, 2001.

Detectives Pinkerton¹⁰¹ era sumamente constante y estrecha. Gracias a esto, los precusores exiliados (todos menos Madero) eran localizados rápidamente, seguidos por todos lados y clausurados sus periódicos constantemente bajo cualquier pretexto.

En este mismo contexto, los archivos consultados, pero de los Estados Unidos, son el Departamento de Justicia en donde Cockcroft consultó los juicios que llevó a cabo esta nación contra la mayoría de los precusores, pero sobre todo, el que se ejerció contra el mismo Ricardo Flores Magón y Librado Rivera por el Manifiesto Anarquista lanzado en 1918.¹⁰² También está el Departamento de Estado, el Archivo Nacional de los Estados Unidos y la Librería del Congreso en Washington D.C., todos enfocados a las opiniones dadas por esta nación sobre los sucesos prerrevolucionarios, o sea, antes de 1910, y un poco después.

Lo que ha querido el Doctor Cockcroft, y que lo anunciamos nosotros unas líneas antes, es resaltarnos el estrecho seguimiento ejercido por el gobierno de los Estados Unidos a todos los sucesos acaecidos en México y la forma como este país lo desarrollo en una preocupación (de intereses económicos en el fondo, claro) y a su vez en acciones definidas o concretas para apoyar u obstaculizar a personajes que no embonaban a su concepción de un México “democrático” y viable para la inversión. Por esto la gran comunicación entre el gobierno de México y el de los Estados Unidos se intensificó en demasía durante los inicios del siglo XX, mostrando éste último país su

¹⁰¹ La *Agencia Nacional de Detectives Pinkerton* fue un servicio de seguridad privada de los Estados Unidos y una agencia de detectives. A principios del siglo XX, el gobierno mexicano de Porfirio Díaz, a través de su secretario de Relaciones Exteriores, Francisco León de la Barra, contrató agentes de la Pinkerton para perseguir y desactivar los grupos del Partido Liberal Mexicano en los Estados Unidos y Canadá, que exiliados planeaban comenzar la sublevación armada para derrocar la dictadura de Díaz. La enorme participación de esta agencia de detectives ha sido puesta en duda debido a que en sus propios informes negaban la persecución a los pelemistas. Consúltese William Dirk Raat, *Los revoltosos. Rebeldes mexicanos en los Estados Unidos 1903-1923*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981. p. 182.

¹⁰² Que era básicamente un llamado al internacionalismo de los proletarios de todo el mundo y ejercía una condena a las naciones por participar en lo que hoy conocemos como la Primera Guerra Mundial. Fueron detenidos, acusados de conspiración por el gobierno de Estados Unidos y condenados a 20 años para Ricardo y 15 años de prisión para Librado.

gran preocupación por los intensos movimientos de los pelemistas.¹⁰³ Acerca de ésta estrecha colaboración entre las naciones referidas, Cockcroft nos relata:

Hacia el 3 de junio de 1906, el presidente Díaz le confió al embajador Thompson de los Estados Unidos “que el pequeño grupo de unos veinte revolucionarios de Cananea era solamente un puñado de aquellos que abrazaban los mismos sentimientos en otros lugares”. Según Thompson, “parece claro que el Presidente tiene miedo de que este asunto de Cananea pudiera no ser el último y resulta claro que fue por causa de ese miedo por lo que dijo que, de haber futuros disturbios de cierta gravedad, vería con agrado la asistencia de los norteamericanos”.¹⁰⁴

Es certera la idea de Cockcroft acerca de que los grandes procesos revolucionarios, y otros, de México han sido influidos y manipulados por los Estados Unidos, y por esto, surge su afán investigador de escarbar en los archivos estadounidenses para lograr confirmar su aseveración y denunciar las actividades “viles” que comete este país por su intervencionismo de larga trayectoria.

Los archivos privados que Cockcroft consultó son el de Ramón Alcorta Guerrero del estado de San Luís Potosí, el de Antonio Díaz Soto y Gama y por supuesto, el de Ethel Duffy Turner quien fue una persona muy querida y cercana a Ricardo Flores Magón.

En la parte de los documentos públicos contamos con muchos emitidos por el Congreso mexicano antes de la Constitución de 1917 y que son importantes para estudiar las reacciones de las instituciones hacia los hechos radicales del proceso revolucionario mexicano. También Cockcroft utiliza los documentos de las Cortes judiciales emitidas por el gobierno de los Estados Unidos para resaltar, como ya dijimos, el papel de este país en su particular ensañamiento únicamente con los precursores radicales de la Revolución Mexicana.

¹⁰³ Ejemplos más sobresalientes de esto en los *Precursores*, lo tenemos en las páginas 131, 139 y 144.

¹⁰⁴ Cockcroft, *Precursores*, *Op. Cit.* p. 137.

En los artículos de primera mano tenemos publicaciones históricas mexicanas, como, por ejemplo, *Historia Mexicana* del Colegio de México, pero sobre todo especiales en periódicos donde se publican testimonios de la Revolución Mexicana o entrevistas directas con los participantes de ella.

Encontramos folletos informativos de los partidos políticos de la época; también estatutos de trabajo de las principales compañías mexicanas y transnacionales, para encontrar, según Cockcroft, las influencias de nuestros precursores en los movimientos de huelga, pero también para notar, qué tan mal estaban en sus condiciones de trabajo y derechos, para que fueran tan permeables los argumentos y las promesas del Partido Liberal Mexicano hacia ellos. También se incluyen folletos de difusión de discursos de líderes obreros y de sus sociedades, de campesinos, de líderes locales, pero también de políticos encumbrados del poder legislativo mexicano.

La gran parte de los libros presentados por Cockcroft son biografías, tanto de los precursores intelectuales, la mayoría, como también de los políticos que tuvieron relación política y sentimental con ellos (amigos, familiares, compañeros de partido, camaradas ideológicos). También podemos encontrar libros de historiadores especializados en la Revolución Mexicana, tanto los que comulgan con el pensamiento de Cockcroft y los que no.

En la parte de las entrevistas, Cockcroft logró conseguirlas con Nicolás T. Bernal, Antonio Díaz Soto y Gama, Ethel Duffy Turner (amigos de Ricardo Flores Magón), Martín Luis Guzmán (especialista de la revolución y participante de ésta) y Jesús Silva Herzog (otro especialista de la Revolución Mexicana).

En la parte de los periódicos utilizados por Cockcroft en su ardua investigación, sin lugar a dudas está *Regeneración* (con sus publicaciones en México y en los Estados Unidos, además de los impresos por el ala moderada del partido), *El Diario del hogar*, *El Demócrata*, *El Demófilo*, *El Excelsior*, *El Hijo del Ahuizote*, *El Imparcial*, etc.

Con todo este trabajo arduo de búsqueda de fuentes fidedignas el Doctor Cockcroft logró:

...suficientes datos en los censos, en los estatutos de fundación de empresas y de movimientos políticos, en los periódicos, en archivos, en cartas personales, en bibliografías, memorias y entrevistas con los revolucionarios sobrevivientes o con sus parientes, para lograr un retrato bastante claro de las relaciones entre los intelectuales en el momento de estallar la revolución.¹⁰⁵

2.5. Las tesis fundamentales.

Por último en este análisis breve sobre el libro *Precursores*, es tiempo de verificar las aportaciones del Doctor James D. Cockcroft al conocimiento sobre la ya referida etapa anterior al inicio de la Revolución Mexicana y que, desgraciadamente, tan poco se le conoce en la actualidad, ya que no se considera en sí parte de la revolución. Se piensa, por tanto, que no tiene gran significación como la etapa del gobierno de Madero, Carranza u otros.

Por esto, creemos muy pertinente hacer un recuento de las tesis fundamentales aportadas por el Doctor Cockcroft y algunas de las críticas que ha recibido por parte de otros especialistas en la materia.

Debemos agregar que tres de las cuatro tesis, que expondremos a continuación, trascienden la obra de los precursores que estamos analizando, ya que la elaboración de ésta, fue uno de los tantos pretextos para abordar al tema más importante para Cockcroft, que es la crítica sistemática al imperialismo mundial y todas las cosas que le representan. Por esta causa y debido al espacio, se mostrará una breve reflexión de las tres tesis ya citadas y nos enfocaremos más en la última, que de hecho, se ha ido exponiendo a lo largo de esta segunda parte y por lo tanto, únicamente, lo concretaremos.

Aquí mostramos las cuatro tesis fundamentales de Cockcroft que logramos diseccionar de la obra de *los Precursores*.

¹⁰⁵ Cockcroft, *Precursores*, *Op. Cit.* p. 11.

I. *Sobre que la Revolución Mexicana no fue originada para imponer el sistema capitalista sobre el feudal.*

II. *Sobre que la Revolución Mexicana fue antiimperialista y anticapitalista.*

III. *Sobre que la revolución fue un combate popular por la lucha de clases que aconteció antes, durante y después de este hecho histórico.*

IV. *Sobre que los precursores fueron forjadores de la Revolución Mexicana y depositarios de las luchas continuas populares que se han dado a lo largo del tiempo en México.*

Sobre que la Revolución Mexicana no fue originada para imponer el sistema capitalista sobre el feudal. Una de las mayores complejidades acerca de la revolución es su mismo concepto, ya que es complejo, subjetivo y sumamente interpretativo. Lograr definir, delimitar, englobar, interpretar y proponer algo acerca de los alcances de la revolución sin ser criticado fue y sigue siendo sin duda, una tarea casi titánica. Las aportaciones de Cockcroft no se pudieron quedar atrás, ni fuera de este complejo ir y venir de críticas que al final de cuentas, son el empuje constante para dilucidar la historia de México.

Tal vez la más polémica aportación, y por la cual ha sido llamado un historiador “radical”, se debe a su postura acerca de qué tanto trascendió la revolución mexicana al viejo orden dictatorial porfirista. Cockcroft:

...está convencido de la naturaleza capitalista de la sociedad porfiriana y, por lo tanto, acoge con agrado la teoría general de Frank Tannenbaum acerca de la omnipresencia del capitalismo en América Latina a partir de la conquista.¹⁰⁶

Mucho se ha hablado sobre qué sistema económico imperaba en el porfiriato, se ha argumentado que todavía era un sistema feudal¹⁰⁷ debido a sus características de

¹⁰⁶ Alan Knight, “La Revolución Mexicana: ¿burguesa, nacionalista, o simplemente “gran rebelión”?”, *cuadernos americanos*, número 48, octubre-diciembre, 1986, pág. 5.

¹⁰⁷ El feudalismo, como nos dice, puede definirse como el sistema socioeconómico caracterizado por una economía cerrada indiferente a la acumulación de capital y a su reinversión progresiva para la consiguiente ganancia. Los siervos poseen su porción de terreno (feudo) y a cambio prestan al señor

atraso tecnológico y visión comercial limitada. Otros, como el mismo Cockcroft, han argumentado que este sistema porfirista ya era tan capitalista¹⁰⁸ como cualquier otro en sus condiciones sociopolíticas, sólo con las limitaciones propias de un país subdesarrollado y marginado por los eternos conflictos que vivió México durante el siglo XIX. Las relaciones comerciales de México con los Estados Unidos y con Europa, sumamente capitalistas, eran limitadas por la poca industrialización que existía en este primer país referido. Cockcroft al ver, en muchos casos, que su postura era complementada y afirmada con el paso del tiempo por las de otros estudiosos mexicanos y extranjeros, nos dice que:

La presencia de estas argumentaciones en los nuevos estudios, y la demostración empírica de algunas de ellas, apoya la tesis de que la revolución no cambió el proceso histórico iniciado en el siglo XIX, no fue portadora de transformaciones imperantes en la estructura social y económica, no modificó sustancialmente la estructura del antiguo estado...¹⁰⁹

Aquí es donde surge la pregunta acerca de que si la participación de burguesía en la revolución mexicana se debía a que estaba molesta con el sistema feudal que la limitaba económicamente, ¿Pero si el sistema ya era capitalista?, el cual, por cierto, era el apropiado para ella, entonces ¿Por qué participó en este movimiento armado? En respuesta a esto, Cockcroft nos explica que una de las causas por las que aceptó hacerlo, o más bien se vio obligada a ello, era para no dejar que las clases bajas, o sea, los movimientos obreros, menos, y campesinos más, que se habían convertido en una estampida, para muchos desorganizada, al inicio de 1911, no buscaran modificar el orden (político, social y sobre todo económico) tal y como se lo había propuesto hacer

algunos servicios, a menudo militares. La comunidad feudal es autosuficiente, fundada más en las relaciones entre señores y siervos que en el parentesco o en una libre economía monetaria o en la presencia de un estado poderoso. Cockcroft, *Precursores*, *Op. Cit.* p. 32.

¹⁰⁸ El capitalismo, como nos dice Cockcroft, puede ser definido como el sistema socioeconómico en el que todos o casi todos los medios de producción y distribución (tierras, fábricas, ferrocarriles, etc.) pertenecen a la propiedad privada y son explotados para obtener ganancias para la acumulación y la reinversión progresiva de capital, con un aumento correspondiente de trabajo asalariado, clases asalariadas y funcionarios pagados regularmente, los que se relacionan entre sí dentro de una economía de competencia de mercado relativamente abierta. Cockcroft, *Precursores*, *ibídem*.

¹⁰⁹ Cockcroft, *Precursores*, *Op. Cit.* p. 146.

el Partido Liberal Mexicano a partir de 1905 y que había sido rechazado una y otra vez por las élites de las que ella misma era partícipe. De allí, el origen del rompimiento de Madero,¹¹⁰ principal cabeza política visible de la burguesía, con los líderes de las clases bajas que buscaban una transformación radical en todos los ámbitos nacionales.

Pero por otro lado, y con una certeza tajante, Alan Knight comparte la visión de Cockcroft acerca de que no era una sociedad feudal la que existía en el porfiriato, sólo que pone cierto límite a esta afirmación diciéndonos:

...resulta enormemente válido considerar a la Revolución Mexicana, en algún sentido, como una revolución burguesa. No porque fuera obra consciente de la burguesía (mucho menos de la burguesía nacional), ni porque transmutara instantáneamente el metal común y corriente del feudalismo al oro puro del capitalismo; sino más bien porque dio un impulso decisivo al desarrollo del capitalismo mexicano y de la burguesía mexicana, un impulso que el régimen anterior no había sido capaz de dar.¹¹¹

Creemos que esta última afirmación del historiador inglés es la que termina por aclarar este asunto. México era capitalista durante el porfiriato debido a que Madero al subir al poder, después de derrotar militarmente con mucha ayuda al viejo régimen, no cambió básicamente la estructura que él y sus aliados de las clases altas de México habían recibido de la derrotada dictadura. La burguesía sólo entró a la lucha revolucionaria para defender sus intereses ante las clases “inferiores”, buscó destrabar la puerta del comercio exterior que la dictadura cerraba y abría por capricho, además simultáneamente, esta burguesía empezó a fomentar un nacionalismo económico para no dejar que los intereses extranjeros ganaran los dólares que bien ellos podrían administrar en su país sin la injerencia de los amigos norteamericanos y franceses del dictador. Esta es una de las razones por la que los “radicales”¹¹² del Partido Liberal

¹¹⁰ Aún para los Maderistas, la revolución no fue burguesa, en el sentido usual de ser una revolución antifeudal. ¿Cómo podían los maderistas crear y fomentar una revolución burguesa si ellos ya eran parte integrante de una burguesía nacional potencialmente a la defensiva en contra de una revuelta de obreros y campesinos, venidos de abajo?

¹¹¹ Knight, “La Revolución Mexicana: ¿burguesa, nacionalista...,” *Op. Cit.* p. 30.

¹¹² Los radicales eran, como ya lo dijimos, Ricardo y Enrique Flores Magón, Librado Rivera y Práxedes G. Guerrero, entre otros en menor grado.

Mexicano se aislaron inexorablemente, pues planteaban una transformación radical, que iba más allá de lo siquiera pensado por la burguesía del poder antes y después de la caída de Porfirio Díaz. Y si se concretaba esta visión utópica de los “radicales”, no nada más las riquezas de las clases altas peligraban, sino todo el sistema capitalista del país. Razón suficiente para ser perseguidos durante la dictadura y despreciados durante la misma Revolución Mexicana.

Sobre que la Revolución Mexicana fue anticapitalista y antiimperialista. El hecho de que el Partido Liberal Mexicano se partiera desde 1906 indica que las relaciones y los intereses de sus integrantes habían llegado a separarse tanto, que lo lógico era que cada uno de ellos o grupos de ellos, tomara su propio camino. Los radicales, que como ya dijimos iban más allá de simples exigencias democráticas, buscaron la raíz de los problemas de las clases bajas, las únicas importantes según su visión, y las encontraron no en las prioridades de eminentes figuras presidenciales, o en la distribución equitativa de las inversiones extranjeras por todo el país, ni en incrementar la exportación y reducir la importación, sino más bien en el mismo sistema capitalista mundial. Lo cual es una conclusión fundamental sobre las circunstancias actuales que notamos en otros escritos de Cockcroft. Así que esta postura es coherente con su pensamiento. Y agrega:

La estructura de la sociedad mexicana, no obstante, implicaba por fin una confrontación entre proletarios y capitalistas. Por lo tanto, no debe de sorprendernos que la principal fuerza política del movimiento precursor –el PLM– además de los principales movimientos políticos que surgieron durante la revolución unieran a obreros y campesinos para luchar contra la burguesía. Por estos participantes, la revolución fue anticapitalista.¹¹³

La movilización sólo de las clases bajas, alentadas por los integrantes del PLM, según Cockcroft, fue en una creciente constante. Tan fue así, que muchos integrantes de la clase burguesa, entre ellos el propio Madero, veían con temor las victorias de PLM

¹¹³ Cockcroft, *Precursores, Op. Cit.* p. 36.

en las batallas del norte mexicano a principios de 1911. Por esto las atacaron donde pudieron, para quitarles las banderas simbólicas de antiporfirismo y así tomar para ellos el control de la revuelta. Cuando Madero logra quitarle terreno a los del PLM se nota la gran diferencia de actuación, ya que bajo su mando, y tras haber renunciado Porfirio Díaz, empieza una cacería para lograr terminar con la revuelta campesina.

Pero para éstos, ni para otros grupos de clase baja, la revolución había terminado, ya que ésta surgió en el fondo no para sacar a Díaz del poder, sino para terminar con los males de la nación que, como se encargó de difundir el PLM a través de sus manifiestos y publicaciones, eran originados estrictamente por el sistema capitalista. Si en verdad la revolución hubiera sido ejecutada sólo por líderes terratenientes y burgueses en mayor medida¹¹⁴, esta etapa revolucionaria contra Díaz la recordaríamos como la primera y la última de este movimiento armado. No olvidemos tan sólo que el asesinato de Madero se debió a una traición de viejos porfiristas que no osó (o no quiso) remover del gobierno, además al descontento por sus nulos cambios hacia el sistema porfirista aunados a una inestabilidad política, económica en todo el país, y otra militarmente producida, entre otros, por los Zapatistas en el sur y los Orozquistas en el norte.

Quienes también temían por sus intereses debido a la “oleada proletaria” eran los inversionistas extranjeros, sobre todo los estadounidenses. Las acciones que tomaban las clases bajas en contra de los intereses extranjeros eran constantes, según nos dice Cockcroft. Tan fue así, que decidieron dar su apoyo a los revolucionarios que no tocaran en lo absoluto sus inversiones y propiedades en el país, tal y como se lo hicieron primero a Madero, después a Huerta, Carranza, etc. Cuando cada uno de éstos tomaba decisiones que no agradaban al gobierno de los Estados Unidos (como los intereses petroleros), se les retiraba el apoyo tanto económico como político y pasaba a otro.

¹¹⁴ Como se han encargado de difundir los historiadores revisionistas como Romana Falcón.

Acerca de estas reflexiones que van más allá de las fronteras mexicanas, Enrique Florescano nos habla del concepto que tiene Cockcroft de la revolución y a la vez concluye esta hipótesis:

Cockcroft le negó el calificativo de burguesa [a la Revolución Mexicana] porque el antiguo régimen porfirista ya tenía ese carácter, y puso en duda su naturaleza revolucionaria porque no había producido un cambio radical en la sociedad y la estructura de clases, ni había modificado el estado. Cockcroft define a la Revolución Mexicana como una lucha proletaria anticapitalista y antiimperialista que fracasó por el desarrollo incipiente del proletariado y las limitaciones de sus intelectuales, que más que radicalizar a la revolución fueron radicalizados por ella.¹¹⁵

Sobre que la Revolución Mexicana fue un combate popular por la lucha de clases que aconteció antes, durante y después de este hecho histórico. La explicación que nos da Cockcroft del *Desarrollo combinado y desigual* que Trotsky argumentó en el caso de la Rusia presocialista, involucra en demasía su visión en torno a la Revolución Mexicana. Ya que el desarrollo desigual de las naciones dentro de sí mismas produce clases sociales, y éstas, a su vez, crean tensiones al buscar beneficiarse unas a costa de otras. El conflicto es inevitable: La dinámica del desarrollo combinado y desigual durante el porfiriato -nos dice Cockcroft- implicó lo que en efecto sucedió: una explosiva confrontación entre los proletarios y los capitalistas. El movimiento precursor descrito en este libro especialmente después de 1905 exigió de hecho tal confrontación y ayudó a provocarla.¹¹⁶

Las constantes exhortaciones del Partido Liberal Mexicano al pueblo mexicano, estando ya en el exilio, para no unirse a las huestes de Madero desde 1910 tenían un enorme significado. El hacerlo, implicaría, -como nos dice Cockcroft- renunciar a los cambios profundos de la nación mexicana. Era, básicamente, regalarle el duro trabajo de encender a las masas de proletarios desde principios de los noventa del siglo XIX a alguien que se había declarado en contra de la dictadura apenas en 1909 y que durante mucho tiempo vivió a la sombra gentil de la dictadura, como es el caso de Madero.

¹¹⁵ Enrique Florescano, *El nuevo pasado Mexicano*, México, editorial Cal y arena, 1991. pp. 142 y 143.

¹¹⁶ Cockcroft, *Precursores*, Op. Cit. p. 13.

Éste, como ya lo ha dicho Cockcroft, sólo incluyó en su Plan de San Luis la cuestión agraria¹¹⁷ para acercase a los campesinos de todo el país, a sabiendas que la tierra era lo más deseado por éstos. Ya después del triunfo contra la dictadura (y cuando le volvió el espíritu de su clase), no vaciló en olvidarse de su promesa con el argumento de que debido a los Tratados de Ciudad Juárez¹¹⁸ no podía anular ningún decreto emitido por la dictadura y por lo tanto, no podía arrebatárles las tierras a los terratenientes quienes las habían arrebatado, a su vez, a los campesinos.

Una característica importante del PLM -como nos dice Cockcroft- fue instigar a las gentes pobres a combatir a sus enemigos de clase debido a que ellos eran los auténticos culpables de la pobreza y la represión. Por esto, no es de sorprender que las huelgas¹¹⁹ y los levantamientos armados (1906-1908) hayan sido enfocados contra los grandes terratenientes, empresarios extranjeros y burgueses mexicanos que tenían en constante desprecio y subestimación a las enormes masas de campesinos, mineros y obreros de toda la nación. También el PLM fomentaba el rechazo repetitivo a los líderes revolucionarios que representaban los intereses de clases altas. Por ejemplo, tenemos a Carranza durante su presidencia y su llamado a fusilar a los huelguistas obreros que tanto odiaba. Podemos decir así que la prerevolución, tanto como la revolución, sí fue el producto de un conflicto de clases, por esto la tarea de Cockcroft:

...consiste entonces en subrayar el papel del movimiento precursor (especialmente el PLM) y asimilarlo a una tradición ininterrumpida de protestas prerrevolucionarias que va de Ricardo Flores Magón hasta Zapata y el sindicato petrolero de los años treinta, hasta Lucio Cabañas.¹²⁰

¹¹⁷ En concreto, el artículo 3 del *Plan de San Luis*, donde prometía a los campesinos restituirles sus tierras robadas.

¹¹⁸ Tratados firmados por representantes de Francisco I. Madero y Porfirio Díaz donde acuerdan un cese al fuego, comprometiéndose entre otras cosas, el primero, a dejar las armas, y el segundo, a renunciar y dejar a un presidente provisional para convocar a elecciones presidenciales.

¹¹⁹ Cananea (1906), Río Blanco (1906-07), Huelga ferrocarrilera en varios estados de la República Mexicana (1906-07) y Huelga ferrocarrilera de San Luis Potosí (1908).

¹²⁰ Knight, "La Revolución Mexicana: ¿burguesa, nacionalista...", *Op. Cit.* p.6.

Sobre que los precursores fueron forjadores de la Revolución Mexicana y depositarios de las luchas continuas populares que se han dado a lo largo del tiempo en México. Creemos que esta última parte es en la que Cockcroft ha puesto mayor énfasis para así darle significación a su libro y mostrar que los intelectuales, ya referidos repetidas veces, sí fueron precursores de la Revolución Mexicana, o sea, la idea de que ellos crearon las condiciones para el surgimiento de esta notable lucha armada y que, por desgracia, tantas bajas civiles produjo.

Veamos las enormes aportaciones. Cuando hablamos de los precursores de la Revolución Mexicana en estas páginas, no debemos olvidar que influyeron en otros integrantes del PLM y que muchos de éstos al paso de la revolución se convertirían en estrategias importantes con experiencia en los diferentes bandos durante las batallas o, simplemente, como ideólogos por su calidad de intelectuales.

No debemos de relegar la importancia del periódico *Regeneración*, editado por el PLM en la difusión del descontento, primero, hacia la dictadura de Porfirio Díaz y después, hacia las medidas conservadoras tomadas por los siguientes líderes revolucionarios en el poder. Acerca de este periódico, Cockcroft nos dice:

Algunos personajes importantes que recibían este periódico fueron Salvador Alvarado, el mismo Madero, los presidentes Eulalio Gutiérrez, Plutarco Elías Calles, Adolfo De la Huerta, pero también José María Maytorena, Luis Cabrera, Francisco J. Múgica, etc. Además, un gran número de pequeños tenderos, comerciantes, artesanos, obreros y campesinos, leía el semanario con regularidad sorpresiva. La circulación de *Regeneración* aumentó de 11 mil a 20 mil ejemplares en septiembre de 1905, y a 30 mil en 1906.¹²¹

También parte de las proclamas del PLM ideadas por los precursores, fueron retomadas más adelante por el movimiento obrero y, además, fueron los primeros en presentar públicamente las principales ideas socioeconómicas que se debatirían en el

¹²¹ Cockcroft, *Precursores*, *Op. Cit.* p. 118. Sobre un cuestionamiento a las cifras sobre *Regeneración* dadas por este último, consúltese la cita número 181 del capítulo tercero de esta tesis.

proceso de la Revolución Mexicana¹²². Asimismo, los precursores intelectuales fueron más allá, en sus proclamas, que la misma Constitución de 1917 que, como sabemos, fue llamada la más liberal de todas y que muchos de sus puntos fueron, sin lugar a dudas, cimentados en el Programa del Partido Liberal Mexicano. Además, para comprobar esta tesis que consiste en mostrar el enorme legado del PLM a lo que fue el México posrevolucionario, y en concreto su influencia en la Constitución de 1917, Cockcroft anexa fragmentos del Programa de este partido (1906) y con notas a pie de página describe detalladamente su materialización en diversos artículos de la Constitución promulgada posteriormente a regañadientes por Venustiano Carranza.

En el campo militar, los ejércitos del PLM fueron pieza clave, debido a la experiencia que tomaron en sus revueltas de 1906-1908, durante su lucha contra la dictadura. Muchos líderes militares del PLM, como mencionamos antes, fueron incluidos posteriormente en los diversos ejércitos revolucionarios (vazquistas, orozquistas, maderistas, zapatistas, constitucionalistas, villistas, integrantes de la Casa del Obrero mundial, etc.) después del radicalismo que aisló a este partido y provocó la desbandada de militantes.¹²³

¹²² Las cuales tuvieron que ser radicalizadas por los precursores para lograr las metas que habían prometido conseguir a través de sus publicaciones a los obreros y campesinos del país.

¹²³ Sólo en el caso de los orozquistas tenemos a Luis A. García, José de la Luz Blanco, José de la Luz Soto, Lázaro Alanís, Prisciliano G. Silva y Benjamín Silva, Jesús M. Ángel, José Inés Salazar, Lázaro Gutiérrez De Lara, Alfego Lugo, Benjamín Aranda y José C. Parra. Y en otros ejércitos a Lucio Blanco, Manuel Chao, José María Leyva, León Ibarra, Abraham González, Antonio I. Villareal, Emilio P. Campa y más.

Capítulo III. Una historia de la recepción.

3.1. La relación entre autor y lector.

Iniciaremos este tercer capítulo de la tesis con una parte fundamental del conocimiento humano. Una parte de suma importancia para nosotros porque se refiere al contacto y la interpretación que se le da a las obras históricas desde dos diferentes puntos de vista. Veámoslos brevemente. El primero es el del escritor de la obra, que la forjó a través de su visión y de la interpretación que le da indirectamente al hecho histórico de su estudio. El segundo punto de vista es el del lector, que interpreta este mismo hecho histórico a través ya no de la visión del autor, sino de la propia, claro, sin dejar de tomar en cuenta, las características o los puntos de vista imprimidos por el autor que sin duda, permean en el lector. Estas formas diferentes de ver una misma obra histórica, nos crean dudas que solamente con una reflexión profunda, lograremos crear una postura sobre el concepto de la interpretación y los caminos a los que nos lleva en el proceso del entendimiento, contacto y relación con el pasado histórico.

Este intento de entendimiento sólo puede ser complementado cuando se conocen, también, las posturas contrarias a lo que dice este libro. Gracias a lo cual, cuando se hace en buena disposición, tendremos dos visiones opuestas que irónicamente nos acercarán a la realidad. Tesis, antítesis y síntesis.

En este capítulo nos abocaremos en estudiar la recepción que tuvo la obra *Precursos intelectuales de la Revolución Mexicana* con los especialistas y veremos, si en verdad, como nosotros creemos sinceramente, es uno de los libros fundamentales que unen o entrelazan al movimiento Magonista con la misma Revolución Mexicana.

¿Cómo debemos medir el éxito de una obra? ¿Por la cantidad de reimpresiones que logra? ¿O por la cantidad, en el caso de una obra académica, de citas de la que es objeto en otros importantes trabajos? ¿Por su actualidad? ¿Su estilo? ¿O por su

aportación a un tema poco investigado? ¿O porque ha logrado una visión revisionista de algún hecho histórico?

Estas preguntas dependen mucho de quien se disponga a responderlas, ya que para algunos el éxito de la obra se basa exclusivamente, en las reimpresiones logradas con el pasar del tiempo o por el estilo literario sumamente brillante que ocupa. Nosotros creemos que la importancia de la obra versa en la utilidad que se le pueda dar a la misma. Porque conocemos obras que han sido reimpresas infinidad de veces, pero la actualidad la han perdido desde tiempo atrás, además de que sólo son utilizadas para entender cómo se hacía la historia en determinado tiempo. Creemos que la utilidad que le otorgan otros estudiosos las mantiene vivas, vigentes y como un referente obligado a los nuevos estudios.

Las interpretaciones de la Revolución Mexicana, como ya hemos dicho en este trabajo repetidas veces, dependen en gran medida del contexto intelectual, social, temporal y geográfico del estudioso que intente la tarea titánica de entenderla a profundidad. Reflexionemos también las siguientes preguntas: ¿Tiene más facilidad de entendimiento de este proceso histórico el estudioso mexicano que el norteamericano? ¿Es lo mismo emprender una investigación histórica hoy en día, que en los años sesenta cuando los archivos no estaban tan bien organizados o no existía una herramienta tan poderosa como los buscadores electrónicos? en todo caso, ¿Los historiadores llegaríamos a los mismos resultados hoy que hace 20 años? ¿Llegará a los mismos resultados un intelectual de pensamiento liberal que uno conservador si tienen los mismos datos? Las implicaciones y la mezcla de todas estas características crean, indiscutiblemente, a las obras. Éstas, a su vez, varían en intencionalidad. Obras históricas sobre la Revolución Mexicana las hay dirigidas para consolidar y sustentar un proyecto de estado, igualmente las hay para lograr echarlo abajo o por lo menos, cuestionar su legitimidad. Existen obras que prometen imparcialidad, objetividad y, sin dejar de estar llenos de “*vergüenza*” por su falta de “*seriedad*”, una pequeñísima pizca de interpretación, en cambio, hay otras que repelen a éstas y se respaldan en una interpretación histórica a cabalidad y toman sin tapujos todas las ventajas literarias que esto conlleva. Por cierto, unos rechazan el parentesco de la narración histórica con la

literaria y otros, afortunadamente, al mezclarlas, logran enormes obras de arte que nos invitan a apasionarnos casi ciegamente de algún tema.

El único contacto que tenemos con los estudiosos más brillantes, sobre todo si ya han muerto, son sus obras. Es bien sabido que las percepciones que surgen sobre los libros, cambian a través del tiempo que pasa desde su publicación hasta nuestros días. Estas obras, cargadas de juicios e ideas, nos muestra el enorme abanico de posibilidades de interpretación de la compleja maraña que es la Revolución Mexicana. Igualmente son una evidencia para entender el tiempo en el que fueron escritas, ya que no nada más queda la huella del autor en ellas, sino la de su tiempo y espacio. Las obras cargan ideas y pensamientos de su tiempo, cuando esa tradición pasa, y nos referimos a periodos a veces de un año hasta otros de treinta o cuarenta, es vista de diferente manera por las personas influidas de una nueva tradición. Es por esto que las obras cambian de rostro dependiendo de la tradición de quien las lee al pasar los años. Podríamos afirmar entonces que las obras no pierden actualidad nunca, puesto que pueden ser releídas de nuevas maneras miles de veces.

La obra *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana* es producto de la generación crítica y renovadora de la cultura que provocó el surgimiento del movimiento de 1968. En sus páginas podemos ver la esperanza renovada de Cockcroft, y seguramente de todos los que lo rodean, hacia el socialismo internacionalista, pero también nos muestra su desesperación por tratar de comprobarles a sus lectores que la línea de hechos históricos de los descontentos sociales, se ha dado con bajas y alzas, pero siempre vigente, en la historia mexicana.

La tarea de entender este hecho histórico a través de los ojos de los estudiosos como Cockcroft, es sumamente compleja. Lo que un especialista puede afirmar como verdadero, otro lo hará como viable y otro, paradójicamente, lo negará rotundamente. ¿De dónde surgen y por qué se dan estas interpretaciones tan divergentes? Si son tan diferentes entonces, lógicamente, alguien tendrá que interpretar los hechos llevándolos al extremo o, peor, mintiendo a sus lectores para lograr llegar a los fines que le

convienen en su trabajo de investigación. También han surgido propuestas en torno a la Revolución Mexicana que para muchos resultan desatinadas. Por ejemplo, verla como una “*Gran rebelión*” quitándole características de suma importancia o, en el caso extremo, ubicarla como muestra ineludible de la teleología del socialismo internacional. La multiplicidad de visiones en torno a este tema es abrumadora. Pero también, muy estimulante para nosotros porque podría mantenernos ocupados por muchos años.

Por si esta complejidad del entendimiento no fuera suficiente, debemos de recalcar que la utilización ideológica que le da el autor a su libro, toma otra forma en las manos del lector. El lector la lee para sí, no a través de los ojos del autor, ya que él no está permeado de la intencionalidad o de la ideología de éste, sino de la propia, de la que se ha forjado a sí mismo con el tiempo a través, por ejemplo, de otras lecturas, charlas o clases. Sin duda, el autor y el lector cargan sus propios juicios y prejuicios a sus espaldas por toda su vida. De hecho, este último, el lector, ya se ha creado una idea previa de lo que va a leer, o más bien, ya está predispuesto a interpretar la lectura con sólo ver el nombre del autor, si es que lo conoce, en la pasta del mismo. Que mantenga a toda costa sus opiniones pre-lectura, después de ésta, es otra cuestión de la cual aquí no hablaremos.

En esta extraña relación que a muchos nos ha costado trabajo asimilar, no por negarnos a la subjetividad sino por lo complejo de la reflexión, debemos agregar, primeramente, que los libros no son historias concluidas. Éstos son sólo una pequeña aportación o pista en la búsqueda del conocimiento histórico en general. Los textos históricos cumplen una función de conectar otros textos entre sí, y crear, no fácilmente, aspectos completos del conocimiento del pasado. Este llenar de huecos históricos vacíos es una tarea muy riesgosa, ya que se puede prestar a que, escudándose en la desinformación de algún tema, el estudioso lo llene de la forma como le convenga y así, para desgracia de la humanidad entera, nos cree concepciones del pasado equívocas y nos mantenga en el error hoy en día.

Sabemos bien que el descubrir la totalidad del pasado histórico es imposible por los diversos aspectos de estudio que implica, además implica un desgaste que muy pocos están dispuestos a ejercer. Por cierto, el tratar de encontrar las tan anheladas (por muchos) reglas de desarrollo social, como lo han hecho los marxistas no es, en realidad, una cuestión egoísta ni mucho menos inútil. Es, más bien, buscar agilizar el entendimiento del todo. No se puede desacreditar a alguien por intentar dar pasos gigantes en el entendimiento del proceso histórico humano. Quien, en el caso extremo, busca imponer, por simple ideología, reglas sistemáticas por las que deben forzosamente pasar las sociedades, aparte de mostrarse ya obsoleto, se convierte en una carga para avanzar al progreso del entendimiento de lo humano. En el caso del libro *Precursores*, estamos seguros que la ayuda brindada por este estudio de Cockcroft, es muy importante y constituye, ciertamente, una pista para lograr entender un hecho histórico como la revolución, dentro de la historia de un país que es parte, a su vez, de la historia de un continente llamado América, que junto con otro constituyen la historia occidental. Las pequeñas aportaciones son sumamente valiosas.

3.2. Sobre la publicación.

El recibimiento que tuvo la obra *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana*, mucho más que de una manera abierta o general, la podemos y debemos estudiar, académicamente. Esta postura la asumimos ya que la mayoría de las obras especializadas en determinado tema histórico, como éste, claro está, son recibidas por un pequeño grupo de investigadores, universitarios y otros interesados.¹²⁴ Por esto, como hemos dicho, sólo nos avocaremos del recibimiento entre los académicos.

Sabemos que los prejuicios brotan muy fácilmente en las personas. El problema francamente no es éste, puesto que es lógico este tipo de reacciones, hasta cierto punto, claro. Lo negativo es que las personas mantengan éste, pese a tener indicios de que estuvieron equivocados en sus juicios.

¹²⁴ Decimos pequeño grupo, porque sólo representan un número ínfimo en el total poblacional.

Las opiniones que surgieron de la publicación de *Precursores*¹²⁵ ya manejaban el cuestionamiento acerca de que en realidad éstos no eran los arquitectos fundacionales del movimiento armado de 1910 en México. Si bien esta opinión es en algún grado cierta,¹²⁶ e intelectuales como el excelente Daniel Cosío Villegas creían que la importancia que se le daba a los precursores era muy exagerada, quedó en el ambiente este sabor de boca de rechazo que no se han logrado quitar de encima aquellos que entienden a cabalidad la significación, por lo menos, ideológica que implicó el movimiento precursor y también Magonista en México.

Cuando se publicó la obra de Cockcroft en México, las reacciones, creemos, no fueron de total agrado, ya que se creyó que era una obra más cercana a la primera generación (pese a la ubicación cronológica) de intérpretes del Magonismo (la que se caracteriza por su simpatía con el movimiento) y no en la que debería estar situada, o sea, en la segunda (la que se caracteriza por estar compuesta por historiadores profesionales).¹²⁷

Por otro lado, también logramos notar que en el tiempo de la publicación del libro, otra crítica se enfocaba¹²⁸, primero, en la utilización, por parte de Cockcroft, de los clásicos *clichés* de dividir el pensamiento, ideológicamente hablando, en izquierda¹²⁹, centro y derecha¹³⁰; y segundo, atacando bajo la lógica del clásico discurso positivista, la preferencia de los historiadores como Cockcroft, al optar por hacer una historia interpretativa sobre una meramente descriptiva. La lógica de utilizar determinadas categorías adjetivas de pensamiento en los individuos, si bien son útiles en un primer

¹²⁵ Recordemos que ésta fue en el año de 1968, y 1971 ya en español.

¹²⁶ La cual tomamos con demasiado cuidado, ya que abarca un argumento sumamente profundo, relacionado con la concepción total de la Revolución Mexicana y sobre todo, sus características ideológico-políticas.

¹²⁷ Estas dos etapas las veremos brevemente, más adelante. Nótese cómo se sigue pensando que la simpatía a un personaje o al hecho histórico en sí, nos desacredita como profesionales.

¹²⁸ Examen de libros, "James D. Cockcroft, Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana", *Historia mexicana*, Vol. XXII, Núm. 2, 86 octubre-diciembre, 1972, p. 248-253.

¹²⁹ El concepto de izquierda se refiere a un segmento político que considera prioritario el progresismo y la consecución de la igualdad social por medio de los derechos colectivos (sociales) circunstancialmente denominados derechos civiles, frente a intereses netamente individuales (privados) y a una visión tradicionalista de la sociedad, representados por la derecha. En general, tiende a defender una sociedad laica, progresista, igualitaria e intercultural.

¹³⁰ Se conoce como derecha al segmento del espectro político asociado a posiciones conservadoras, capitalistas, religiosas, liberales o bien simplemente opuestas a la izquierda política. Engloba por tanto a corrientes ideológicas muy diversas cuya separación puede ser tajante, dependiendo de que consideren prioritaria la defensa de la patria (nacionalismo, patriotismo) o de que ante todo busquen el mantenimiento del orden social establecido (tradicionalismo, conservadurismo)

momento, creemos que para obtener provecho histórico, éstas se quedan muy cortas. Basta hablar de nuestros seis precursores para darnos cuenta de ello.

Veamos un ejemplo. Para ser categorizado comúnmente como de derecha, no se necesita pertenencia de clase, ya que alguien puede tener pensamientos sumamente conservadores y vivir en la miseria, nótese que no recibe nada a cambio de esto. Por otro lado, alguien que vive en la opulencia con pensamientos igualmente conservadores y favorables a la tradición, sí obtiene ganancia de esto, debido a que ayuda al mantenimiento del *status quo* del que saca provecho económicamente. El que vive en la miseria ¿Merece ser categorizado como de derecha puesto que no obtiene nada a cambio de su prejuicio? Ya que clásicamente es de derecha quien se aprovecha de su posición ventajosa para someter y limitar al desposeído. Y el que vive en la miseria, ¿No se debería más bien ubicar en la izquierda ya que es víctima de su propio colega de pensamiento y de sus propios prejuicios? Creemos que la ideología no nada más se debe guiar por la clase, economía o cultura, sino más bien, de una manera total, por las circunstancias de cada individuo.

La segunda crítica en el recibimiento de la obra, gira en torno a que, como ya hemos dicho en los dos capítulos anteriores, Cockcroft no vacila en dar opiniones, juicios y sentencias. De su papel de autor se desprenden a su vez los de Jurado y Parte, ya que también, de alguna manera, se autonombra testigo, obviamente no presencial, pero sí de los que aportan las evidencias, pues tiene los documentos en las manos que aseveran sus afirmaciones.

Todos sabemos de sobremanera que la descripción *pura*¹³¹ de un hecho es imposible. No es posible dar cuenta de algo pasado sin interpretarlo nosotros mismos, de impregnarle parte de lo que somos, producto del lugar y tiempo en el que estamos. Jamás la descripción sustituirá a la interpretación, por la simple razón de que somos seres sociales conscientes y analíticos. Esta crítica que se ha hecho al historiador interpretativo debió quedar enterrada tiempo atrás, pero no ha sido así debido al temor que tienen muchos de no ser tomados en cuenta si muestran simpatías a personajes

¹³¹ Al decir "pura" nos referimos a exenta de todas las influencias que se pueden dar a lo largo de la investigación, tanto producto de ésta misma, como nuestra.

como Zapata en un tema sobre la Revolución Mexicana o *El Che* en un tema sobre el Socialismo cubano o La Guerra Fría.

La parte más favorable acerca del recibimiento a esta obra es, sin lugar a dudas, las fuentes consultadas por Cockcroft tanto nacionales como estadounidenses.¹³² Esta cantidad de fuentes es la más extensa que conocemos. Veamos brevemente las cifras. En fuentes de primera mano, utilizó veinte materiales de archivo público y cinco privados, catorce documentos públicos (tanto mexicanos como estadounidenses), sesenta y ocho artículos, ochenta y cinco folletos y ciento cuarenta y cuatro libros. Además realizó siete entrevistas con participantes directos, y consultó cincuenta periódicos tanto nacionales como norteamericanos.

En fuentes de segunda mano utilizó cuarenta y un artículos, ciento sesenta libros y doce materiales no publicados (en 1968), entre los cuales hay tesis de maestría y doctorado de investigadores mexicanos y norteamericanos. Debemos resaltar que el Apéndice B de la obra *Precursores*, donde Cockcroft copia las principales estipulaciones del programa del Partido Liberal Mexicano y nos explica una a una su depositaria en la Constitución Mexicana de 1917, es recomendada ampliamente claro, para su lectura en el idioma inglés, por William Dirk Raat.¹³³

¿Acaso es de extrañarse que este libro, cargado de militancia y de argumentos políticos, haya sido editado por Siglo XXI editores? Por supuesto que no, ya que esta editorial ha sido un espacio en donde autores marxistas han podido publicar. Así mismo sus prensas se abrieron a la aparición de obras que analizan problemas sociales y económicos de América latina.¹³⁴ Esta editorial ha logrado mantenerse alejada de los grandes consorcios editoriales, lo que le permite promover la cultura de las ideas libres e independientes. Sus publicaciones abarcan el pensamiento crítico, la antropología, la

¹³² Más adelante se hablará de los historiadores importantes que recomiendan la consulta de esta bibliografía extensa.

¹³³ Raat, *Los revoltosos...*, *Op. Cit.* p. 31.

¹³⁴ Recordemos que en el capítulo dos de este trabajo, resaltamos la importancia que tiene América Latina en el pensamiento ideológico de Cockcroft. Por lo cual, lo hace uno de los especialistas más viables para publicar temas al respecto.

sociología, la pedagogía, la psicología, la lingüística y la semiótica, la etología, las artes escénicas, la historia, la filosofía, la creación literaria...¹³⁵

Revisando toda la bibliografía relevante acerca del tema del Magonismo en general, nos dimos cuenta que la editorial preponderante, no única, que publica estas obras es Era. Parece que estas obras, con sus características de fomento a la ideología de izquierda, fueron concebidas como parte de una nueva actitud de rescate a las teorías socialistas. Que dos de las mejores obras del Magonismo como las de Armando Bartra y Salvador Hernández Padilla, sean presentadas por la Editorial Era, no es casual. Este acercamiento al Magonismo en la publicación de obras, más que una actitud de interés económico (que sabemos perfectamente, no se obtiene mucho por este medio), es signo de una actitud abierta a la diversidad de las posturas ideológicas.

La razón que creemos por la cual Cockcroft no fue editado por Editorial Era radica solamente en que su tema, como dijimos antes, no trata específicamente del Magonismo como las dos obras importantes anteriores. Por otro lado, la razón por la que, creemos, fue editado por Siglo XXI Editores radica en que es tomado, más bien, como un especialista militante de los estudios sobre Latinoamérica en su conjunto que como estudioso del Magonismo, lo cual es del agrado para esta última editorial, ya que el nombre de Cockcroft y, por lo tanto, la distribución de sus obras, se acrecentaría en las sucursales de España y la Argentina.

Debemos decir para entendimiento de los lectores, que durante muchos años la actitud crítica de Siglo XXI hacia la problemática nacional e internacional ligada a las medidas económicas y su consecuencia obvia, la pobreza, le ha traído problemas con el estado Mexicano. Pero también en Argentina y España (donde tiene sucursales), ya que tanto la dictadura militar Argentina prohibía los libros de esta casa editorial, y por otra parte, en España, la dictadura franquista hacía lo mismo, pero aún así, no podía evitar que muchos intelectuales lograran introducir libros de Siglo XXI a este país europeo, y combatir así, la predominancia del fascismo entre los estratos medios de la sociedad española.

¹³⁵ Tomado de <http://www.sigloxxieditores.com/sobre-sigloXXI.html>

Recordemos brevemente que Arnaldo Orfila Reynal fue el director general de Fondo de Cultura Económica (FCE) hasta que en 1965, cuando a raíz de la publicación de *Los hijos de Sánchez*, del antropólogo estadounidense Oscar Lewis, libro que desnudaba la pobreza de la realidad mexicana, Arnaldo y el FCE, luego de una denuncia de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, fueron víctimas de un proceso por traición a la patria, ordenado por el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. Lo cual terminó:

Cuando el Procurador General de la República los absolvió y concluyó que “no había delito que perseguir”, el gobierno mexicano expulsó a Orfila de la dirección de FCE...¹³⁶

La reacción al cese diazordista de Orfila fue inmediata y constituye una de las páginas más hermosas de la vida cultural mexicana. Todos los amigos (y deudores) de Orfila abandonaron el FCE. Elena Poniatowska tomó la iniciativa de crear una nueva editorial y prestó para ello su propia casa como oficina. Así nació Siglo XXI Editores, Orfila pudo continuar con su extraordinaria tarea editorial y sus amigos encontramos un nuevo hogar para nuestros libros.¹³⁷

Por esto, tanto Siglo XXI y Era, sin lugar a dudas, son las casas editoras que más han aportado en nuestro país conocimiento progresista ligado al rescate histórico como al fomento a las actividades críticas en todos los niveles del conocimiento.

3.3. El Magonismo en la obra de Cockcroft.

Los estudios referentes al movimiento magonista son diferentes en sus objetivos. Desgraciadamente un análisis necesario de éstos no será desarrollado en este trabajo por cuestiones de espacio y objetivos precisos. En las siguientes líneas, solamente

¹³⁶ “La industria editorial, muy lejos de una época de oro”, *El universal cultura*, 18-04-06.

¹³⁷ Carlos Fuentes, “Cien años de Orfila Reynal”, *El país*, 16-01-98.

haremos una brevísima reseña de los principales autores de estudios tanto generales acerca del Partido Liberal Mexicano, como particulares acerca de Ricardo Flores Magón.

La primera corriente de estudio de Magón y del PLM es la de *Los escritores memorialistas*, que se caracterizaron como simpatizantes o partícipes del movimiento precursor y de ser:

Textos impregnados de carácter memorial donde se reconoce la necesidad de los autores por dar a conocer los hechos vividos por ellos y con la intención de que no sean olvidados de la memoria de los hombres, obras que entran en el grupo temático: la huella como responsabilidad.¹³⁸

Entre éstos encontramos, primero, la gran bibliografía (de artículos periodísticos, cuentos y obras de teatro) del *Grupo Cultural “Ricardo Flores Magón”*, el primer gran grupo difusor de la significativa obra ideológica de Magón; también la biografía hecha por el anarquista militante español Diego Abad de Santillán y, por último, los trabajos de Blas Lara, Eugenio Martínez, Donato Padua Cándido y por supuesto, el trabajo de Ethel Duffy.

Al terminar los textos *memorialistas*, se inicia la etapa de los *historiadores profesionales*, los que como bien dice su nombre, se encargaron de estudiar desde la academia este tema; éstos, a su vez, los podemos dividir en tres etapas cronológicas. La primera la ubicamos en la segunda mitad de los años cincuenta. Sus partícipes más sobresalientes, primeramente, son Daniel Cosío Villegas y su equipo, después a Florencio Barrera Fuentes, Mario Gill, Moisés González Navarro, Manuel González Ramírez y Pablo Martínez. La segunda etapa cronológica fue en la década de los sesenta, la iniciamos con José Muñoz Cota y, sin duda, unos de los mejores estudiosos de Ricardo Flores Magón: Eduardo Blanquel, que junto con Cockcroft (que si bien, su trabajo sólo explora una parte del Magonismo como ya hemos dicho), son los mejores exponentes de esta década.

¹³⁸ Rosalía Velázquez Estrada, Reseña, “Eduardo Blanquel, Ricardo Flores Magón y la Revolución Mexicana y otros ensayos”, *Historia Mexicana*, 232, Abril-junio del 2009, Vol. LVIII Núm. 4, pág. 1527-1535.

Después podemos situar la tercera etapa cronológica de la segunda generación de estudiosos del Magonismo, la cual se dio a partir de los años setenta; aquí está John M. Hart, el famoso estudioso del anarquismo mexicano, también Armando Bartra y su estudio sobre el periódico pelemista *Regeneración* seguido, ya en los años ochenta, de W. Dirk Raat y su muy ameno libro *Los revoltosos...* y por supuesto, en los noventa, a Javier Torres Parés y su libro sobre las actividades Magonistas en los dos lados de la frontera Mexicano-Estadounidense llamado, debido a lo anterior: *La revolución sin fronteras*. Los estudios recientes y su relación con Cockcroft, los veremos a continuación.¹³⁹

Solamente las visiones totalizadoras del movimiento Magonista nos crean ideas muy interesantes acerca de la ideología pregonada por Magón a lo largo de su vida. Por cierto, la ideología de este personaje fue evolucionando, como nos dice el mismo Cockcroft, no exclusivamente por cuenta propia, sino por el empuje al que fue sometido por los hechos históricos en los que fue un partícipe excepcional. Cockcroft nos dice acerca de esto que:

Desde el principio, el PLM hizo presión sobre otros grupos revolucionarios para que asumieran una posición más a la izquierda, a favor de los obreros y de los campesinos. Por su actitud ideológica y revolucionaria, sirvió como una fuerza constante para radicalizar los acontecimientos, es decir, dirigiendo la revolución hacia la izquierda. En muchos otros casos de la revolución, los acontecimientos tendieron a radicalizar a los líderes revolucionarios y no a la inversa...¹⁴⁰

Ricardo Flores Magón surgió ideológicamente como un liberal hastiado en su juventud por el desprecio mostrado durante el porfiriato a las Leyes de Reforma¹⁴¹ y se transformó al paso de los años en un radical al querer sustituir no solamente las propuestas conservadoras y religiosas que influían a los gobiernos del mundo, sino

¹³⁹ Si se desea saber más de las obras de estos autores, consúltese la nota inmediata anterior.

¹⁴⁰ Cockcroft, *Precursores, Op. Cit.* p. 172.

¹⁴¹ Como todos sabemos, las *Leyes de Reforma* son una serie de leyes expedidas entre 1859 y 1860, por el entonces presidente Benito Juárez. Las reformas establecidas en estas leyes fueron más radicales que las de la Constitución de 1857, y según los colaboradores del presidente, la complementaban de manera eficaz. Estas leyes, entre otras cosas, afectaban el poder de la iglesia y del ejército al atacar sus fueros y bienes económicos.

inclusive, desaparecer toda institución que pregonar a la autoridad como eje fundamental justificatorio de su acción. Ricardo Flores Magón no buscaba reformas políticas¹⁴², buscaba acabar de tajo, con un simple guillotino, con las acciones que consideraba viles para el desarrollo feliz de la humanidad. Todo esto después de una reflexión propia, claro, impulsada en su vida por los socialistas y, en mayor medida, anarquistas europeos.¹⁴³ Al evolucionar su pensamiento y su contacto con los problemas nacionales, se dio cuenta que la respuesta estaba en la total desaparición de la propiedad privada, que era la herramienta con la que se justificaba en su totalidad, la existencia de los gobiernos y la autoridad. Pensaba que el defender los bienes particulares de las clases altas era la tarea máxima de todo gobernante y su único sostén real, así que por lo tanto, todas las acciones de éste se enfocaban en favorecer a esta clase privilegiada a costa de las demás. Por lo tanto, al desaparecer el derecho a la propiedad, tal como los anarquistas y él propusieron, caería inherentemente el gobierno y toda autoridad.

Al ir avanzando en el libro *Precursores*, nos dimos cuenta que el Magón de la etapa precursora¹⁴⁴ no llena las características militantes que busca Cockcroft en los personajes de izquierda, no es un internacionalista todavía, ya que está enfocado a los sucesos exclusivos de México y la forma en cómo hará la revolución contra el dictador Porfirio Díaz, claro, sin dejar de ver, pero con mucho menor entusiasmo, los sucesos exteriores, sobre todo ya en su exilio en los Estados Unidos. El Magón antes de 1905 no es tan importante, como Cockcroft nos dice entre líneas, como el Magón ya exiliado que mantiene contacto constante con los socialistas y anarquistas norteamericanos y los exiliados europeos en este país, ya que al diversificar sus influencias de pensamiento, su campo de acción ideológica pasa de ser exclusivo contra la dictadura

¹⁴² Debido a que todos los anarquistas europeos ya descartaban de tajo el progreso hacia un bienestar total a través de reformas simples que sólo posponían la futura desaparición de todos los estados del mundo.

¹⁴³ Como Piotr Kropotkin, Pierre-Joseph Proudhon, Mijaíl Bakunin, Errico Malatesta, etc. Sobre las influencias ideológicas de Ricardo Flores Magón y de cómo éste las adaptó, a veces, erróneamente a la realidad mexicana, consúltese el libro *Eduardo Blanquel. Ricardo Flores Magón y la Revolución Mexicana, y otros ensayos históricos*, Prólogo, selección y edición Josefina Mac Gregor, México, El Colegio de México, 2008.

¹⁴⁴ En este caso, del año 1900-1906 aproximadamente.

mexicana, a ser, literalmente, universal contra todos los gobiernos del mundo y contra el desarrollo incipiente de las causas de la Primera Guerra Mundial.

Cockcroft no desarrolla ideas generales sobre el Magonismo ni se aboca en su estudio en los *Precursores* porque incluye a otros intelectuales de este grupo¹⁴⁵ y porque analizar las influencias de este movimiento en el México pre-revolucionario (antes de 1910 donde se centra el estudio de los *Precursores*), no es posible, ya que en esta etapa Ricardo Flores Magón todavía aceptaba y defendía los principios del PLM (y no abiertamente, por supuesto, los del anarquismo en su totalidad). Debemos agregar que la mayoría de los precursores no tuvieron en absoluto protagonismo ni influencia sobresaliente al separarse de los radicales pelemistas ya en el México revolucionario. Por cierto, el único que tendría influencia relevante fue Antonio Díaz Soto y Gama ya que fue consejero de Zapata, su representante en la Convención de Aguascalientes y uno de los fundadores de la sumamente importante *Casa del Obrero Mundial*, la cual fue el arranque más notable del anarcosindicalismo mexicano, pero también de su fin al someterse, en su conjunto, al estado Corporativista con Carranza y obregón.¹⁴⁶

Cockcroft en este libro nos habla del arranque y las razones de quienes provocaron el levantamiento armado de 1910, más no de la historia del proceso revolucionario (sin ellos), sus otros participantes o sus consecuencias a largo plazo. ¿Por qué? Pensamos que se debe, como ya hemos dicho, a que Cockcroft busca reflejar el pasado con el presente, y para hacerlo el PLM (el de la convivencia cortés entre conservadores y radicales) no le sirve de mucho, más en cambio, las declaraciones del Magón internacionalista, le son de suma ayuda debido a que estas actitudes ideológicas le sirven de antecedente al internacionalismo mexicano de hoy, del cual se ocupa constantemente.

¹⁴⁵ Muchos de los cuales no tendrían relación en absoluto con los anarquistas y socialistas del Magonismo, ni mucho menos con los fines que este movimiento deseaba al organizar las revueltas principalmente en el norte de México de los años 1910-1911.

¹⁴⁶ Sobre la historia de Soto y Gama en esta *Casa*, consúltese William Dirk Raat, *Los revoltosos... Op. Cit.* p. 35; y un estudio reciente de ésta última en Ribera Carbó, Anna, *La Casa del Obrero Mundial, Anarcosindicalismo y revolución en México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010.

3.4. Los *Precursores* en los ojos de los especialistas.

En esta parte nos avocaremos en el uso que se da a los *Precursores* en el trabajo de otros especialistas del tema de la Revolución Mexicana. Antes de iniciar, debemos decir que la labor se nos vino encima al notar que los trabajos, tanto tesis, ensayos, coloquios y volúmenes inmensos de estadísticas, no se agotaban ante nuestros ojos. Está de más decir que, por su amplitud, no pudimos consultar todas las obras. Solamente nos enfocamos en las que le dieron importancia a los sucesos antes de 1910.

En la historiografía de la revolución existen obras cumbre que por su importancia (al mostrarnos ya sean aportaciones con otro enfoque, ya sean revisionistas o polémicas) son un referente obligatorio para quienes buscamos entender este periodo histórico.

Hemos pensado, para ordenar claramente esta parte del capítulo y para comodidad del lector, mostrar los puntos fundamentales en los que es utilizado el texto de Cockcroft y sus razones.

Desde el inicio de la investigación acerca de las opiniones que se tienen del libro *Precursores* notamos una clara tendencia a retomar solamente ciertos aspectos o partes del libro, no su totalidad.

Como acabamos de comentar, la utilización de la obra *Precursores*, concebida como un estudio de los antecedentes de la Revolución Mexicana, ha sido utilizada por otros especialistas, para hacer referencia puntual a las actuaciones, conflictos y rompimientos de los intelectuales antiporfiristas del estado mexicano de San Luis Potosí.

Por cierto, la aportación de Cockcroft a la investigación del periodo pre-revolucionario, también es socorrida por su estudio económico-político de SLP, ya que es una muy buena muestra de lo que ocurrió en toda la República Mexicana. Debemos resaltar que tres especialistas hacen referencia a esta investigación, la cual llevó a nuestro autor a adentrarse en archivos particulares y públicos de esta entidad. Las condiciones mostradas del estado de SLP en el periodo antes del estallamiento de la Revolución Mexicana son utilizadas en sus obras por Alan Knight, Ramón Eduardo Ruiz y François-Xavier Guerra¹⁴⁷ casi de la misma manera, o sea, como un ejemplo de la totalidad imperante en este país.

Estos autores anteriores tomaron con “pinzas” las tesis en *Precursores* pero, irónicamente, utilizaron a cabalidad los resultados de esta investigación de muestra. Como debemos recordar, pues fue ya expuesto en el segundo capítulo de este trabajo, Cockcroft decidió utilizar como “referente” o “muestra” a SLP para poder hacernos una idea de las situaciones y conflictos de interés, como resultado de las acciones políticas y económicas elitistas del porfiriato. Aquí lanza una de sus tesis,¹⁴⁸ la cual se refiere a que los intelectuales de dicho estado de la República fomentaron el descontento a través de los tres oficios que Cockcroft considera los más importantes como difusores conscientes e inconscientes de ideología (el abogado, el maestro y el periodista).¹⁴⁹

Alan Knight y François-Xavier Guerra no nada más decidieron utilizar esta primera parte de la obra *Precursores*, también tomaron la aportación que hizo Cockcroft sobre todo el proceso partidario en el que se organizaron los precursores del estado de SLP. Estos dos historiadores y sus obras ya citadas, junto con Arnaldo Córdoba, John M. Hart, W. Dirk Raat y Javier Torres Parés¹⁵⁰, decidieron tomar citas precisas, pero

¹⁴⁷ Alan Knight, *La Revolución Mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional. porfiristas, liberales y campesinos*, Vol. I, México, Grijalbo, 1986. Ramón Eduardo Ruiz, *México: la gran rebelión (1905-1924)*, México, ediciones era, 1984. François-Xavier Guerra, *Del antiguo régimen a la revolución II*, México, Fondo de cultura económica, 1988.

¹⁴⁸ De la cual veremos a sus críticos principales, más adelante.

¹⁴⁹ Por cierto, sobre la crítica del uso que da Cockcroft a la relación de éste último oficio con el trabajo cotidiano de los precursores, véase Guerra, *Ibidem* p. 50

¹⁵⁰ Arnaldo Córdoba, *La ideología de la Revolución Mexicana, la formación del nuevo régimen*, México, Ediciones Era, 1973. p. 91. y John Mason Hart, *El México revolucionario. Gestación y proceso de la Revolución Mexicana*, México, alianza editorial 1988. p. 133. William Dirk Raat, *Los revoltosos. Op. Cit.* pp. 31 y 32. Javier Torres Parés, *La revolución sin frontera*, México, Facultad de Filosofía y Letras UNAM, 1990, pp. 18, 23 y 29.

también el desarrollo, muy bien hecho por cierto, de la formación del Club Liberal “Ponciano Arriaga” (1900), de la formulación de los estatutos del Partido Liberal Mexicano (1905) y de la publicación de éstos (1906). Fechas que está de más decir, son trascendentales para el entendimiento de las reivindicaciones que se harían manifiestas posteriormente durante el proceso armado a partir de 1910. La elaboración de los estatutos nos muestra claramente la forma en cómo estaban organizados los integrantes del Partido y también, la importancia que tenía cada uno en la toma de decisiones.

Ahora, ¿Cómo concebir la organización política de un grupo, y todo lo que implica, sin adentrarnos en las relaciones estrechas de sus participantes? En este caso es necesario estudiar cuidadosamente las amistades, los conflictos ideológicos, los rompimientos y, por lo tanto, el surgimiento de escisiones dentro del mismo grupo precursor, los cuales eran inevitables por la diferencia ideológica que promovían. Y esto no lo argumentamos en un afán de buscar hacer más digerible, atractiva y simpática la historia personal de los precursores, sino en buscar las causas que llevaron a que todos tomaran las decisiones que hoy consideramos importantes de rescatar.

Ejemplo de esto, tenemos la escisión más importante que partió en dos al grupo: la que se dio entre Ricardo Flores Magón y Camilo Arriaga. Quienes tras algún tiempo breve de combatir conjuntamente a la dictadura a través de publicaciones opositoras (1900-1905), terminaron de romper por los métodos y fines de sus particulares ideologías. Como liberal burgués, Camilo sólo buscaba, como método, combatir políticamente a la dictadura y en caso extremo hacerlo militarmente, para lograr como fin, restaurar el sistema republicano que había imperado en el México de la etapa de la Restauración. Por otro lado, y radicalmente opuesto, Ricardo deseaba, como método, un levantamiento armado de los “desposeídos” del país para tomar los medios de producción, y como fin, organizar una colectividad donde se aboliera la propiedad privada y todas sus “*malignas*” consecuencias. Este rompimiento, como vemos claramente, sólo era cuestión de tiempo

Parecería una pérdida de tiempo para nosotros por ejemplo, leer cómo, ya después del rompimiento entre Magón y Arriaga; Antonio I. Villarreal, parte del grupo que siguió a este último, llamó en el periódico *El Diario del Hogar*, sin ningún pudor, a Ricardo Flores Magón:

“chantajista, estafador, cobarde y degenerado”, que “permite que su mujer sea propiedad común de todos los hombres de mal gusto”.

Y lo amenazaba “Si caigo en sus manos, que me ahorque desde luego; si yo le aprehendo, le escupiré en el rostro y lo mandaré a un manicomio”.¹⁵¹

Esto es sólo una muestra del punto sin retorno al que habían llegado debido, entre otras tantas cosas, a las oportunidades de alianzas y de puestos públicos que Ricardo repudiaba y dejaba ir, ante la mirada impotente de sus amigos pelemistas moderados, tan satisfechamente como quien no acepta un cigarrillo barato.

No debemos olvidar que los mismos simpatizantes maderistas propusieron de manera abierta a Ricardo como vicepresidente de Madero durante el inicio de las hostilidades en 1911, debido a que querían asirse de la simpatía de los seguidores experimentados del Partido Liberal Mexicano, además de la gente que veía en Ricardo un líder revolucionario natural. Esta propuesta obviamente fue rechazada por Ricardo a la primera oportunidad, y con ello se esfumó una vez más, la oportunidad de la participación directa de éste en la Revolución Mexicana.

Esto anterior no es gratuito, puede parecer, como ya dijimos, una pérdida de tiempo siquiera citarlo, pero al reflexionar nos damos cuenta, entre otras tantas cosas, que no se tenían argumentos políticos viables para atacar en ese momento a Ricardo, por consiguiente, sólo se entraba, desde ambos bandos, en descalificaciones absurdas y sin ninguna utilidad práctica para el movimiento del PLM. Hablamos de ese momento porque posteriormente, surgirían infinidad de razones para atacar a Magón, por ejemplo, se le pudo acusar de tratar de introducir filibusteros (aventureros o mercenarios norteamericanos) a territorio mexicano para conquistarlo y anexionarlo a los Estados Unidos, o de traicionar al liberalismo al aceptar dinero de los Científicos para

¹⁵¹ En las ediciones de este periódico los días 26 y del 27 de septiembre de 1911.

los gastos de *Regeneración* o, por lo que más se le imputó, su dogmatismo en relación a la teoría anarquista. La cual lo llevó a repudiar abiertamente y a descalificar ideológicamente, como si estuvieran en fila, a los moderados del PLM, a Madero, Huerta, Villa, Carranza y Obregón, entre otros tantos, claro.

Además, estas acciones nos revelan que las organizaciones políticas están destinadas al fracaso sino comparten fundamentos ideológicos mínimos y que por más que se busque homogeneizar el pensamiento de determinado grupo, las escisiones surgirán inevitablemente tarde o temprano.¹⁵² Debido a esto, no debemos estudiar solamente las versiones oficiales, de protocolo, sino también las versiones cotidianas, sobre todo, las que ellos mismos no tenían idea que se conocerían abiertamente en un futuro.

Las referencias a las relaciones personales entre los precursores en este estudio de Cockcroft, son las más socorridas por los destacados estudiosos de la Revolución Mexicana. Entre estos estudios tenemos las obras ya citadas de Alan Knight, François-Xavier Guerra, John M. Hart, W. Dirk Raat, Javier Torres Parés y agregamos a los otros dos principales (después de estos dos últimos), a nuestro juicio, estudiosos del Magonismo: Salvador Hernández Padilla, Armando Bartra; además de Juan Gómez Quiñones y Fernando Zertuche Muñoz quien, por cierto, confirma en el inicio de su obra, varias de las tesis de Cockcroft.¹⁵³

¿Por qué es tan utilizada esta parte de la relación íntima dentro de los *Precursores*? Nosotros creemos que se debe, primero, a su importancia para el entendimiento del PLM y segundo, a la manera correcta en que está narrada. Ya que después del breve estudio biográfico que hace Cockcroft de los seis precursores por separado en el primer capítulo, posteriormente entrelaza sus historias en el segundo y

¹⁵² Muy acorde este pensamiento al momento político actual en nuestro país. Lástima que pasen por alto a la historia, entre otras tantas cosas.

¹⁵³ Salvador Hernández Padilla, *El Magonismo: Historia de una pasión libertaria 1900/1922*, México, Ediciones Era, 1988. Armando Bartra, *Regeneración 1900-1918. La corriente más radical de la Revolución Mexicana de 1910 a través de su periódico de combate*, México, Ediciones Era, 1977. Juan Gómez Quiñones, *Las ideas políticas de Ricardo Flores Magón*, México, Serie Popular Era, 1977. Fernando Zertuche Muñoz, *Ricardo Flores Magón. El sueño alternativo*, México, INEHRM, 2000.

tercero. Esto para mostrarnos sus relaciones y la forma en cómo las circunstancias influyó en ellos de muy diferentes formas, además que cómo estas mismas, llevaron a unos a moderarse políticamente y a otros, contrariamente, a radicalizarse conforme fue avanzando el proceso de la Revolución Mexicana.

Obligadamente resaltamos el manejo que hace John M. Hart, en partes de su libro, del estudio de Cockcroft sobre las relaciones EEUU-México durante el proceso revolucionario.¹⁵⁴ Debemos de estar conscientes que implica asuntos más allá de lo simplemente diplomático, pues estas relaciones deben siempre verse inherentes con los asuntos económicos que atañen a ambos países inclusive, hasta la actualidad. Este tema se amplía igualmente con el de las inversiones extranjeras en nuestro país¹⁵⁵, y de cómo éstas, según Cockcroft claro, podían tener infinidad de privilegios que eran concedidos por la dictadura porfirista para menguar el poderío económico que habían logrado alcanzar las empresas estadounidenses y el gran riesgo que se corría al otorgarles decisiones fundamentales del desarrollo mexicano, por ejemplo:

Tan temprano como 1900, la red ferroviaria del México moderno en gran parte estaba terminada y en manos de los extranjeros. Unía a las ricas zonas mineras del norte con los puertos claves del golfo y los pueblos fronterizos de Texas. El 83% se localizaba en ferrocarriles y minas.

En 1910, los extranjeros poseían entre un séptimo y un quinto de la superficie terrestre de México.¹⁵⁶

Esto es de suma importancia al analizar otra de las tesis¹⁵⁷ que Cockcroft nos expone en su libro *Precursores*, ésta se refiere al desprecio sistemático mostrado por parte de la dictadura a los inversionistas nacionales y de cómo éstos empezaron a tomar acciones conjuntas en su contra para lograr fomentar la idea de descontento generalizado, o sea, de todas las clases. A partir de esta idea, Cockcroft nos expone

¹⁵⁴ Hart, *Op. Cit.* p. 207.

¹⁵⁵ Sobre todo, ya al final del siglo XIX, europeas.

¹⁵⁶ Cockcroft, *El imperialismo, Op. Cit.* p. 54.

¹⁵⁷ Por cierto, una de las dos tesis más refutadas. Éstas las veremos a continuación.

que éste se canaliza, en el estado de SLP, por la vía periodística con publicaciones patrocinadas por opositores.¹⁵⁸

No debemos dejar de decir, pese a que nos salgamos un poco de contexto, pero no del tema, que Cockcroft busca mostrarnos a los inversionistas estadounidenses como imperialistas sedientos de recursos naturales, sacando a flote y sin reserva, su faceta de militante para lograr mermar un poco la visión tradicional, que él conoce perfectamente, que tienen los estadounidenses al ver a su Gobierno Federal como el hermano mayor de todas las naciones al sur de su frontera.

Por la enorme cantidad de citas bibliográficas, como dijimos párrafos antes, no es de extrañarse que tanto Armando Bartra, François-Xavier Guerra y William Dirk Raat,¹⁵⁹ nos recomendaran en sus respectivos libros consultar la bibliografía de los *Precursores* debido a las amplias fuentes primarias y secundarias, y entrevistas que esta obra maneja.

3.5. Las tesis de Cockcroft y su actualidad.

En esta última y más importante parte del capítulo, recordaremos un poco las tesis que Cockcroft propuso en su libro *Precursores* y de cómo éstas han sido refutadas o confirmadas por otros especialistas. Estas tesis, si bien no son originales al cien por ciento, el mérito de difusión de muchas de ellas podemos dárselo a Cockcroft, ya que cada vez que un estudioso las usa, indiscutiblemente se las atribuye a él. Lo primero que notamos es que estas tesis usadas no son las más profundas en el pensamiento de Cockcroft (como lo serían la ley del desarrollo combinado y desigual o su concepción general, pero breve, sobre el significado de la Revolución Mexicana). Esto se debe a que como su estudio está enfocado en una sola etapa de este movimiento y, como tal, no necesita hacer demasiadas reflexiones totalizadoras de este hecho histórico. Prueba

¹⁵⁸ Cockcroft, *Precursores*, *Op. Cit.* p. 78.

¹⁵⁹ Bartra, *Op. Cit.* Guerra, *Op. Cit.* p. 15. Raat. *Op. Cit.* p. 29.

de esto es que sólo reflexiona, muy brevemente como dijimos, las definiciones y concepciones de la revolución en el prefacio y la introducción de los *Precursores*. Ahora bien, primero veremos sus tesis que han sido afirmadas y, obviamente, después las refutadas. El lector debe poner mucha atención, ya que notará la poca diversidad de autores que afirman las tesis, igualmente notará que solamente un par de los principales estudiosos de la revolución las refutan drásticamente. Los que las impugnan, se guían por una especie de efecto dominó, es decir, que al refutar una de estas tesis, sistemáticamente deben hacerlo con todo el hilo de pensamiento producto de la misma, ya que, muy bien saben, no pueden estar de acuerdo en el efecto de una consecuencia si no aceptan ninguna de las causas probables de ésta.

Una parte importante acerca del trabajo de Cockcroft es la forma en cómo conecta a los precursores al inicio de la Revolución Mexicana¹⁶⁰ y de cómo éstos, en un principio, son radicalizados por los sucesos y no tanto por sus propias ideologías. Debemos recordar que la idea del origen del descontento social, según Cockcroft, se da debido a la afectación económica a la que se vieron sometidas las clases altas y sobre todo medias¹⁶¹, ya que el gobierno porfirista daba prioridad a las inversiones extranjeras, que causaba la inequidad y crisis en los inversionistas mexicanos, lo que provocó en éstos malestar y su posterior actividad en contra de la dictadura a través de medios como el periodístico.¹⁶² Esta tesis de Cockcroft y sus implicaciones es rescatada y utilizada en sus libros por Arnaldo Córdova, W. Dirk Raat y Ramón Eduardo Ruiz.¹⁶³ Hablando de Ruiz, éste acepta la tesis sobre existencia de intelectuales “*de dentro*” y “*de fuera*.” Recordemos que los primeros eran parte de las élites porfirianas y se veían beneficiados por sus cercanías con el dictador. Los “*de fuera*,” como Cockcroft nos dice, eran los que estaban excluidos de la construcción del desarrollo nacional, tanto en los sectores políticos, económicos, etc. Aquí ubicamos a nuestros seis precursores (Magón,

¹⁶⁰ Lo cual analizamos ya, en el segundo capítulo de esta tesis.

¹⁶¹ Pero también, como es obvio, la de las bajas. Pero en el caso de esta clase, su afectación, por razones económicas, no tenía medios para manifestarse.

¹⁶² Recordemos que esto se refiere exclusivamente a los sucesos del estado mexicano de San Luis Potosí.

¹⁶³ Córdova, *Op. Cit.*, p. 89. Raat, *Op. Cit.* p. 34. Ruiz, *Op. Cit.* p. 21.

Rivera, Sarabia, Soto y Gama, Camilo y Madero, este último después de 1909).¹⁶⁴ Probablemente Ruiz aceptó esta tesis para así lograr complementar su idea de “*La gran rebelión*”, debido a que una revolución, en su acepción literal, implica un cambio radical de todos los sectores, y lo que él cree que sucedió en 1910 fue solamente la rebelión de las élites excluidas contra las incluidas que, en realidad, al pasar el poder de una a otra, los cambios fueron significativamente nulos. Aquí nos lo dice más claramente:

Una revolución, con el significado de R mayúscula, es una catarsis social que, entre otros resultados, dramáticamente altera el orden económico prevaleciente, transforma la estructura de clases y los patrones de riqueza y de distribución del ingreso.¹⁶⁵

Por otro lado, Armando Bartra nos dice que Cockcroft tiene razón en su tesis que afirma que el conflicto entre Ricardo Flores Magón y Camilo Arriaga, el cual provocó la ya referida escisión del PLM, no solamente se debió a simples incompatibilidades ideológicas, sino también de liderazgo, pues como ya hemos dicho, las diferencias ideológicas eran enormes pero el afán de ambos de mantener cohesionado al partido hacia un fin determinado (su propio fin ideado), no permitía, por ejemplo, las acciones liberales moderadas de Camilo, en los ojos del grupo de Magón; ni las radicales de éste, en el grupo de Camilo. Recordemos que los que decidieron seguir a este último fueron Sarabia y Soto y Gama,¹⁶⁶ y a Ricardo lo siguió, del grupo original de los precursores, sólo su inseparable amigo Librado Rivera. A este grupo radical de Ricardo se le unirían posteriormente personajes importantes como su hermano Enrique, Práxedes G. Guerrero y Anselmo L. Figueroa.

¹⁶⁴ Cockcroft, *Precursores*, *Op. Cit.* p. 56-59.

¹⁶⁵ Ruiz, *Op. Cit.* p. 13.

¹⁶⁶ Este grupo mostraría sus simpatías al gobierno de Madero ya en 1911, pese a esto, ya no tendrían un papel protagonista como antes, excepto Antonio Díaz Soto y Gama, como ya dijimos páginas atrás.

Esta división es analizada por Salvador Hernández Padilla:

Así, el antagonismo existente entre los dos proyectos (el de Camilo y Ricardo) se hizo patente. Uno se basaba en el principio de la no reelección y la reconquista de los derechos que, según Madero, expresaban los intereses de todo México, el otro consideraba que el único remedio a los males del pueblo está en la revolución.¹⁶⁷

Por cierto, las características biográficas que Cockcroft le da a cada uno (como la escolaridad, la clase social, las tendencias políticas, las causas individuales para criticar a la dictadura, el oficio, etc.) no son controversiales es absoluto, salvo el asunto de las razones que provocaron la entrada de Madero al movimiento armado y de cómo éste se movió en el ambiente precursor mexicano. Arnaldo Córdova coincide con Cockcroft en la clase social de Madero, al ubicarlo como un terrateniente burgués y todo lo que esto implica.¹⁶⁸ Por ejemplo, esto nos habla de un Madero exclusivamente preocupado por los intereses económicos de las élites afectadas por la dictadura. Y como un terrateniente, obviamente, en contra de la devolución de las tierras a los campesinos (lo cual él mismo había prometido en El Plan de San Luis).

¿Qué papel jugaron las clases bajas en el movimiento prerrevolucionario? Para Cockcroft éstas fueron de suma importancia al mostrarnos primero, que eran receptoras inconscientemente, de una tradición rebelde mexicana; y segundo, al crear consciencia, irónicamente, dentro de sus clases enemigas, o sea, las altas, para parar en seco su desarrollo amenazante (como el de la *Comuna de Morelos*, sectores del ejército Villista y gran parte de los seguidores del PLM), por cierto, esta primera tesis es compartida por Berta Ulloa¹⁶⁹. Si bien Cockcroft nos dice que los creadores de la revolución o los impulsores de ésta fueron tanto las élites descontentas como integrantes de la clase

¹⁶⁷ Salvador Hernández Padilla, *Ricardo Flores Magón: Una vida en rebeldía*. Tomado de: http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/rebeldia/rebeldia.html. También encontramos una afirmación parecida en Torres Parés, *Op. Cit.* p. 29.

¹⁶⁸ Córdova, *Op. Cit.* p. 96.

¹⁶⁹ Berta Ulloa, *La revolución escindida, Historia de la Revolución Mexicana*, El Colegio de México, 1979.

media,¹⁷⁰ éstos por sí mismos no eran capaces de crear un ejército de su propia clase, por lo tanto, desde el inicio, se encargaron de reclutar a sus trabajadores y peones. En el escenario de las revueltas prerrevolucionarias, el investigador François-Xavier Guerra resalta la importancia de los mineros (y en general de las clases obreras) en los levantamientos del PLM.¹⁷¹

No encontramos un mejor crítico que François-Xavier Guerra, el cual, a través de la primera parte de su libro, se encarga de desacreditar la mayoría de las tesis que contiene el libro *Precursores* pese, irónicamente, a que utiliza mucha de la información de los acontecimientos prerrevolucionarios (como ya lo escribimos antes).¹⁷²

Para empezar, Guerra nos dice que la categorización que hace Cockcroft sobre los intelectuales “*de fuera*” y “*de dentro*” es falsa, debido a que, según sus investigaciones, todos los intelectuales tenían la oportunidad, eventualmente, de acceder a puestos dentro del porfiriato. En el caso específico del descontento de los intelectuales del estado de SLP, nos dice que las afirmaciones de Cockcroft son exageradas y sin sustento real, puesto que éstos ya formaban parte de las élites de este estado, por el hecho de participar en un partido.¹⁷³

Aquí hay que agregar, hablando de las “exageraciones” de Cockcroft, cómo Guerra también lo acusa de exceder en el número de ejemplares impresos en 1906 del periódico *Regeneración*, pues nos dice que lo real es de diez mil ejemplares y no treinta mil como el mismo Cockcroft argumenta,¹⁷⁴ igualmente en el número de ediciones del programa del Partido Liberal Mexicano en el mismo año.

¹⁷⁰ Sobre la diversidad de los adherentes a los primeros clubes liberales antiporfiristas surgidos en México, consúltese Torres Parés, *Op. Cit.* p. 18.

¹⁷¹ Guerra. *Op. Cit.* p. 59, nota 126, y 68.

¹⁷² Es tan asiduo a la información de Cockcroft, que incluso resalta una frívola nota al pie donde habla de la importancia de la masonería en la política mexicana desde finales del siglo XIX. Cockcroft, *Precursores*, p. 97. y Guerra, *Op. Cit.* p. 19 y 62.

¹⁷³ Guerra, *Ibidem.* p. 33

¹⁷⁴ Cockcroft, *Precursores*, *Op. Cit.* p. 118. y Guerra, *Ibidem.* p. 46.

Estas críticas de Guerra nos llevan a pensar que el cambio de cifras, sobre todo si la diferencia es mucha, en un estudio es de enorme significancia, ya que en este caso, por ejemplo, este cambio radical nos cuestionaría extraordinariamente si en realidad las propuestas de los precursores eran tan notorias y, sobre todo, su influencia ejercida en el país. De estas cifras depende en demasía la idea de la convocatoria, y por lo tanto, éxito (en la lógica de que el número hace la diferencia) de las revueltas y huelgas Magonistas de 1906-1908. Por cierto, Guerra también dice que Cockcroft exagera en resaltar y vanagloriar a otros movimientos de resistencia Magonista, ya que ni ellos mismos siquiera, hablaron de “tan importantes logros”. Guerra, entre líneas, nos hace pensar que el entusiasmo de Cockcroft hacia éstos es más bien producto de su carácter de militante y no de académico.¹⁷⁵

Regresando al análisis que hace Guerra de las tesis halladas en los *Precursores*, igualmente ataca la idea de que las élites porfirianas tenían un poder ilimitado sobre la economía, la educación, la cultura y la sociedad,¹⁷⁶ ya que, nos dice, es prácticamente imposible manejar a tal grado de manera sistemáticamente excluyente estas actividades en todo el país.

Las barreras de restricción al comercio nacional, tanto de inversionistas extranjeros como nacionales no existían, incluso, Guerra nos dice que todos los burgueses mexicanos eran indiscutiblemente beneficiarios del porfiriato, casi tanto como los propios funcionarios y sus amigos los inversionistas extranjeros. Por otro lado, Knight nos dice que la igualdad de libre comercio se daba muy bien entre las empresas nacionales y extranjeras e, incluso, se complementaban y apoyaban las unas a las otras para sacar el mejor provecho.¹⁷⁷ Y pone como ejemplo de lo anterior al pujante y sano Francisco I. Madero. Lo cual, por cierto, cuestiona otra de las tesis de Cockcroft, en la cual éste sitúa a Madero como un terrateniente que, apenas se vio afectado negativamente por las medidas económicas del porfiriato en el periodo 1908-1909,

¹⁷⁵ Guerra, *Ibidem*. p. 54.

¹⁷⁶ Guerra, *Ibidem*, p. 16. Esto es resultado obvio al cuestionar él mismo, la clasificación de los intelectuales “de dentro” y “de fuera” que hace Cockcroft en los *Precursores*, p. 56-59.

¹⁷⁷ Knight, *La Revolución Mexicana. Del porfiriato...*, *Op. Cit.* p. 172-173.

comenzó su participación abierta en los movimientos precursores contra Díaz. En el mismo caso Cockcroft ubica a Camilo Arriaga y su declive económico e inmediato descontento con el gobierno, pero en su caso aproximadamente en el periodo 1895-1902. Con este último Cockcroft es más compasivo ya que cree que él fue el que impulsó las ideas socialistas en el resto de los precursores.¹⁷⁸

Pero en este punto, regresando a Guerra, él no precisa exactamente en qué época lo ubica, ya que durante gran parte de su vida fue uno de los grandes favorecidos del porfiriato, pero sólo hasta el periodo de 1908-1909 cuando pasó, como dijimos recién, a la disidencia. Esta confrontación más bien, creemos, es un error de Guerra al mantener una sola concepción acerca de Madero, pese a los cambios contradictorios en política que mantuvo durante el porfiriato y la primera etapa revolucionaria, lo cual le costaría a este presidente, creemos, la vida.

¹⁷⁸ Cockcroft, los *Precursores*, *Op. Cit.* p. 61-69.

Conclusión.

Las reflexiones y cuestionamientos propios, sin duda, fueron muchos a lo largo de este trabajo, el cual se venía gestando lentamente desde mucho tiempo atrás. Buscamos entenderlas y entenderlos a plenitud uno a uno y al lograr esto, crearnos una visión general sobre las aportaciones de este libro llamado *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana*, pero también encontrar respuestas, a través de estos cuestionamientos, acerca de la situación en el México del siglo XXI.

En este año, 2010, que se festejan el bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución de 1910, debemos hacernos infinidad de preguntas con un fin: el lograr develar los caminos que debe tomar una nación que parece andar en círculos interminables de conflictos intestinos.

¿Cuál es la causa de que las situaciones conflictivas de hoy se parezcan, con sus reservas claro, a las de 1910? La marcha de la humanidad globalizada parece jalar a todas las naciones a un recorrido que muy pocas pueden lograr o, siquiera, mantener el paso. La inmadurez política y democrática de las naciones como México ante este abrumador bombardeo de decisiones unilaterales de las “naciones poderosas” es la causante del grave y terrorífico conflicto de intereses entre los integrantes mismos de estas naciones. Por un lado, una clase gobernante acostumbrada a la inmediatez política y a la actuación pragmática en situaciones que bien se podrían resolver, si actuaran éticamente, a su favor.

Estos gobernantes y políticos en vez de actuar a favor de principios ya sean liberales o conservadores, que en todo caso, por lo menos se mostrarían conscientes intelectualmente, deciden actuar bajo el principio fundamental que los guía como un dios pagano: el dinero. Recordemos que el dinero provocó el inicio del descontento político de Camilo Arriaga que se convertiría posteriormente en el movimiento precursor; y pasó exactamente lo mismo con la rebelión de Madero pero hasta 1910 y, así mismo, de hecho, logró mantener a Díaz en el poder durante muchos años. La

Decena Trágica no se fundamentó pero sí tuvo un empuje y logró su éxito por el simple descontento, como sabemos ahora, del Embajador Norteamericano Henry Lane Wilson ante la negativa de Madero a facilitarle unos “negocios”

Pareciera que los hechos históricos de la Revolución Mexicana, en este preciso caso, son fundamentados en los intereses y sobre todo, en los choques brutales de unos contra otros por tomar ventaja.

Para Cockcroft, esto es evidente y nos lo hace notar a lo largo de los *Precursores*. Tan es evidente para él, que desea mostrar lo que no lo es. ¿Y qué es eso? Pues los que se preocuparon por no hacer dinero, y que de hecho, como lo sabemos ahora, no lo hicieron en absoluto. Este idea pareciera un discurso obsoleto, digna de un discurso soviético, pero la evidencia demuestra su veracidad. La esperanza de los pueblos es retomada por Cockcroft en las actuaciones de los precursores de la revolución. Él nos quiere demostrar que luchar con desinterés no nada más debe ser la guía de todos, sino que resulta lo más grato del mundo, por esto, se pone así mismo como alguien que lo disfruta en demasía. Analizando brevemente sus conferencias vía web y la oportunidad de verlo y platicar con él en meses pasados, no nos queda duda de esta afirmación.

“Sin cultura no hay libertad posible”, nos dice parafraseando a Fidel Castro. Y la cultura es vivir, para él, en felicidad tomando lo más importante como arma de defensa: el amor a la Humanidad.

Ahora que hemos concluido este trabajo, es pertinente aterrizar en concreto algunas de las consideraciones más importantes.

La viabilidad de las posturas ideológicas, creemos, va más allá de lo que datos fríos o tomos enormes de estadísticas nos quieran imponer como real o verdadero y, por lo tanto, único e incuestionable. Algunas de éstas, como la propia marxista, no dejan de ser viables simplemente porque han sido ya probadas a lo largo de los años positiva o negativamente en tal o cual caso. Las caricaturas totalitarias creadas a partir

de esta teoría, que subsisten desgraciadamente hasta nuestros días, salvo en el discurso, nada tienen que ver con la realidad teórica planteada por Marx en sus diferentes épocas intelectuales. Entonces ¿cómo desacreditar de tajo, con una posición mezquina, al socialismo? Y en cambio, como muchos intelectuales de hoy en día, siguen argumentando sin ninguna cautela ni preocupación social, la idea de que la democracia capitalista occidental es la mejor ya que es la que tiene menos inconveniencias de todos los otros sistemas probados. ¿Es razón suficiente para aceptarlo o por lo menos para no buscar alternativas más justas?

Es de suma importancia resaltar e insistir en algo que en verdad debe reflexionar el lector al tener un texto marxista en sus manos. Esto se refiere a que la mayoría de los especialistas nombrados en esta tesis, comparten una visión fundamental acerca de esta teoría, la cual consiste en difundir la utilidad que se le puede dar para interpretar la realidad social y buscar una forma de mejorarla para el bien común. Por esto, les debemos dar el beneficio de la duda y tratar de entender sus colaboraciones estemos de acuerdo con ellas o no. Un texto basado en la teoría socialista, sea determinista o no, es tan importante y debe de ser tomado en cuenta tanto como cualquier otro. Y este libro no es la excepción.

La militancia de James D. Cockcroft, fue influida en su juventud, primero, por el movimiento cultural mundial de los años sesenta, y segundo, por su contacto con los inmigrantes latinoamericanos, sobre todo mexicanos, que lo llevaron a acercarse a todas las problemáticas que han azotado desde el siglo XIX a los habitantes de toda Latinoamérica. Sin duda, podemos afirmar que Cockcroft ha intentado desde hace años, lograr demostrar, o más bien difundir, que el peor enemigo de Latinoamérica no se encuentra en el fantasma del comunismo, ni mucho menos en el “del siglo XXI” sino, por el contrario, en el más importante país representante del capitalismo mundial: Los Estados Unidos.

La mejor manera para fomentar entre la juventud la advertencia sobre el peligro que representa este país en la búsqueda por el bienestar de las mayorías, es a través de dos personajes sobresalientes de la historia universal, los cuales advirtieron a

tiempo, esta enorme amenaza: José Martí y Ernesto *Che* Guevara. Los cuales, junto con Ricardo Flores Magón, son figuras constantemente resaltadas por Cockcroft en la mayoría de sus trabajos. También, su pensamiento fue influido por dos ideólogos que, como suponemos, complementaron en gran forma su entorno social con el intelectual. Tanto George Novack como Eric *Hobsbawm* contribuyeron de manera importante con los principios progresistas que Cockcroft, sin duda, ha buscado poner en práctica desde su juventud.

La revolución socialista es la solución, que Cockcroft formula, para todos los problemas de las sociedades del mundo, pese a las diferencias que puedan tener unas con otras en su desarrollo individual. Algunas lo lograrán antes y otras, debido a características explicables a través de su propias circunstancias, después con la ayuda de las primeras, tal y como lo dice La ley del desarrollo combinado y desigual que tanto defendió a lo largo del libro y que nosotros decidimos no polemizar en este trabajo.

Cualquier circunstancia que le sirva como experiencia para demostrar esta premisa anterior, es resaltada, enaltecida y celebrada por él. Ya sea desde las intervenciones estadounidenses a lo largo y ancho de América, y en el caso exclusivo mexicano, cita como ejemplo a los precursores de la revolución, los Zapatistas, La casa del Obrero Mundial, el sindicalismo mexicano, la guerra sucia, la masacre de Tlatelolco, y hoy, el surgimiento del EZLN, la lucha de la APPO, de los actuales mineros de Cananea, y de los ex trabajadores de LyFC. Todos, como un conjunto demuestran, según Cockcroft, el desgaste del sistema capitalista, sobre todo en Latinoamérica y la necesidad de sustituirlo de manera radical y total, lo antes posible, por el socialismo.

Es bien sabido que muchas personas buscan acomodar, erróneamente, la historia a su pensamiento. De esto sobran ejemplos dentro de los círculos académicos que, mirando tan cortamente en el horizonte, buscan emparentar sus visiones políticas, permeadas de enorme relatividad, con la investigación histórica. En cambio, otros buscan acomodar su pensamiento a la historia. Esto en el sentido de que se ven obligados a cambiar sus preconcepciones por lo que la investigación histórica les ha impuesto como cierto.

En el caso de Cockcroft, en una primera instancia, lejos del ojo crítico que sólo da el cotejar las tesis, las opiniones de otros entusiastas del tema y, por último y por obvias razones, sus propias opiniones, nos hizo pensar que estaba más cerca del primer método. Pero ciertamente, al irnos adentrando en el tema a través de los argumentos de sus ensayos nos dimos cuenta que, por ejemplo, las concepciones globales que tiene acerca del sistemas capitalista y de todos los infortunios que ha traído, no nos parecen, en verdad, una locura digna de un mal llamado “globalifóbico”. Creemos que reflexionando sobre todo lo que significa la globalización, la economía de mercado, las medidas antisindicales de la lógica neoliberal, el sometimiento del poder político nacional al económico internacional, la justificación de invasiones puramente económicas disfrazadas de prevenciones antiterroristas, la utilización servil de la democracia y las medidas que tienen que tomar las naciones que desean recibir una pequeñísima parte de la riqueza producida, la mayoría, unos más rápido y otros más lentamente, nos acercáramos a la lógica de sus conclusiones, o por lo menos, no nos aventuraríamos fácilmente a desacreditarlo.

En el caso específico de los *Precursores*, Cockcroft no alteró los datos para que cuadraran con su idea, sin embargo, de lo que sí se le puede acusar fácilmente es de magnificar las repercusiones y la trascendencia de los precursores intelectuales, (como la importancia de *Regeneración* o el alcance propagandístico y armado que lograron las rebeliones Magonistas de 1906 y 1908), en el contexto previo a la Revolución Mexicana. En el fondo, creemos, presentó las cosas tal y como las encontró en su investigación, el asunto es que buscó donde creía que encontraría algo de su agrado, por ejemplo, le dio gran importancia a los caudillos locales, antes de 1910, que tenían marcadas influencias socialistas cuando, sabemos, no tuvieron gran influencia fuera de su región de acción. No obstante, los juicios morales dirigidos a los precursores abundaron pero, sin duda, en absoluto alteraron los resultados.

Por otro lado, es pertinente que reflexionemos seriamente acerca de la idea, que nos propone Cockcroft, de que los precursores que se “radicalizaron” no tomaron este camino exclusivamente como decisión propia, sino como una consecuencia de buscar

resolver los problemas desde su raíz más profunda, y encontraron como única salida inmediata el destruir, prácticamente, todo el sistema capitalista y crear uno que tuviera como eje fundamental, la libertad plena del hombre, la colectividad, la fraternidad y verdaderamente, la igualdad. Entonces, podemos afirmar que Cockcroft piensa que la radicalización de algunos de los precursores fue producto de una concientización acerca de las características negativas del capitalismo y su sustitución “obvia, necesaria y pronta” por un sistema que no tuviera como eje rector, la lógica monetarista y, sobre todo, la propiedad privada. Para él, los protagonistas son producto de las circunstancias en un mayor grado, y de sus decisiones propias en un menor grado. Por esto, durante todo el libro, se dedicó a explicar a veces repetidamente, el entorno social de los precursores y no tanto, la manera o las razones por las cuales tomaron sus decisiones que, estamos convencidos, fueron de suma importancia para el origen y difusión nacional de la Revolución Mexicana. La cual es un claro ejemplo, de que el descontento se forja poco a poco con el tiempo y estalla, no de la nada como lo haría una granada, sino como un proceso constante de olvido de los sensibles elementos sociales, los cuales, son como pequeños granos de pólvora que al juntarlos, sólo necesitan una chispa, un pretexto para estallar.

En la actualidad está de más analizar a estos precursores como seres enaltecidos y, por lo tanto, caducos; creemos que se deben ver como depositarios de un conocimiento pasado y a la vez como depositantes de este mismo a otros y, sobre todo, como seres humanos, que si bien son ejemplares en muchas cosas, también fueron partícipes de errores garrafales que terminaron, en algunos casos, fastidiando principios, planes, ideas, oportunidades, cambios, mejoras, etc. El estudiarlos debe incluir, forzosamente, todos sus aspectos. Creemos que esta propuesta es de las grandes mejoras que los revisionistas han aportado al conocimiento histórico de la compleja Revolución Mexicana de 1910.

En este trabajo no buscamos de ninguna manera demostrar al lector que la ideología de los integrantes radicales del PLM era la mejor ni las más adecuada para México y, estamos seguros, tampoco lo intentó por ningún motivo Cockcroft. Lo que sí

intentó, y que va más allá de ellas, fue demostrarnos, como lo escribimos en el primer capítulo, que siempre existen razones de fondo que obligan a los seres humanos durante toda su historia, con periodos breves de letargo, a manifestar revolucionariamente su descontento. El descifrar las razones específicas que llevan a cada pueblo por separado a hacerlo, y no como una regla general, es lo que buscó Cockcroft y seguramente sigue buscando, desde el principio. Tampoco deseamos que el lector se convenza completamente de lo que él piensa ya que, si bien nosotros estamos de acuerdo con muchas cosas acerca de su pensamiento académico y político, no creemos nada acertada, por ejemplo, su actual posición política con respecto a algunos de los gobiernos Latinoamericanos y de cómo su desesperación por acabar con los efectos negativos del capitalismo lo han llevado ciegamente a buscar aliarse con supuestos regímenes socialistas para por fin, de una vez, destruir al enemigo de la humanidad.

Recordemos que para Cockcroft, la Revolución Mexicana en su esencia fue antiimperialista y anticapitalista, y que fracasó debido al desarrollo incipiente primero, del proletariado, sobre todo del industrial (contrario a lo que creía el mismo Ricardo Flores Magón al final de su vida en la prisión norteamericana de Leavenworth) y después, de las limitaciones de los intelectuales que fueron radicalizados por los sucesos en sí y no al revés, tal y como se esperaría de cualquier otro suceso revolucionario internacional, como por ejemplo la Revolución Rusa de 1917.

Lo que Cockcroft toma como una total falsedad es que el porfiriato estuviera dentro de una lógica feudal. ¿Por qué? Porque trata de demostrar con este libro que los movimientos populares de la Revolución Mexicana, incluyendo a los latinoamericanos, sí pueden vencer a las fuerzas capitalistas tanto nacionales como extranjeras, por esto su afán de demostrarnos que el porfiriato era ya un sistema capitalista y totalmente sometido a los designios de las grandes empresas extranjeras. De esto anterior hoy no cabe duda entre los historiadores especialistas de esta época en la historia de México. Por lo tanto para él, si los precursores no se hubieran radicalizado o distraído de sus objetivos originales, se habría logrado una revolución socialista, como bien lo planteaba

el programa del PLM en 1906. He aquí, la razón también de su resentimiento contra Madero, ya que éste, como Cockcroft nos dice, vino a sustituir, o más bien, usurpar todo el trabajo hecho por los precursores, además de que tomó medidas políticas y económicas muy lejanas a lo que México necesitaba, según su visión, para ejercer la transición inmediata hacia el socialismo.

La revolución en su inicio confrontó a las élites “de dentro” contra las “de fuera”, pero posteriormente terminaron uniéndose, según Cockcroft, para no dejar que un enemigo con más potencial, o sea, las clases bajas (como partes del ejército de villa, el PLM antes y después de su fragmentación o el ejército Zapatista) pudieran tomar el poder. Para fortuna de las élites mexicanas, la mayoría de los integrantes de esta amenaza en potencia, lo que menos deseaban era tomar del poder. Esta historia se nos presenta con múltiples episodios de alta significancia. Episodios que con el tiempo, hemos aprendido a descifrar, desmentir y proponer su auténtico cause, fuerza y consecuencia.

Ahora, afortunadamente, sabemos bien que la Revolución Mexicana no fue solamente una, sino varias y en diferentes momentos, y que cada una experimentó procesos ideológicos diversos que se confrontaron una y otra vez entre ellos. Esta diversidad de caminos que tomaron tanto los líderes como los ejércitos a su mando, hicieron que este hecho histórico se complicara de sobremanera. Afortunadamente, los historiadores, incluyendo a Cockcroft, ya no buscan imponer un solo punto de vista tal y como se hizo durante años en el pasado, sino proponer nuevos caminos de entendimiento.

La idea de Cockcroft de ver a la Revolución Mexicana como derrotada, es parte de su planteamiento más profundo. El cual nos dice que el descontento de las sociedades ha sido permanente durante el siglo XIX y XX contra el capitalismo, y que todos los movimientos sociales que surjan, serán incompletos e innecesarios sino plantean desaparecer su base fundamental: la propiedad privada.

El trabajo antes expuesto nos ha permitido entender el lugar que ocupan los *Precursores* dentro de un abanico de opiniones diversas, tanto para descifrar las

incógnitas de nuestro propio pensamiento que se nos presentan dichosamente al tener este texto en nuestras manos. Este libro entrelaza el movimiento Magonista con la propia Revolución Mexicana y nos hace reflexionar y ubicar necesariamente el primero dentro de la segunda. Sin duda, el Magonismo es un hecho histórico que no se podría entender sin saber los procesos generales de la Revolución Mexicana, pero también, y aunque parezca temerario, la ideología de esta última, no se podría estudiar a cabalidad, sin conocer los principios liberales que propusieron los integrantes del PLM y que originaron, por su radicalismo, una etapa importante del movimiento anarquista de este país. Gracias al estudio de la etapa precursora, obtenemos una pieza clave en este rompecabezas multicolor y multiforme llamado Revolución Mexicana.

Creemos que la aportación del libro *Precursores* depende exclusivamente de las partes que la conforman, ya que unas son de sumo interés para los especialistas, pero otras, de plano, no han sido rescatadas, ya sea por que han sido manejadas mejor por otros especialistas o por los pocos argumentos elaborados por Cockcroft al respecto. Las reproducciones o referencias a esta obra son suficientes como para considerarla una de las más importantes visiones regionales (SLP), además, claro, dedicadas a un grupo en particular de la Revolución Mexicana (Intelectuales).

Ahora podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que las tesis de Cockcroft son reproducidas con beneplácito por especialistas nacionalmente e internacionalmente reconocidos (tanto los investigadores del movimiento Magonista, como también por quienes hicieron estudios sobre la revolución en su totalidad).

Lo que quisimos dejar claro para los lectores desde el inicio, es que nosotros creemos que la subjetividad permea grandes partes del estudio de los investigadores, y que esto no demerita en absoluto su trabajo. Incluso, entre más los investigadores tomen conclusiones propias sin miedo a mostrar que han sido partícipes conscientes e inconscientes de ellas, más personas en nuestro futuro lejano no nada más entenderán un poco nuestro pasado, sino también lo que nos motiva a escribir a nosotros hoy en día.

Nuestro objetivo ha sido analizar cómo construye Cockcroft su obra y centrarnos, exclusivamente, en el análisis historiográfico. Podemos concluir que la obra *Precursores* debe ser un referente necesario, sobre todo si se busca hacer una historia relacionada con los precursores individual o colectivamente, o con la historia total del anarquismo mexicano, o con la importancia de los intelectuales (a finales del siglo XIX y principios del XX) ya sean éstos maestros, periodistas o abogados o, incluso, en un estudio general del estado de San Luis Potosí en el mismo periodo.

Ahora sí, hemos concluido que el verdadero aprendizaje, producto de la investigación, se materializa con más preguntas aún. Afortunadamente hoy nosotros ya contamos, gracias a esta formidable experiencia, con las herramientas y métodos para responderlas más fácilmente que en las circunstancias de nuestro pasado universitario inmediato.

El reflexionar y poder concretizarlo en el papel, es lo más difícil pero, a la vez, lo más satisfactorio que cualquier historiador pueda recibir de la investigación.

El oficio del historiador tal vez no sea tan importante como el de, por ejemplo, salvar vidas, pero conseguimos algo sumamente extraordinario y que nadie, en su sano juicio, puede hacer: rescatar, revivir y conversar con los hombres que vivieron en el pasado y fueron influidos por él. En nuestro caso específico al elaborar esta tesis, logramos igualmente, conocer enormemente a Cockcroft, sin siquiera haberlo visto una sola vez.

Este estudio se ha concluido con lo necesario para que los lectores queden invitados a leer, no solamente el libro en el que se centró este estudio, sino también el resto de la obra del Doctor James D. Cockcroft.

Ya vistas estas ideas y argumentos planteados, que son muy importantes para valorar el esfuerzo de los precursores intelectuales que sin lugar a duda, hablan más de su tiempo y espacio que de sí mismos, terminamos este breve análisis.

Un análisis que nos obliga a reflexionar sobre la importancia del descontento hecho por un grupo de jóvenes que, cuando muchos intelectuales estaban enamorados de la dictadura por la estabilidad económica y por la supuesta paz nacional dada, mirando la miseria y la represión a su alrededor, uno de éstos levantó la voz en una tribuna retando abiertamente -durante el Primer Congreso Liberal de San Luis Potosí a inicios de 1901- a un enorme y amenazador régimen, y sin ningún pudor ni miedo, frente a una audiencia sorprendida que lo increparía al instante, exclamó tres veces lo siguiente imprimiendo cada vez más énfasis:

¡La administración de Porfirio Díaz es una madriguera de ladrones!

Estamos seguros que con esta espontánea actitud retadora de Ricardo Flores Magón, inició la historia del hecho histórico más importante del siglo XX mexicano.

Bibliografía.

Libros.

Aguilar, Camín, Héctor, *La frontera nómada: Sonora y la revolución mexicana*, México, Siglo XXI, 1977.

_____, y Meyer, Lorenzo, *A la Sombra de la revolución mexicana*, México, Cal y Arena, 1989.

Aguirre, Beltrán, Gonzalo, *Ricardo Flores Magón. Antología*, México: UNAM, Biblioteca del Estudiante Universitario, 1980.

Aguirre, Rojas, Carlos Antonio, *La historiografía en el siglo XX. Historia e historiadores entre 1848 y ¿2025?*, España, Montesinos, 2004.

Azaola, Garrido, Elena, *Rebelión y derrota del magonismo agrario*, México, SEP/80 Fondo de Cultura Económica, 1982.

Barrera, Fuentes, Florencio, *Ricardo Flores Magón: El apóstol cautivo*, México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. 1973.

Barrón, Luis, *Historias de la revolución mexicana*, México, CIDE y FCE, 2004.

Bartra, Armando, *Regeneración 1910-1918. La corriente más radical de la revolución de 1910 a través de su periódico de combate*, prólogo, selección y notas de, México, Ediciones Era, problemas de México, 1977.

Blanquel, Eduardo, *Ricardo Flores Magón y la revolución mexicana, y otros ensayos históricos*, prólogo, selección y edición de Josefina Mac Gregor, México, El Colegio de México, 2008.

Carr, Barry, *El movimiento obrero y la política en México 1910/1929*, México, Ediciones Era, 1981.

Certeau, Michel de, *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, departamento de historia, 1993.

Cockcroft, James Donald, *Precursores Intelectuales de la revolución mexicana*, México, Siglo XXI Editores, 1971.

_____, *El imperialismo, la lucha de clases y el estado en México*, Editorial nuestro tiempo, México, 1979.

- _____, *La esperanza de México*, México, Siglo XXI editores, 2001.
- Córdova, Arnaldo, *La ideología de la revolución mexicana, la formación de un nuevo régimen*, México, Ediciones Era, 1973.
- _____, *La revolución y el estado en México*, México, Ediciones Era, 1989.
- _____, Unzueta, Gerardo, Coautor, Jardón, Edmundo, Coautor, *La revolución mexicana y la lucha actual por la democracia*, México, Ediciones de Cultura Popular: Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, 1984.
- Cosío, Villegas, Daniel (compilación), *Historia moderna de México*, México, vol. 8, Editorial Hermes, 1948-1965.
- Cumberland, Charles C., *Madero y la revolución mexicana*, México, Siglo XXI editores, 1977.
- Flores, Magón, Ricardo, *¿Para qué sirve la autoridad? Y otros cuentos*, México, Ediciones Antorcha, 1981.
- Florescano, Enrique, *El nuevo pasado mexicano*, México, Cal y Arena, 1994.
- Gilly, Adolfo, Aguilar, Camín, Héctor, Prólogo, Córdova, Arnaldo, colaborador, Bartra, Armando, colaborador, Semo, Enrique, colaborador, *Interpretaciones de la revolución mexicana*, México, Nueva Imagen, 1994.
- _____, *La revolución interrumpida*, México, El Caballito, 1971.
- Gómez-Quiñones, Juan, *Las ideas políticas de Ricardo Flores Magón*, México, Serie popular Era, 1977.
- _____, Porfirio Díaz, los intelectuales y la revolución, México, El Caballito, 1981.
- Guerra, François-Xavier, *México del antiguo régimen a la revolución II*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- Hart, Mason, John, *El México revolucionario. Gestación y proceso de la revolución mexicana*, México, Alianza Editorial, 1988.
- _____, *Los anarquistas mexicanos, 1860-1900*, México, SEP SETENTAS 1974.
- Hernández, Padilla, Salvador, *El magonismo, historia de una pasión libertaria 1900-1922*, México, Ediciones Era, 1988.

- Hobsbawm, Eric, *A la zaga: decadencia y fracaso de las vanguardias del siglo XX*, España, Crítica, 1999.
- _____, *Años interesantes: una vida en el siglo XX*, España, Crítica, 2003.
- _____, *La era de la revolución, 1789-1848*, Argentina, Crítica, 1997.
- Iglesias, González, Román, *El pensamiento de Antonio Díaz Soto y Gama a través de 50 años de labor periodística 1899-1949*, Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM, 1997.
- Illades, Carlos, *Las otras ideas. El primer socialismo en México 1850-1935*, México, Ediciones Era/Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, 2008.
- Jerónimo, Saúl, Levin, Danna y González Columba, coordinadores, *Horizontes y códigos culturales de la historiografía*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2008.
- Knight, Alan, *La revolución mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional. Vol. I, porfiristas, liberales y campesinos*, México, Grijalbo, 1986.
- Matute, Álvaro, *La revolución mexicana: actores, escenarios y acciones (Vida y política, 1901-1929)*, México, INEHRM, 1993.
- _____, *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX*, México, Centro de investigación y docencia en humanidades del Estado de Morelos, 1996.
- _____, *Aproximaciones a la historiografía de la revolución mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- Meyer, Jean, *La revolución mexicana 1910-1940*, Barcelona, Dopesa, 1973.
- Raat, William, Dirk, *Los revoltosos mexicanos en los Estados Unidos 1903-1923*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Ribera Carbó, Anna, *La Casa del Obrero Mundial, Anarcosindicalismo y revolución en México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010.
- Ruiz, Ramón Eduardo, *México: La gran rebelión (1905-1924)*, México, Ediciones Era, 1984.
- Tannenbaum, Frank, *La revolución agraria mexicana*, Versión facsimilar de la publicada en 1952, con prólogo y notas de Marte R. Gómez, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2003.

Torres, Parés, Javier, *La revolución sin fronteras*, México, FFyL Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.

Turner, Ethel Duffy, Ricardo *Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano*, México, Partido Revolucionario Institucional, Comisión Nacional Editorial del CEN, 1984

Ulloa, Berta, *La revolución escindida, Historia de la revolución mexicana (1914-1917)*, México, El Colegio de México, 1979.

Womack, John, *Zapata y la revolución mexicana*, México, Siglo XXI Editores, 1969.

Zertuche, Muñoz, Fernando, *Ricardo Flores Magón, el sueño alternativo*, compilación y estudio introductorio de, México, INEHRM, 2000.

Artículos.

Aguilar, Mora, Manuel, "El magonismo revisitado", *Revista electrónica Rebelión*, 29 de agosto 2009.

Aguirre, Rojas, Carlos Antonio, "Tesis sobre el itinerario de la historiografía del siglo XX. Una visión de larga duración", ***Cincuenta años de investigación histórica en México***, Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad de Guanajuato, 1998.

Anapios, Luciana, "La revolución mexicana como problema historiográfico: Alan Knight y John Womack frente al carácter de la revolución", *Proyecto de maestría en historia-IDAES/UNSAM*, junio del 2006.

Blanquel, Eduardo, "El anarco-magonismo", *Historia mexicana*, El Colegio de México, Vol. XIII, núm. 3 enero-marzo, 1964, pp. 394-427.

Cadenhead, Jr., Ivie E., "Flores Magón y el periódico *The Appeal to reason*", *Historia mexicana*, El Colegio de México, Vol. XIII, núm. 1, julio–septiembre, 1963, pp. 88-93.

Cockcroft, James Donald, "El maestro de primaria en la revolución mexicana", *Historia mexicana*, El Colegio de México, Vol. XVI, núm. 4, abril-junio, 1967, pp. 565-587.

_____, "Primero de mayo en las entrañas del monstruo", *La Jornada*, 26 de abril 2004.

_____, "Los movimientos sociales latinoamericanos", *La Jornada*, 03 de julio 2004.

_____, “Vientos de renovación en América Latina”, *La Jornada*, 11 de Julio 2004.

_____, “Mandato falso: la calma antes de la tormenta”, *La jornada*, 08 de noviembre 2004.

_____, “Estado rufián amenaza a Cuba”, *La Jornada*, 18 de Marzo de 2005.

_____, “Los nuevos socialismos en América Latina”, *La Jornada*, 04 de junio 2005.

_____, “Los desafíos de América Latina al imperialismo”, *La Jornada*, 17 de junio 2006.

_____, “La elección presidencial estadounidense”, *La Jornada*, 24 de mayo 2008.

_____, “Honduras: el momento de la verdad en el gobierno de Obama”, *La Jornada*, 07 de julio 2009.

_____, “Once de septiembre de los pueblos: Chile treinta años después”, *Revista electrónica Rebelión*, 25 de octubre del 2003.

_____, “Argentina: a un año del argentinazo”, *Revista electrónica Rebelión*, agosto 2003.

_____, “El foro social Mundial 2004: nuevos avances, viejos problemas”, *Revista electrónica Rebelión*, 08 de febrero 2004.

_____, “Análisis de los Movimientos Sociales ante la crisis económica y la militarización”, *Revista electrónica Rebelión*, 04 de enero, 2005.

_____, “Carta abierta sobre la política estadounidense hacia Cuba”, *Revista electrónica Rebelión*, 30 de mayo 2008.

_____, “Una mirada desde cuba. 50 años de transición al socialismo”, *Revista electrónica Rebelión*, 20 de julio 2009.

Examen de libros, James D. Cockcroft, “Precursores Intelectuales de la Revolución mexicana”, *Historia mexicana*, El Colegio de México, Vol. XXII, núm. 2, octubre-diciembre, 1972, pp. 248-253.

- Falcón, Romana, “¿orígenes populares de la revolución de 1910? El caso de San Luis Potosí”, *Historia mexicana*, El Colegio de México, Vol. XXIX, núm. 2, octubre-diciembre, 1979, pp. 197-240.
- Gill, Mario, “Turner, Flores Magón y los filibusteros”, *Historia mexicana*, El Colegio de México, Vol. V, núm. 4 abril-junio, 1956, pp. 642-663.
- González, Navarro, Moisés, “La ideología de la revolución mexicana”, *Historia mexicana*, El Colegio de México, Vol. X. núm. 4, abril-junio, 1961, pp. 628-636.
- Hernández, Padilla, Salvador, “Ricardo Flores Magón: una vida en rebeldía”, *Biblioteca Virtual Antorcha*, septiembre 2003.
- Hobsbawm, Eric, “Fragmentos de la conferencia del historiador Eric Hobsbawm en el *Wold Political Forum*. Una nueva igualdad después de la crisis”, *Revista electrónica Sin Permiso*, 27 de octubre 2009.
- _____, “Además de injusto, el mercado absoluto es inviable”, *Revista electrónica Rebelión*, 30 marzo del 2009.
- _____, “El socialismo fracasó; ahora, el capitalismo está en quiebra ¿qué viene a continuación?”, *The Guardian*, 10 de abril 2009.
- _____, “Entrevista de Cecilia Barros a Eric Hobsbawm”, *El siglo de Torreón*, 08 de agosto 2004.
- _____, “Europa: historia, mito, realidad”, *Revista electrónica Sin Permiso*, 24 de septiembre 2008.
- _____, “La democracia y el pueblo”, *Revista electrónica Sin Permiso*, 24 de noviembre 2008.
- _____, “La historia del siglo”, *Revista electrónica Sin Permiso*, 09 de junio 2007.
- _____, “La tradición del bandido”, *Revista electrónica El Ortiba*.
- _____, “Manifiesto para la renovación de la historia”, *Revista electrónica Rebelión*, 01 de noviembre 2007.
- _____, “Marx y la globalización”, *Revista electrónica Sin Permiso*, 13 de marzo 2004.

- _____, “V́ctor Kiernan, historiador de los imperios, del marxismo, la poĺtica y la poeśa”, *Revista Sin Permiso*, 18 de febrero 2009.
- Knight, Alan, “Frank Tannenbaum y la revoluci3n mexicana”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, UNAM, Instituto de Investigaciones Hist3ricas, V.19, 1999, pp. 33-52.
- _____, “Interpretaciones recientes de la revoluci3n mexicana”, *Revista Secuencia*, Instituto Mora, núm. 13, Enero-abril, 1989, pp. 23-43.
- _____, “La revoluci3n mexicana: ¿burguesa, nacionalista, o simplemente “gran rebeli3n”?”, *Cuadernos poĺticos*, núm. 48, octubre-diciembre, 1986, pp. 5-32.
- Lida, Clara Eugenia, Illades, Carlos, “El anarquismo europeo y sus primeras influencias en México despu3s de la Comuna de París: 1871-1881”, *Historia mexicana*, El Colegio de México, Vol. LI, núm. 1, julio-septiembre, 2001, pp. 103-149.
- Maldonado, Benjamín, “El indio y lo indio en el anarquismo magonista”, *Revista electr3nica Rebeli3n*, 07 de enero 2008.
- Medina, Viedas, Jorge, Knight, Alan, “La revoluci3n mexicana, d3bil pero no ha desaparecido”, *Revista electr3nica etc3tera*, 2000.
- Meyer, Jean, “Los obreros en la revoluci3n mexicana: Los Batallones Rojos”, *Historia mexicana*, El Colegio de México, Vol. XXI, núm. 1, julio-septiembre, 1971, pp. 1-37.
- Novack, George, “La ley del desarrollo desigual y combinado en la sociedad. El curso desigual de la historia”, *Revista de Contra-informaci3n Nodo 50*.
- Ross, Stanley, Robert, “Aportaci3n norteamericana a la historiograf́a de la revoluci3n mexicana”, *Historia mexicana*, El Colegio de México, Vol. X, núm. 2, octubre-diciembre, 1960, pp. 282-308.
- Ruiz, Luis F., “El marxismo y la historiograf́a de la revoluci3n mexicana”, *Revista de historia social A contracorriente*, Vol. 5, núm. 2, 2008. pp. 196-219.
- Samaniego, L3pez, Marco Antonio, “El impacto del Maderismo en Baja California, 1911”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, UNAM, Instituto de Investigaciones Hist3ricas, V.18, 1998, pp. 89-120.

Taylor, Hansen, Lawrence Douglas, “¿Charlatán o filibustero peligroso? El papel de Richard “Dick” Ferris en la revuelta magonista de 1911 en Baja California”, *Historia mexicana*, El Colegio de México, Vol. XLIV, núm. 4, abril-junio, 1995, pp. 581-616.

Valadés, José C., “Cartilla socialista de Plotino C. Rhodakanaty. Noticia sobre el socialismo en México durante el siglo XIX”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, V. 3, 1970, pp. 9-66.

Velázquez, Estrada, Rosalía, reseña, “Eduardo Blanquel, Ricardo Flores Magón y la Revolución mexicana y otros ensayos, prólogo, selección y edición de Josefina Mac Gregor”, *Historia mexicana*, El Colegio de México, Vol. LVIII, núm. 4, abril-junio, 2009, pp. 1527-1535.

Werner, Tobler, Hans, “La paradoja del ejército revolucionario: su papel social en la reforma agraria mexicana, 1920-1935”, *Historia mexicana*, El Colegio de México, Vol. XXI, núm. 1, julio-septiembre, 1971, pp. 38-79.

Entrevistas a Cockcroft.

La humanidad requiere intelectuales comprometidos: James Cockcroft, *La Jornada*, 23 de octubre 2003.

La vieja crisis, *La Jornada Semanal*, 17 de febrero 2002.

El Plan Puebla-Panamá pretende destruir a los pueblos indígenas de Chiapas: James D. Cockcroft, *La Jornada*, 2 de marzo 2002.

El modelo económico neoliberal ha muerto: Cockcroft, *La Jornada*, 10 de marzo de 2002.

En Estados Unidos estamos ante un nuevo macartismo, *Clarín*, 10 de enero 2003.

El mapa geopolítico de Indo América Latina Africana se ha ido tiñendo de verde esperanza, *Revista electrónica Rebelión*, 26 de enero 2007.

Páginas web consultadas.

Página oficial del Doctor Cockcroft: <http://www.jamescockcroft.com/>

Archivo electrónico de Ricardo Flores Magón: <http://www.archivomagon.net/>

Página sobre problemas latinoamericanos: <http://www.kaosenlared.net/>

Página electrónica de noticias y ensayos socialistas: <http://www.rebellion.org/>

Página electrónica de Contrainformación: <http://www.sinpermiso.info/>